

REVISTA

CLAR



Año XLVI - N° 3 / Julio - septiembre 2008

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Vida Religiosa y Medellín: 40 años después

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVI - N° 3
Julio - septiembre 2008
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director: P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS

Consejo de dirección: Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL
Hno. Ángel Medina, FMS
Hna. Maris Bolzan, SDS
P. Pío González, MSC
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ

Colaboradores:

P. Cecilio de Lora, SM
P. João Batista Libânio, SJ
P. Víctor Martínez, SJ
P. Carlos Palmés, SJ
P. Víctor Codina, SJ
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Adela María Helguera, RA
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM. cap
Hna. Ayda Orobio, MML

Revisión de estilo:

Hno. Bernardo Montes, FSC

Consejo de redacción:

Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Martha Verônica da Silva

Consejo editorial:

P. José María Arnaiz, SM
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Hna. Margot Bremer, RSCJ
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Víctor M. Martínez, SJ
P. Eugenio Rivas, SJ
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Ir. Lucía Weiler, IDP
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM. cap.

Editor:

Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**

Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2008

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:

Litocamargo Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	7
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	10
Presencia de la Vida Religiosa en Medellín. Cecilio de Lora, SM	10
Vida Consagrada e Medellín: 40 anos depois. João Batista Libânio, SJ	20
Medellín y la Vida Religiosa Latinoamericana. Una mirada 40 años despues. Víctor Martínez, SJ	30
Espiritualidad de la inserción y de la opción por los pobres. Carlos Palmés, SJ	38
Opción por los pobres e inserción de la Vida Religiosa. Víctor Codina, SJ	48
Aportes de Medellín al hoy de la Vida Religiosa. Josefina Castillo, ACI	57
PERSPECTIVAS	67
¿A dónde nos lleva a los religiosos, a la iglesia, la opción por los pobres? Adela María Helguera, RA	67
Comunidade Padre Josimo. Uma experiênciã de comunidade intercongregacional, inserida e itinerante. Vanildo Luiz Zugno, OFM. cap	74
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	79
IV Encuentro de Secretarias/os de Conferencias Nacionales. Mensaje final.	79
Vía crucis del pueblo afroamericano. Ayda Orobio, MML	81
RESEÑAS	84
Camina en mi presencia.	84
En un mundo roto.	84
Tender puentes, abrir caminos.	85
Poder y sexualidad en la Iglesia.	86

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Hacemos memoria para relanzar el presente e identificar los grandes filones de esperanza que pueden generar los recuerdos gratos. Nos hace bien entonces estimular el sentirnos invitadas e invitados, como religiosas y religiosos de estos mundos, a retomar y revitalizar la pasión y el encanto que provocaron las decisiones y compromisos generados por la Conferencia Episcopal de Medellín, hace cuarenta años. Ella se propuso renovar la vida de la Iglesia del continente a la luz de las conclusiones del Concilio Ecuménico Vaticano II y ello tuvo grandes repercusiones en la vivencia de la espiritualidad y la misión de nuestras comunidades y órdenes.

La Vida Religiosa (VR) latinoamericana ha sido actriz significativa en lo relativo a *Medellín*, no tanto por su presencia estimulante allí, o por sus aportes en el orden de la interpretación de la realidad y los planteamientos teológicos, sino por los dinamismos de fe, de espíritu y de compromisos solidarios, con el margen que el magisterio latinoamericano de esos tiempos impulsó y generó. La corriente vital que significó el querer escuchar el sordo clamor que brotaba y sigue brotando de las gargantas de tantos y tantas a los que se les negaba y sigue negando la vida, encontró en la VR la primera dispuesta y disponible a tomar en serio la palabra autoritativa de los pastores.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva, es el objetivo principal de este número de la Revista CLAR. Mirarlos como la historia pas-cual de luces y sombras para la VR en donde queremos resaltar las luces para que las sombras no sean las que sigan adormeciendo las conciencias y callando la profecía. Una pasión por lo humano latinoamericano y por la guarda de la vida de sus tierras, sigue siendo la que *Medellín* estimuló ayer y la que *Aparecida* sigue proclamando hoy. Gracias a Dios y a la acción del Espíritu en la historia, los cuarenta años de *Medellín* se ven fortalecidos por el reflejo de su espíritu en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Aparecida. Realización así del sentido más genuino de una tradición que viene creciendo, no con estruendos ni promociones, sino con vida entregada en cañadas y veredas, montañas y llanos.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva es continuar experimentando el sentido y el valor de un estilo de vida que, desde los

.....

inicios de la evangelización del Continente, hasta el presente, ha sido generoso y altruista, valiente y arriesgado, hasta dar la vida, hasta ser adornada con la palma del martirio, porque los pobres le han enseñado a vivir el Evangelio y en su causa y su destino la VR latinoamericana ha descubierto el sentido mayor de la consagración para la misión y el valor de la mística para poder vivir sin temores y con ilusión sin par, la profecía. *Medellín* ha sido motor de la pasión sin igual que ha estimulado y fortalecido los compromisos de tantas hermanas y hermanos por todas las cante-
ras del Reino, en esta porción de humanidad que es América Latina.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva es reconocer que no siempre el diálogo y la comprensión, la amistad y el cariño verdaderos han sido las constantes de estos tiempos pasados. Que mucho dolor de vidas inútilmente desgastadas, permanece vivo en el recuerdo porque no pueden condenarse sus búsquedas y logros, a las trastiendas del olvido. Esa historia de cruz que nos recuerda al predicador original, Aquél que no siempre fue comprendido y nos sigue señalando el camino de la esperanza en su Resurrección: Él ha vencido todos los poderes de la muerte. Ofrecer la VR al Señor, con corazón adolorido pero con esperanza firme, las luchas y las derrotas, las ilusiones y los sueños de tantos y tantas que impulsados por *Medellín*, dejaron las seguridades y el confort, los suelos de brillos multicolores y los edificios inteligentes, los jardines de flores delicadas y los oropeles y pompas, para incrustarse en las barriadas y poblaciones olvidadas, en las periferias donde los rostros sufrientes de Cristo el Señor, encontraron que los que decimos creer en Dios, sí hemos entendido que el Reino se revela en el margen y que a los pobres y oprimidos se les podía seguir anunciando el Evangelio.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica es reconocer que el Espíritu sigue guiando su santa Iglesia, que allí continúa viva en obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, la herencia de *Medellín* para el presente y el futuro de la vida de la fe. El momento nos urge a una transformación en Iglesia discípula y misionera para lograr salirle al paso a formas de religiosidad y de presencia que pueden impedir vitalidad y reducir a la monotonía y al cansancio dormido.

Ninguna expresión que manifieste la verdad de lo pasado puede ser considerada de mala intención o carente de fidelidad a las rectas doctrinas; porque la confesión de fe incluye la coherencia con la expresión existencial e histórica de esa misma fe y los hechos están allí y no pueden ser negados. Pero mirar la historia con espíritu de Evangelio es discernir lo que ella nos enseña para recrear con decidida buena voluntad una búsqueda de unidad que no diluye la libertad crítica de los hijos e hijas de Dios.

Cuarenta años han pasado desde la realización de *Medellín*, cincuenta años está llegando a cumplir la CLAR el año próximo. A la historia de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, a sus desafíos y entusiasmos, ha estado unida la historia de la VR en ella. Esta historia nos estimula a continuar en la búsqueda de crecer en la fe en el

sentido y el valor de nuestras comunidades y órdenes para la vida del Continente. Fe en nuestra VR que nos conduzca a una fidelidad al magisterio latinoamericano, no solo en lo relativo a aquello que tiene que ver con la confesión de fe, sino también en la aceptación y entusiasta capacidad de asumir las directrices pastorales y las llamadas de urgencia que realicen presencias vitales en todos los rincones y todas las trincheras. Hoy como ayer, y por los ecos que Aparecida recogió de *Medellín*, seguimos siendo lanzados a la sin igual aventura de apasionarnos por el Reinado de Dios en este Continente, para que se vaya consolidando como de la esperanza y del amor.

COLABORADORES



Cecilio de Lora, SM

Religioso marianista. Se integró al Secretariado General del CELAM, en Bogotá, en abril de 1965, invitado por Mons. Manuel Larraín, entonces Presidente del CELAM. Colaboró luego con Mons. Eduardo Pironio en la preparación y realización de *Medellín*. Posteriormente, de 1974 a 1980 estuvo vinculado con la CLAR, al frente de los seminarios de renovación de la Vida Consagrada. En estos momentos desarrolla su labor de acompañamiento a la Vida Religiosa y sacerdotal en el Ecuador. Es conferencista y autor de libros y artículos sobre teología y Vida Religiosa.



João Batista Libânio, SJ

Pertenece a la Compañía de Jesús. Ha realizado su formación en filosofía, lenguas neolatinas y doctorado en teología (Frankfurt y Roma). Es profesor de teología en la facultad de filosofía y teología de los jesuitas en Belo Horizonte (Brasil). Miembro fundador del equipo teológico de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil (CRB) y de la Sociedad de Teología y Ciencias de Religión - (SOTER) también en Brasil. Es Asesor de inteleclesiales de CEBs. Autor de numerosos libros y artículos teológicos.



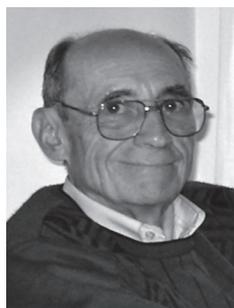
Víctor Martínez, SJ

Religioso jesuita colombiano. Doctor en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Decano académico y profesor de Sacramentos y de Vida Religiosa de la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Presidente de la comisión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Colombia (CRC) y miembro del Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Carlos Palmés, SJ

Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. Durante 23 años ha estado vinculado con la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia (ETAP). Estuvo presente en la Conferencia Episcopal de *Medellín* como miembro de la Junta directiva y en la de *Puebla* como Presidente de la CLAR. Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosos/as en Cochabamba.



Victor Codina, SJ

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.



Josefina Castillo, ACI

Religiosa colombiana de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón. Licenciada en filosofía y letras con especialidad en filología románica. Ha colaborado en el servicio de gobierno en su Provincia. Fue Secretaria General de la CLAR de 1991 a 1994. Desde 1996 hace parte de la comisión teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) y colabora con la Escuela para Formadores (ESFOR). Acompaña y asesora a distintos Institutos. Participa en el consejo de redacción de la Revista CLAR.



Adela María Helguera, RA

Religiosa argentina. Actualmente es la provincial de las Religiosas de la Asunción en su país. A partir de 1969 vive inserta en medios populares. Afirma que “los pobres le enseñaron a buscar desde abajo el rostro escondido de Dios”. Participó activamente en el equipo que elaboró el proceso de formación de catequistas populares y de religiosas, denominado: “con un oído al pueblo y un oído a Cristo”.



Vanildo Luiz Zugno, OFM. cap

Fraile menor capuchino de la Provincia de Río Grande do Sul (Brasil) con licenciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana (Porto Alegre) y en el Centro Universitario La Salle (Canoas). También colabora en la formación de líderes eclesiales y en asesorías para la formación de la Vida Religiosa. Es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Ayda Orobio Granja, MML

Nació en Buenaventura (costa Pacífica colombiana) y es religiosa Misionera de la Madre Laura (laurita) desde hace 29 años. Licenciada en misionología de la Universidad Urbanianna (Roma) y en ciencias religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Actualmente coordina el Centro Pastoral Afrocolombiano (CEPAC) y anima la comunidad local de Buenaventura. Investigadora y animadora del proceso sociocultural afrocolombiano. Es miembro del grupo de teología afroamericana (GUASA) y ha participado en varias publicaciones de este género.

Presencia de la Vida Religiosa en Medellín

Cecilio de Lora, SM

Resumen

Este artículo se centra en las consideraciones que formula Medellín sobre los Religiosos, especialmente en el Documento 12. Antes de adentrarse en ello, se coloca el acontecimiento de Medellín en el escenario de los años sesenta, tanto en lo eclesial, como en lo económico y social. Luego se da un acercamiento a la presencia de los religiosos y religiosas en la Conferencia: quiénes fueron y qué dijeron. Se concluye con unas reflexiones comparativas de lo que Aparecida ofrece hoy sobre la Vida Religiosa.

Este artigo centra-se nas considerações que Medellín formulou sobre os Religiosos, especialmente no Doc. 12. Antes de adentrar-se nele, situa o acontecimento de Medellín no cenário dos anos sessenta, tanto o eclesial, como o econômico e social. Em seguida, oferece um enfoque acerca da presença dos Religiosos e Religiosas na Conferência: quem foram e o que disseram. Conclui-se com algumas reflexões comparativas acerca do que Aparecida oferece hoje sobre a Vida Religiosa.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007, ha venido a realzar los cuarenta años de *Medellín*, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en aquella ciudad colombiana, del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968. En efecto, cuando guardábamos con amor y agradecimiento las intuiciones proféticas que alentó *Medellín*, así como los entusiasmos pastorales que suscitó, pero también con una cierta decepción por el decaimiento que se había ido filtrando en la vida de nuestras Iglesias, particularmente después de Puebla (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 17 de enero al 13 e febrero de 1978), aparece *Aparecida* para devolvernos la esperanza. Con un estilo teológico y pastoral nuevo -o mejor, renovado- revive *Medellín*, justo cuando nos preparamos para recordarlo, es decir para *volver a ponerlo en el corazón*. Y llevarlo a la práctica, claro.

En estos fraternos y confiados recuerdos se quiere identificar a:

Medellín en la historia...

Y a los religiosos en Medellín:

Quiénes fueron y

Qué nos dijeron,

Con una alusión final a lo que nos dice ahora Aparecida.

1. MEDELLÍN EN LA HISTORIA

Es bueno recordar la ubicación de la II Conferencia tanto en la historia de la Iglesia como del subcontinente latinoamericano y caribeño. Es importante conocer el escenario para interpretar mejor el sentido de su discurso.

En 1965 termina el *Concilio Vaticano II*. Y en el otoño romano de aquel mismo año, Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca en Chile, Presidente del CELAM en aquellos momentos, reúne a los obispos latinoamericanos presentes en Roma para pensar con ellos en la celebración de una *Conferencia General* que reflexionase sobre la aplicación del Concilio en la vida de nuestras Iglesias particulares. Está naciendo Medellín.

Es importante señalar que antes, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, se celebró en Río de Janeiro la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Y allí, diez años antes de que el Concilio Vaticano proclamase la doctrina de la *colegialidad episcopal*, nuestros obispos la ponen en práctica -¡no con palabras, sino con hechos y de verdad!- al crear el CELAM, el *Consejo Episcopal Latinoamericano*. Este organismo sirvió para extender por toda América Latina el impulso profético de una pléyade de pastores que llevarían a identificar a América Latina como el “continente de la esperanza”, según calificativos papales. Desde entonces, el CELAM tendría como una de sus principales responsabilidades la de organizar las próximas

Conferencias Episcopales, como aconteció con la de *Medellín*.

Se viven entonces tiempos eclesiales de creatividad y grandeza. Poco después de la creación del CELAM (1955), los religiosos fundan la CLAR (1958), la Conferencia Latinoamericana de los Religiosos. Ambas instituciones se articulan muy bien en aquellos momentos. Se comparan incluso locales, como aconteció en la nueva sede del Secretariado General del CELAM, inaugurada por Pablo VI en su viaje a Bogotá, en agosto de 1968. Allí, con Pironio a la cabeza, creador siempre de comunión, se viven espacios de profunda espiritualidad eclesial que se reflejarían en la vida misma de *Medellín*. En el Documento de los religiosos de *Medellín* (Doc. 12) podemos leer y admirar que: “Un ejemplo de esta coordinación tan necesaria la encontramos muy bien logrado en el plano continental, gracias a las relaciones institucionalizadas ya existentes entre el CELAM y la Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR” (No. 29).

Es importante también identificar la presencia de *Medellín* en el contexto social y cultural de los años 60. América Latina vive profundas y significativas transformaciones, al compás de otras que se desencadenan en todo el mundo, todo lo cual va a influir en las determinaciones de *Medellín*. En efecto, al término de la segunda guerra mundial, y tras la creación de la ONU, se funda la CEPAL para orientar las políticas económicas de América Latina. Su sede será Santiago de Chile. Y a la luz de la CEPAL se identifica entonces la problemática de América Latina como una cuestión

de *subdesarrollo* que requiere un adecuado *desarrollo*, desde una perspectiva fundamentalmente economicista. Aún hoy se sigue utilizando este falso lenguaje que ha llevado, en frase de algunos sociólogos y economistas, al desarrollo del subdesarrollo en nuestro subcontinente. Hoy día, con datos oficiales de la misma CEPAL, sabemos cómo han aumentado los índices de la pobreza por estos países.

Vendrán luego otros parámetros de diferente enfoque para señalar los problemas de América Latina, hasta que en la década de los sesenta comienza a aflorar por todas partes de nuestra geografía, y desde todas las perspectivas del pensar y del quehacer, un nuevo marco referencial: el que tiene que ver con el tema de la *liberación*, una vez que se va tomando conciencia de situaciones de dependencia injusta. Y ello va desde la aparición de un ejército de liberación nacional (guerrilla colombiana) hasta el surgimiento de la *teología de la liberación* (con la obra de Gustavo Gutiérrez en 1970). Todo tendrá repercusiones en el desarrollo de Medellín. Por lo demás, no hay que olvidar que, junto a situaciones lamentables de dictaduras en América Latina, en muchos rincones de nuestra historia, los años sesenta son también los de Juan XXIII y el Concilio; los de John F. Kennedy y los inicios de la revolución cubana; y también los de la revolución estudiantil de París y Berkeley, sin olvidar la que trajeron consigo los Beattles...

Se respira por muchas partes aires nuevos de cambio y esperanza, a veces am-

biguo o contradictorios. Incluso en lo eclesial. Una vez más, hay que tenerlo en cuenta para entender una expresión tan rica teológicamente y desafiante en lo pastoral como la del documento de educación de *Medellín* que refleja bien el ambiente que se extendía por muchos rincones: “Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos...” (Doc. Educación 4, No. 9).

Lo “educativo” puede ser entendido en sentido amplio para comprender otros planteamientos de *Medellín* que expresan este mismo espíritu. Y vayamos ya de manera inmediata a lo que significó la presencia de los religiosos en la II Conferencia.

2. ... LOS RELIGIOSOS EN MEDELLÍN

En la Conferencia Episcopal de Río sólo participaron Obispos (Arzobispos y Cardenales incluidos) y la presidencia fue ejercida por el Cardenal Piazza, venido del Vaticano en nombre de Pío XII. En *Medellín* cambia radicalmente el panorama: hay una presidencia tripartita compuesta por el Cardenal Samoré, del Vaticano; Dom Avelar Brandão Vilela, brasileño, Presidente del CELAM; y el Cardenal Juan Landázuri, de Lima, el más joven de los cardenales latinoamericanos entonces. Importante novedad es también el hecho de que participan sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, así como observadores cristianos no católicos. Tras el Concilio soplan

nuevos aires en la comprensión y animación de la Iglesia, Pueblo de Dios.

2.1 ¿Quiénes fueron?

La CLAR fue invitada oficialmente, en cuanto Conferencia Latinoamericana de Religiosos, tanto sacerdotes como religiosos laicos y religiosas:

Miembros Sacerdotes de la Junta Directiva de la CLAR: 13

- ❖ P. Manuel Edwards. Presidente de la CLAR.
- ❖ P. Antonio Aquino.
- ❖ P. Luis Patiño.
- ❖ P. Balbino de Hornachuelos.
- ❖ P. Carlos Palmés, jesuita, posterior.
- ❖ Presidente de la CLAR.
- ❖ P. Beltrán Villegas.
- ❖ P. Egidio Viganó, salesiano residente en Chile, próximo Superior General de los Salesianos.
- ❖ P. Alfonso de la Mora.
- ❖ P. José de J. Farías.
- ❖ P. Humberto Solís.
- ❖ P. Mario Picchi.
- ❖ P. Vital Wilderink.
- ❖ P. Julio Munaro.

Miembros no sacerdotes de la Junta Directiva de la CLAR: 8

- ❖ Hno. Roberto Ntubo.
- ❖ Hna. María Rosa Castro.
- ❖ Hna. María de los Ángeles Ramos.
- ❖ Hna. Elvia Salazar.
- ❖ Hno. Eusebio Araya.
- ❖ Hna. Clara Guillermina Emmert.
- ❖ Hno. Cristovao Della Senta.
- ❖ Hna. Dirce Galvão.

Estos religiosos y religiosas trabajaron en diversas comisiones de la Conferencia, no sólo en la de religiosos, la 12, según eligieron y se repartieron. Pero además hubo una numerosa e importante presencia de religiosos en *Medellín*, desde la misma presidencia de la Conferencia, con el Card. Landázuri, franciscano, a la de la Presidencia del CELAM con Mons. Muñoz Vega, jesuita, Arzobispo de Quito, y Mons. Marcos McGrath, de la Congregación de la Santa Cruz, Obispo de Santiago de Veraguas, en Panamá, Vicepresidentes primero y segundo del Consejo. Además recordaremos, entre otros, a Dom Aloisio Lorscheider, franciscano, Delegado del CELAM por Brasil, quien fuera posteriormente Presidente del mismo CELAM y uno de los Presidentes de la III Conferencia de Puebla; Dom Cándido Padim, benedictino brasileño, Presidente del Departamento de Educación y Mons. Gerardo Valencia Cano, colombiano, misionero javeriano, Presidente del Departamento de Misiones. Entre los miembros del Secretariado del CELAM se encontraban Antonio Gaviria, franciscano, y Jesús Andrés Vela, jesuita, además del que suscribe, marianista. Entre los peritos estaba la Hna. Irany Bastos, brasileña, misionera de Jesús Crucificado; el P. Buenaventura Kloppenburg, franciscano, más tarde consagrado obispo en el Brasil; Renato Poblete y Alberto Silly, jesuitas, sociólogos, de Chile y Argentina. Entre los invitados especiales cabe destacar la presencia del P. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús y Presidente la Unión de Superiores Generales en Roma, quien participó en la Comisión que trabajó el documento de los religiosos, y el P. Jerome Hamer, do-

minico, más tarde Cardenal en el Vaticano, y otros...

La presencia, pues, de la Vida Religiosa (VR) fue bien significativa en *Medellín*, pero veamos ya cómo se plasmó su pensamiento en el texto de la Comisión 12 que trató de los religiosos en la vida de la Iglesia latinoamericana.

1.2 ¿Qué nos dijeron?

Una primera aproximación a los documentos debe hacernos saber que en cuanto se refiere a la VR en *Medellín* no intervinieron sólo los religiosos sino otros muchos participantes. Eso ocurrió no solamente en el Documento 12, el que trata precisamente de los religiosos y religiosas, sino en otros varios, como cuando se habla de su participación en las Comunidades Eclesiales de Base (15, No. 11), en las parroquias (15, No. 15), los consejos pastorales (15, No. 19), las diócesis (11, No. 3), las tareas educativas (4, No. 17 y 24). En todas estas referencias se contempla la VR como *servidora*: no se hace referencia tanto a su ser específico, como a su quehacer pastoral.

No faltan preocupaciones, o críticas, por la falta de respuesta ante “un sordo clamor que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que les llega de ninguna parte... Y llega también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos” (Doc. 14, sobre la pobreza de la Iglesia, No. 2; subrayado propio). Hay valor profético para reconocer las debilidades. Y un poco más adelante se

aludirá muy específicamente a los religiosos, indicando que:

Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sienten llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres. Será un llamado continuo para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica (14, N° 16).

Había comenzado de modo significativo en aquel tiempo el “éxodo” de las congregaciones religiosas hacia las periferias marginadas de las ciudades. No faltaron ambigüedades en este movimiento, como la de peregrinar con todo el bagaje ideológico y hasta material que un día identificó a estas comunidades. Pero la experiencia, por un lado, y la sinceridad generosa, por otro, fueron corrigiendo la búsqueda y reconociendo la centralidad del pobre en nuestra vida cristiana y en la vivencia de nuestras comunidades religiosas.

Más profundamente habría que destacar, como ya se apuntó, que *Medellín* se desarrolla en un contexto histórico a la vez rico y naciente. Por un lado, *en lo eclesial*, acaba de terminar el Concilio (1965) con un estilo nuevo y una apertura teológica aún por desarrollar hoy día. Todas las citas del Documento de los religiosos en *Medellín*, fuera de las bíblicas y las tomadas de Pablo VI, provienen del Vaticano II. El Concilio sustenta el marco referencial para la comprensión teológica de la Vida Consagrada (VC). Más tarde la

CLAR iniciaría una reflexión teológica original, adaptada a las circunstancias propias de nuestra situación histórica, social y culturalmente.

En el orden social y económico comienzan a desarrollarse nuevos parámetros (*dependencia-liberación*) para la interpretación y reorientación de América Latina, como ya se apuntó anteriormente. Pero este planteamiento no fue aceptado serenamente entonces y sigue sin asumirse plenamente hoy. Han surgido en todo momento temores (poco serios y científicos, por lo demás) de un marxismo escondido y amenazante, o se han esgrimido “condenaciones” vaticanas inexistentes. Todo esto lleva a que en los dieciséis documentos de *Medellín* encontremos planteamientos “desarrollistas” y también “liberacionistas”, empleando un lenguaje posterior, no exento de simplificaciones injustas, pero que no es del caso abordar ahora. Lo cierto es que en el Documento de los Religiosos, en *Medellín*, no hay una sola alusión explícita al tema de la liberación, como la encontramos, por ejemplo, en el Documento 1, sobre la Justicia, al leer que “solo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral...” (No. 4; subrayado propio). Lo mismo se da en muchos otros, sobre todo en el Documento 2 sobre la Paz, uno de los más ricos de la II Conferencia, lúcido en la identificación de la problemática latinoamericana, hasta en el caso de la “*violencia institucionalizada*” (No. 16), término empleado por primera vez en el vocabulario de la Doctrina Social de la Igle-

sia, asumido explícitamente por Pablo VI cuando devolvió a Mons. Pironio los documentos conclusivos de Medellín, enriquecidos por el Vaticano. El Documento de los Religiosos se refiere siempre a las exigencias del *desarrollo* como tarea fundamental para superar los problemas sociales que debe abordar la VR en “las circunstancias concretas de América Latina (naciones en vías de desarrollo...)” (No. 3; subrayado propio).

Hechas las anteriores puntualizaciones, señalemos ahora que el Documento de los Religiosos en *Medellín* se desenvuelve en base a dos líneas temáticas fundamentales: la dimensión escatológica¹ de la VR y su renovado compromiso pastoral frente a los graves problemas sociales que se afrontan en esos tiempos. Pero antes indiquemos un par de temas que dan cierta originalidad al Documento. El primero tiene que ver con su composición misma. En efecto, este Documento se aparta de la configuración asumida por los demás que siguen el esquema del ver-juzgar-actuar. Nuestro Documento tiene, sí, tres partes que fueron denominadas como: I. Misión del Religioso (No. 1-6). II. “*Aggiornamento*” (No.7-13). III Pastoral de conjunto (No. 14-30).

La primera parte tiene un carácter marcadamente teórico, indicando los principios que identifican a la VR. La segunda señala las exigencias de una “*revisión seria y metódica de la VR*” ante “los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso de desarrollo...” (Nº 7). En la tercera parte se indica cómo “es necesario que en nuestros planes de pastoral de conjunto,

puedan las Congregaciones Religiosas integrarse de acuerdo con el carisma...” (Nº 14).

El segundo tema preliminar tiene que ver con *la crisis que se daba entonces en las filas de la VC*. En esa crisis, según el Documento, jugaba un papel especial la juventud. Sus “inquietudes y los interrogantes... revelan en general una actitud de generosidad y compromiso con el ambiente”. Ese planteamiento lleva a un “conflicto de generaciones” y también a un “relativismo que produce en la juventud, y más aún en los adultos un estado de inseguridad que llega a afectar los valores de la VR y de la misma fe”. Todo está expresado en el No. 9 del Documento. Y, siempre en clave de crisis, se señala que:

La integración de la vida apostólica (en todas sus manifestaciones) en la vida misma de los institutos religiosos se está presentando en América Latina como problema de características dramáticas, especialmente entre los jóvenes, más sensibilizados por los condicionamientos del proceso de humanización del continente.

Y se añade: “A juicio de estos jóvenes aparece una disociación práctica ante el conjunto de observancias a las que se da el nombre de ‘vida regular’ y la participación en el desarrollo del hombre latinoamericano”. Para continuar que “esto ocasiona una crítica severa -siempre por parte de los jóvenes- a sus propios institutos y comunidades, acusando a la VR, así entendida, de alienación fundamental respecto a la vida

cristiana y de inadaptación al mundo de hoy” (No. 10).

La referencia ha sido extensa pero lleva a reflexionar: ¿Serán también hoy las actitudes de nuestros jóvenes religiosos y religiosas motivo de crisis en las filas de la VC como lo fue en 1968?

Ya se ha insinuado anteriormente que la comprensión teológica de la VR, según *Medellín*, se apoya en “una misión profética: la de ser testimonio escatológico... buscando el Reino de Dios”, afirmando poco después que “lo propio del religioso, lo más característico, es entregar toda su vida al servicio de Dios...” (No. 2). Los dos temas claves se repiten más adelante en el mismo número “... el religioso ha de encarnarse en el mundo..., según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva”. Y en el siguiente, No. 4, se afirma que “se quiere vivir con mayor plenitud, mediante esta especial consagración aquella identificación personal con Cristo, que se inició en el bautismo”. Estas dos líneas se entrecruzan y articulan a lo largo de todo el Documento. El “*aggiornamento*” de la segunda parte señala cómo esta actualización de la VR tiene que ver con “los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso de desarrollo y, por otra parte, los planes de pastoral de conjunto...” (No. 7). Siempre se encuentran los dos puntos de referencia, como desafío a la autenticidad de la VR pero también como “situación de cambio e inseguridad que produce numerosos abandonos...” (No. 9). Habrá que ahondar en lo esencial

de este género de vida cristiana y buscar actualizaciones valientes y valiosas, algo que se respira como preocupación a través de todo el Documento, como, por ejemplo en los números 11-13 de la segunda parte.

La influencia del Concilio se percibe también en la *valoración del laico* y, más de cerca, de “la VR laical”, tanto masculina como femenina (Nn. 17-23). El tema tiene un valor grande en tiempos en que todavía *lo laical* quedaba minusvalorado frecuentemente frente a *lo clerical*, y la evangelización se identificaba con la sacramentalización. Esta problemática sigue presente hoy día con nuevos enriquecimientos y desafíos, como los planteados por la teología feminista y las cuestiones de género. *Medellín* abrió caminos e insistió en que “los religiosos y religiosas... seguirán siendo, junto al clero diocesano, la base de la evangelización de América Latina” (Nº 15). Da la impresión, mirando el conjunto del Documento, que los temas del apostolado, el compromiso con la justicia y los cambios que arrastra el desarrollo, así como la inserción en la pastoral de conjunto fueron prioritarios para los redactores del Documento 12. Pero también debieron serlo para el conjunto de la Asamblea que lo aprobó. Su mayoría episcopal se debió sentir complacida con el compromiso de los religiosos y religiosas de colaborar “en la vida del Pueblo de Dios bajo la coordinación de la Jerarquía”, como reza el subtítulo que precede al No. 26 en el que se lee que “lo propio de los religiosos sólo se entiende relacionándolos con los otros miembros, funciones y ministerios del Pueblo de Dios”.

3. A CUARENTA AÑOS DE MEDELLÍN...

...La esencia de la VR no cambia, pero sí su entorno. El contexto, tanto social y cultural como eclesial, han variado profundamente hasta llegar a hablarse hoy de que “vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44) más allá de cambios en nuestra época. La Iglesia se encuentra en la necesidad de reformular las expresiones de su fe, rehacer sus propias estructuras y reubicarse en el seno de la sociedad actual sin escapismos ni torpes protagonismos, comenta profundamente Martín Velasco. ¿Y la Vida Religiosa?

Medellín, con sus planteamientos del Documento 12, nos impulsa a cuestionarnos sobre el significado de la VR hoy día. Es algo ineludible y traicionaríamos el valor profético de la II Conferencia si no lo asumieramos a la luz de la V Conferencia. Lo haré aquí brevemente, dejando abiertas posibles interrogaciones para un posterior estudio en profundidad sobre lo que ha significado la evolución de una comprensión teológica de la VR y su espiritualidad en estas cuatro décadas. Se toman aquí dos puntos de referencia: el Congreso de Vida Consagrada, *pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, celebrado en Roma en noviembre del 2004, y el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida*, mayo del 2007.

El Congreso de Roma tenía como subtítulo: “Lo que el Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada”, tomando como inspiración el texto de Ap 7, 9.17, y significó unos materiales de reflexión y decisión

bien desafiantes. En el resumen, y bajo el título *Nacer de nuevo*, se nos dice que “desde hace tiempo, algo nuevo está naciendo entre nosotros...”, añadiendo que “aunque no acabamos de ver claro aquello que el Espíritu está haciendo nacer en la VC, sin embargo ya identificamos algunos brotes de novedad.” Y enumera los siguientes:

- ❖ El deseo de *nacer de nuevo*... (refundación);
- ❖ La fascinación que hoy ejerce sobre la VC la figura de Jesús;
- ❖ La centralidad de la “*Lectio Divina*”;
- ❖ El eje de la *misión*... que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos... misión y opción por los pobres;
- ❖ La búsqueda de una *comunidad* y *comunidad* basada en relaciones profundas... en todos los ámbitos;
- ❖ La necesidad de una *nueva espiritualidad* que supere viejos y vigentes dualismos; y
- ❖ El tránsito de una VC que huye del mundo a una VC *encarnada* y *testigo* de la trascendencia.

Poco antes, el P. Camilo Maccise, por aquel tiempo Superior General de los Carmelita Descalzos, presentaba al Capítulo General de los Salesianos en Roma los retos que el tercer milenio ofrece a la VR, que identificaba él como “las señales de tránsito” ofrecidas por Dios para ayudar y guiar a los consagrados en su camino. El primer reto importante

sería el de cimentar la identidad de la VC en la experiencia de Jesucristo, “el único absoluto, añade, que da sentido a nuestra vida y nos invita a vivir una espiritualidad encarnada en la realidad”. Y continua luego indicando otros retos -¡hasta siete también, número bíblico!-, de algún modo semejantes a los reseñados por el Congreso de Roma.

Aparecida, en fin, dedica nueve apartados (DA 216-224) a “los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre” y señala con riqueza teológica que:

- ❖ La VC es un don del Padre, por medio del Espíritu, para seguir especialmente a Cristo, asumiendo su vida virginal, pobre y obediente (DA 216);
- ❖ La VC es una experiencia de comunión, al interior de la Iglesia y de la sociedad, especialmente con los pobres (DA 218);
- ❖ La VC debe ser un testimonio absoluto de Dios y su Reino en nuestro mundo actual (DA 219);
- ❖ La VC es un discipulado apasionado por Cristo, *camino* hacia el Padre; *verdad* del Padre; *vida* del Padre (DA 220)... entre otras afirmaciones.

Las anteriores indicaciones muestran un nuevo vocabulario (refundación por revisión; fascinación y experiencia de Jesucristo; inserción desde la opción por los pobres; discipulado apasionante...). También muestran una nueva lógica en la presentación, como cuando el tema de la *misión* se ubica después de la *fascinación* por Jesús y la *lectio divina*. Y, además, una apertura a *nuevos desafíos* como, por ejemplo, el de la interconfesionalidad. Se respira un nuevo estilo y

se inspira un nuevo talante. Todo invita a recrear las intuiciones proféticas de *Medellín*, no a repetirlas. Algo que a todos y todas nos corresponde hoy a los cuarenta años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Notas

¹ Una pequeña anécdota para sonreír. Al término de la Conferencia, los documentos fueron entregados al Instituto lingüístico Caro y Cuervo de Bogotá para una revisión de estilo. Los devolvieron al poco tiempo aprobándolos desde el punto de vista estilístico. Únicamente sugirieron el empleo de expresiones más comprensibles, como en el caso de la palabra *escatología*: que se pusiera más bien lo que dice el Diccionario de la Lengua... “*vida de ultratumba*”. La VC sería entonces un testimonio de esa realidad.



Vida Consagrada e Medellín: 40 anos depois

João Batista Libânio, SJ

Resumen

A Vida Consagrada (VC) sofreu o impacto do Concílio Vaticano II pela volta à fonte evangélica e ao próprio carisma fundacional para responder aos sinais dos tempos. Medellín marcou-a pela opção pelos pobres, pela busca de vida inserida no meio deles, por espiritualidade comprometida e pela missão orientada à libertação. Puebla revelou certa tensão entre a VC e setores da hierarquia. Seguiu-se a proposta da refundação. E Aparecida defronta-se com novas formas de VC.

La Vida Consagrada (VC) sufrió el impacto del Concilio Vaticano II por la vuelta a la fuente evangélica y al propio carisma fundacional para responder a los signos de los tiempos. Medellín marcó a la VC con la opción por los pobres, la búsqueda de una vida inserta en medio de ellos, la espiritualidad comprometida y la misión orientada a la liberación. Puebla reveló cierta tensión entre la VC y algunos sectores de la jerarquía. Siguió la propuesta de la refundación. Y Aparecida la enfrentó a nuevas formas de VC.

A partir do Concílio Vaticano II, as águas da Igreja se dividiram. Fluíam aparentemente serenas até o final do pontificado de Pio XII (1958), reguladas pelas poderosas comportas que evitavam cascatas e corredeiras.

Inúmeras análises, diferentes entre si, convergem em muitos pontos, respeito às principais transformações provocadas pelo Concílio na Vida Consagrada (VC). A primeira e a maior de todas consistiu em ampliar a consciência da vocação à santidade. Até então, o católico médio restringia a busca da santidade à VC. O Concílio dedica o capítulo V da *Lumen gentium* à Vocação Universal à Santidade na Igreja. “O Senhor Jesus, mestre e modelo divino de toda a perfeição, pregou a todos e a cada um dos seus discípulos, de qualquer condição que fosse, a santidade de vida, de que ele próprio é o autor e consumidor”¹.

A perspectiva do Vaticano II produziu benéfico efeito sobre os religiosos e as religiosas. Fê-los mais próximos de todos, sem nenhum sentimento de privilégio nem de arrogância espiritual. Paulo insiste na tecla de que a vontade de Deus é a nossa santificação (1Ts 4, 3), já que nos escolheu desde sempre para sermos santos (Ef 1, 4) no seguimento do imperativo de Jesus: “Sede perfeitos como vosso Pai celestial é perfeito” (Mt 5, 48). Em outro momento, Paulo, ao discursar no areópago, revolve textos dos poetas gregos para dizer que “somos da linhagem de Deus” (At

17, 28). Estamos todos no mesmo patamar de chamado e busca de perfeição, de santidade.

E então o religioso e a religiosa voltam-se para si e pergunta: então para que abraçar a Vida Religiosa (VR)? A motivação purifica-se. Já não traz nenhum anseio de superioridade, mas de coerência, de autenticidade com as moções internas. Os caminhos da santidade são plurais. E cada tipo de vida apresenta o seu. Sem comparação.

Contra esse horizonte maior da vocação universal à santidade, o Concílio traça, já em concreto para a VC institucional, algumas linhas de renovação. Três pontos parecem os mais importantes: volta à fonte de toda a vida cristã, reencontro com o carisma fundacional do próprio Instituto e resposta aos sinais dos tempos. Programa gigantesco. Nele se insere Medellín.

1. MEDELLÍN: RECEPÇÃO DO CONCÍLIO VATICANO II

Há consenso tranqüilo de que *Medellín* superou positivamente de longe a intenção de Paulo VI. Ele pensara a Conferência para que os Bispos da América Latina aplicassem o Concílio em suas dioceses e regiões. Talvez tivesse percebido pelas atuações dos bispos latino-americanos no Concílio e pelo contacto com eles que precisassem de uma assembléia geral entre eles a fim de digerir e implementar as orientações conciliares. A situação do Continente latino-americano não permitia que eles estivessem, como os bispos da Europa central, a par da teologia moderna e das exigências da modernidade. Então,

nada melhor que um período de reflexão, discussão e decisão. Convocou então para Medellín a II Conferência Geral do Episcopado latino-americano.

A Igreja católica da América Latina vivia até então teológica e pastoralmente, em sua grande maioria, estruturas de cristandade ao lado de processo de tridentinização no seu interior². A sociedade, por sua vez, mergulhava já em tempos de modernidade. Alguns grupos lúcidos, especialmente ligados aos movimentos dos leigos de Ação Católica, litúrgico e bíblico, reproduziam dentro de si as linhas renovadoras que anunciaram e fizeram o Vaticano II e se reforçaram depois dele.

A VC permanecera parada no tempo, marcada pela uniformização que o Direito Canônico de 1917 impusera. Caracterizavam-na, na maioria dos casos, uma vida interna bem disciplinada, feita de série regular de práticas comunitárias e espirituais e uma vida apostólica reduzida à condução de obras no campo educacional, da saúde ou de outra atividade conforme a tradição da congregação. Tudo fluía na mais perfeita normalidade. Traços monásticos penetravam as comunidades apostólicas, que conjugavam, não sem certa tensão, atividades pastorais com carregado conjunto de exercícios religiosos e comunitários regulares.

Veio o Concílio como um tufão. Abalou essas estruturas e arrancou o véu, não só o da cabeça, mas o que encobria já certa efervescência. Iniciou-se rápido processo de secularização da VC. O questionamento atingiu os aspectos internos e externos. No meio a esse ven-

daval aconteceu *Medellín* que orientou para outras direções a revolução a atingir a VC.

2. OPÇÃO PELOS POBRES

A VC da América Latina fez ecoar dentro de si a opção que os bispos fizeram em *Medellín*. Esta mudou profundamente a compreensão do pobre. Antes a pobreza era vista como carência dos bens necessários. Isto se originava da impossibilidade da natureza provê-los. Carecia-se de tecnologia adequada ou sofria-se alguma catástrofe: seca, inundação, peste, etc.

Os bispos, ajudados por novos instrumentos teóricos de análise da realidade, advindos da teoria da dependência e da libertação³, leram a realidade da pobreza de maneira sócio-política. Atribuíram o seu agravamento ao sistema econômico, como fenômeno coletivo, produto das relações sociais conflituosas. A visão piedosa a respeito do pobre, que necessita de ajudas pontuais, cede lugar para considerá-lo como injustiçado, empobrecido. Provoca, portanto, reação diferente por parte do cristão. Não mais unicamente obras assistencialistas. E a VC possuía rede maravilhosa de tal tipo de obra. Pertencia ao carisma de quase todas as congregações trabalhar assistencialisticamente com os pobres.

A opção de *Medellín* sacudiu-lhes a consciência. Gerou antes atitude militante em relação à situação do pobre, ao investirem energias em gestar práticas sociais de libertação dessa situação de injustiça social.

O recurso aos conhecimentos científicos econômicos e políticos da realidade não se fez sem conflito por várias razões. Alguns deles vinham da tradição socialista marxista para captar melhor a lógica interna do capitalismo. E ao levar-se a análise até as últimas conseqüências, esbarrava-se com a luta de classe, cujo desfecho seria o surgimento da sociedade socialista. No mundo católico, tudo que soasse a marxismo, mesmo de longe, gerava conflito e duras discussões.

O debate veio para dentro da Igreja. A teologia e a pastoral foram os primeiros espaços em que tal entrevero se manifestou. Nesse momento surge a teologia da libertação com o livro programático de Gustavo Gutiérrez⁴. A força atrativa da análise de corte marxista vinha pelos dois lados de denunciar com clareza a injustiça social contra os pobres e de fazer vislumbrar no horizonte sociedade solidária e fraterna, como superação da dominação, até então sofrida pelos pobres. Tudo isso parecia muito próximo de sonhos evangélicos.

3. VIDA CONSAGRADA INSERIDA

O impacto da opção pelos pobres sobre a VC foi plural. Viveram-se momentos difíceis de tensão no interior das comunidades. Grupos minoritários se entusiasmaram por tal opção e quiseram vivê-la com autenticidade. Entraram em conflito com obras da congregação e com o teor de vida das próprias comunidades, que julgavam por demais burguesas. As reuniões, os capítulos locais e congregacionais refletiram tal divisão interna. Em alguns casos, a radicalização levou a ruptura da própria congregação.

A consequência maior se manifestou na decisão de muitos religiosos, sobretudo religiosas, de migrarem para as periferias das grandes cidades ou para as regiões rurais pobres. A CLAR assumiu com denodo o papel de assessorar e oferecer subsídios para tal vida de inserção. Elaborou-se lentamente uma teologia da VR marcada pela opção libertadora pelos pobres.

Multiplicaram-se por todo o Continente latino-americano pequenas comunidades inseridas no meio dos pobres. O nível de radicalidade variou muito. Algumas viveram realmente não somente para os pobres e pelos pobres, mas também como pobres. Houve onda de entusiasmo. Muitas congregações reconheciam em tal movimento o que o Concílio Vaticano II pedira: volta ao carisma primeiro. É nota comum nos inícios de quase todas as congregações a vida próxima aos pobres e depois com a institucionalização crescente, as comunidades e os religiosos tomaram distância dos pobres. *Medellín* significou a recepção do Vaticano II no sentido de uma volta da VC, em numerosos de seus membros, a viver, como nos seus inícios, no mundo dos pobres.

4. ALGUMAS CONSEQUÊNCIAS DA VIDA INSERIDA

A vida inserida não se reduz a um fato externo de proximidade com a vida dos pobres. Ela desencadeia profunda transformação na VC nos seus três elementos estruturantes: experiência de Deus, vida comunitária e vida apostólica. O teste-

munho e a prática de religiosos e de religiosas de vida inserida atestam a transformação que tiveram na maneira de vivenciar a vida espiritual de oração, de contemplação, de práticas religiosas. Os pobres se tornaram o lugar privilegiado de experimentar a Deus. Deste modo, os religiosos recuperaram a longa tradição bíblica da opção de Deus pelos pobres e a prática de Jesus que se fez pobre por nós. Dessa fonte bíblica, eles se alimentavam. As celebrações, as orações se moldavam em vista de maior comunhão com os pobres. Muitas comunidades abriram os espaços de oração e celebração à presença dos pobres. E pela força desta, sofreram mudanças profundas.

A inserção junto aos pobres ritmou diferentemente a vida comunitária. Romperam-se os horários monásticos e as exigências da inserção cadenciou a respiração da vida da comunidade. O aspecto exterior adquiriu simplicidade popular diferente de certos traços burgueses anteriores. Além da configuração visível de maior pobreza, a partilha das coisas se fazia cotidiana. O ir e vir de gente pobre pela casa impedia certa privacidade acomodada. Trouxe muita renúncia.

E, em nível apostólico, impingiu-se inflexão na direção das obras. Os pobres se tornaram os destinatários principais. E não simplesmente em perspectiva assistencialista, mas nitidamente na linha da libertação no sentido de eles serem os próprios sujeitos do processo de transformação da sua realidade e da circunvizinha.

5. PUEBLA: TENSÃO ENTRE VIDA CONSAGRADA E MAGISTÉRIO

O deslocamento de muitos religiosos para o mundo dos pobres trouxe tensões não somente no interior da própria congregação, mas também com setores mais amplos da Igreja e, em alguns casos, com a hierarquia. A distância do tempo ajuda-nos a entender melhor as razões dos conflitos. Havia idealismo, coragem profética, pureza evangélica na maioria dos religiosos e das religiosas que migravam dos conventos para as pequenas comunidades inseridas. Lado luminoso da experiência.

Por sua vez, os gestos proféticos soam, não raro, agressivos, desconhecedores de dimensões existenciais, relativizando ao extremo ritos religiosos sagrados e secundando militantismo. Em vários casos, eles se viram misturados com a onda esquerdista que atravessava o Continente, desde formas mitigadas até a radicalidade de decisões pela via armada. E não faltaram grupos que reivindicaram nitidamente a ideologia marxista e religiosos inseridos eram vistos como próximos, simpatizantes ou até mesmo comprometidos com tais movimentos.

Some-se o fato de que grupos de teólogos e de conferências de religiosos em nível nacional e também a CLAR, ao perceber tal tensão, investiram energias em manter aceso o compromisso pelos pobres dentro dos quadros da legítima profecia. No entanto, houve membros da hierarquia que julgaram que tais religiosos e conferências ultrapassaram os limites.

Já corria pelo Continente a insinuação de que instituições da VC estavam

a comportar-se como verdadeiro magistério paralelo no sentido de discordarem de posições de determinados bispos. Nesse contexto de tensão entre VC e certos setores da hierarquia acontece Puebla.

João Paulo II, apenas nos inícios do pontificado, abre a Conferência de *Puebla*. No discurso inaugural, ao referir-se aos religiosos, depois de elogiar-lhes a contribuição evangelizadora, ele volta-se para a relação entre os religiosos e os bispos, pedindo daqueles colaboração responsável, ativa, dócil, confiante. E acrescenta “nesta linha pesa sobre todos, na comunidade eclesial, o dever de evitar magistérios paralelos, eclesialmente inaceitáveis e pastoralmente estéreis”⁵. Essa passagem ressoa também no documento de *Puebla*, ao unir “igreja popular” e “magistérios paralelos” num contexto em que se fala dos riscos das CEBs⁶. Em outro momento, ao tratar do bispo, como mestre da verdade, alude ao perigo de magistérios paralelos de pessoas e grupos⁷. Percebe-se no documento de *Puebla* nítida suspeita sobre práticas e ensinamentos daqueles que configuravam a “Igreja da libertação”. Eram praticamente teólogos, agentes de pastoral, entre os quais se encontravam religiosos e religiosas, e algumas instituições religiosas que os secundavam.

Um olhar à distância de *Puebla* permite ver a posição ambivalente do texto a respeito da VC. Quando a aborda em termos abstratos e genéricos, apresenta-a na sua positividade de dom do Espírito, de seguimento radical de Jesus Cristo, de consagração radical a Deus, de comunidade fraterna, de grande força evangelizadora, do valor dos votos, etc.

Ao descer ao concreto, aponta também alguns aspectos positivos, mas manifesta suspeitas, alusões negativas que se relacionam, em geral, com a vida inserida: absorção pela atividade, ausência de espaços de intimidade, vivência de falsa espiritualidade⁸, efeitos negativos da opção pelos pobres⁹, o abandono das obras tradicionais e acentuada preocupação com a autonomia e liberdade dos religiosos em face dos bispos, da sua missão pastoral¹⁰.

6. ARREFECIMENTO DA LINHA DE INSERÇÃO

Santo Domingo não trouxe nada de novo sobre a VC. Repetiu afirmações clássicas sobre o caráter de dom do Espírito Santo à Igreja, sobre a sua obra evangelizadora, especialmente pela via do testemunho. Com isso insiste na harmonia e mútuo enriquecimento entre os Institutos religiosos e as Igrejas particulares. Trouxe certa mudança de vocabulário. Expurgou a idéia de inserção, preferindo as palavras presença, proximidade, exceto uma só vez¹¹. A tentativa de eliminar a opção pelos pobres, alegando reducionismo, não vingou¹².

A década de 90 trouxe, cultural e eclesialmente, acentuada mudança pela crescente onda carismática e espiritualizante. Deslocam-se os acentos da VC. Os desejos de inserção e militância junto aos pobres esfriaram, tanto por pressões de fora, quanto pelo surgimento de nova geração alheia a tal mística. A cultura pós-moderna desloca o eixo das experiências para a busca do prazer. E a experiência religiosa afina-se segundo esse diapasão.

Paradoxalmente a sede ardente do sagrado, da dimensão religiosa da vida convive com enorme rejeição da VC institucionalizada. A geração jovem resiste aos compromissos, à disciplina, à missão confiada pelos superiores. O seguimento de Cristo no pobre torna-se cada vez mais estranho. Respira-se atmosfera do gosto e gozo das experiências espirituais, carismáticas, festivas, alegres.

Medellín oferece luzes para discernir tal desejo do sagrado que esconde mais traços neopagãos que cristãos. Cabe dar o salto de um sagrado vago, imponderável para a experiência de fé na pessoa de Jesus. Esta é a novidade do Cristianismo e a VC não se situa no âmbito do sagrado, como tal, mas no do seguimento de Jesus.

Mesmo depois de 40 anos, *Medellín* tem muito que ensinar-nos numa atitude crítica diante de muitos aspectos da pós-modernidade. Nem tudo que é atual é melhor, nem tudo de ontem é pior, mas também o ontem só fala ao hoje se souber traduzir seus valores ainda válidos para o novo horizonte de compreensão. Vale a pena tentar fazer esse esforço hermenêutico com *Medellín*. Do contrário, perderíamos muitas riquezas tornadas ininteligíveis para uma geração que não viveu aqueles tempos provocantes e promissores.

7. REFUNDAÇÃO DA VIDA CONSAGRADA

A VC em *Aparecida* situou-se em contexto bem diferente. Já não são os tempos de renovação vigorosa do pós-Vaticano II, nem os lances ousados de *Medellín*.

Houve certo cansaço. Os militantes de ontem envelheceram. A nova geração vem de origem carismática, pós-moderna. Tal situação produziu dois efeitos principais: a VC tradicional começa a falar de refundação e explodem novas formas de VC sob a égide de movimentos internacionais e nacionais.

O termo refundação padece certamente de alguma ambigüidade, embora reflita bem a experiência de muitas congregações. Antes do Vaticano II, a VC apostólica tinha sofrido enorme uniformização, ao esfumarem-lhe a originalidade e os traços carismáticos próprios. Liquidificaram-se-lhe num único suco as diferenças. E as vocações surgiam por conta de contingências, mas dificilmente pela busca de um carisma específico.

O Concílio conclamou a volta às fontes. Mas mesmo assim o processo não conseguiu o efeito desejado. As forças renovadoras vinham antes de fatores extrínsecos do que da redescoberta ou revivescência do carisma. Então surgiu a proposta da refundação. Certas instâncias romanas não se comproueram com tal iniciativa. Visava-se ao esforço de redescobrir ou, pelo menos, de valorizar mais a dimensão carismática, teologal e sobretudo profética da VR¹³. Há algo de *Medellín* em tal processo no sentido de retomar a coragem profética da VC um tanto arrefecida.

A refundação da VR se faz encontrando a fonte sempre nova do evangelho. Este se manifesta hoje no espírito de liberdade do Concílio Vaticano II e no compromisso com a libertação dos pobres, explicitado por *Medellín*. Mais uma vez nos encontramos com *Medellín*. São

dois critérios fundamentais para entender corretamente o processo refundador. Não se trata de enveredar-se pelos sopros carismáticos festivos de certos ventos que agitam os ares da espiritualidade.

Muito do que se chama hoje de carismático, talvez não tenha, na verdade, esse caráter criativo e de liberdade, próprio do carisma. É Paulo que nos ensina a ligação profunda entre Espírito e liberdade: “Pois o Senhor é o Espírito, e onde está o Espírito do Senhor, aí está a liberdade” (2 Cor 3, 17).

Refundar a VR na herança de *Medellín* só pode significar uma experiência profunda da liberdade cristã e da opção pelos pobres. De que e para que nos liberta a opção pelos pobres? Respondendo a essas duas perguntas, a VR pode encontrar critérios para uma refundação no momento atual.

Nos tempos do Vaticano II, fomos levados a libertar-nos de toda uma VR fossilizada por rígida tradição para uma VR pessoal, livre, assumida existencialmente. Nos tempos de *Medellín*, fomos provocados a libertar-nos de uma forma burguesa de VR, em direção aos pobres. E em tempos de neoliberalismo, de globalização, de tantos movimentos importantes culturais e sociais, de que os excluídos nos libertam e para quê?

A VR só encontrará seu espírito carismático e profético se souber resistir ao valor dominante de hoje: o mercado com a ideologia do consumismo para que a partilha se transforme em seu pólo centralizador e dinamizador. Se a sociedade exclui o lado fraco, doente e menor,

a VC se põe a seu lado. Se a cultura virtual ameaça as relações reais e vivas, a VC afirma a singularidade original de cada pessoa.

8. A ÚLTIMA ONDA: APARECIDA

Aparecida retoma a leitura clássica da VC em perspectiva idealista e de esperança para o futuro. Ela é dom do Pai pelo Espírito Santo à Igreja, elemento essencial para sua missão¹⁴, testemunho diante do mundo de hoje¹⁵, toque profético pela entrega da vida¹⁶.

Revela continua preocupação com o fato de que a VC não se torne elemento de questionamento nem de tensão no interior da Igreja particular, mas permaneça sob a orientação do bispo e integrada na pastoral diocesana. Mostra, até mesmo, certa reserva ao referir-se às “não poucas recaídas secularizantes na VC influenciada por uma antropologia meramente sociológica e não evangélica”¹⁷. Alude também à escassez de vocações¹⁸.

Aborda, com certa amplidão, o fenômeno dos novos movimentos eclesiais de espiritualidade e apostolado e das novas formas de vida comunitária. Eles marcaram, aliás, significativa presença numérica na Conferência.

Alguns movimentos têm vinculado a si certo tipo de VC, criando um novo modelo. *Aparecida* situa-se, em geral, otimista diante de tal experiência, ao considerá-la dom do Espírito Santo, sinal de esperança e de vitalidade da Igreja da América Latina¹⁹. Exorta a que as igrejas locais a acolham na sua variedade, originalidade de carismas, in-

tegrada na pastoral²⁰. Tais movimentos e comunidades trazem preciosa contribuição para Igreja particular²¹. Gozam de especial jeito para evangelização dos jovens.

Aparecida alerta, porém, para que tais experiências sejam seguidas e discernidas pelos bispos quanto ao sentido, necessidade e autenticidade²² e para que encontrem presença animadora e integrada na pastoral da diocese e da paróquia²³.

9. ASPECTOS DA NOVA FORMA DA VIDA CONSAGRADA

Para entender essas afirmações de *Aparecida*, cabe apontar, embora muito sumariamente, alguns traços dessa nova forma de VC, quer sob o nome de novas comunidades, quer de novos movimentos eclesiais.

No referente à experiência de Deus, essa nova forma religiosa reage à perda da identidade e à rotinização da espiritualidade de certas congregações tradicionais. Valoriza a presença do Espírito Santo, as manifestações afetivas nas celebrações, a organização de eventos religiosos de porte articulando com vivências pessoais. A figura do fundador assume nela papel quase mítico. Insiste na ruptura com a vida passada. Alguns críticos vão mais longe e detectam sinais, em casos extremos, de certa lavagem cerebral²⁴. Predomina tom festivo e alegria na espiritualidade, como tradução da autenticidade existencial.

Organiza-se em comunidades fortemente emocionais a modo de verdadeiro ninho de proteção, criando até códigos

de linguagem, gestos e comportamentos próprios. Realiza, em parte, o que certos sociólogos chamam de “instituição total” em que se dá unidade de trabalho, estudo, moradia, lazer sob uma única autoridade²⁵. Não falta certa estratégia do segredo próprio dos iniciados, a maneira de *arcanum*, de que as pessoas participam gradativamente.

O mais original tem sido conviverem numa mesma Instituição religiosa pessoas ordenadas, leigos consagrados, casais que vivem segundo o carisma da instituição, quer em espaços comunitários, quer em suas próprias casas e jovens ainda sem decisão tomada pelo celibato ou matrimônio. Há uma pluralidade de tipos de vida, unida pelo mesmo carisma e instituição, sob o comando do fundador ou de sucessores.

A vida apostólica conjuga profunda obediência às orientações da matriz central da Instituição, das instâncias romanas. Assume corajosa e intrepidamente a tarefa da evangelização, inclusive em pontos que contrariam radicalmente à cultura moderna e pós-moderna, especialmente no campo da moral individual e familiar. Põe-se a serviço do magistério, especialmente romano, em profunda atitude de obediência e acatamento de seus ensinamentos, transmitindo-os sem percalços críticos. Às vezes, entram em tensão com as igrejas locais ou paróquias. Daí se entende porque *Aparecida* insiste no papel dos bispos de estimular e conduzir a pastoral diocesana na qual essa nova forma deve inserir. Mas, também pede que se reconheçam seus carismas próprios, sobretudo quando Roma já fez o discernimento, dando-lhes estatuto pontifício.

O cardeal Ratzinger, antes da eleição para o pontificado, manifestou-se muito favorável aos novos movimentos e novas comunidades. Até mesmo os choques com as igrejas particulares ele interpretou positivamente. Eles, na novidade do carisma, talvez com certa impaciência, esbarravam com a rotina eclesial. Pediu a compreensão das igrejas para esse impulso antes juvenil e mostrou confiança na sua lealdade básica a Roma²⁶.

CONCLUSÃO

Medellín, como fato histórico, pertence ao passado. Para a Igreja da América Latina converteu-se em bandeira e símbolo²⁷. Pertence ao imaginário social religioso não só da Igreja Católica mas de cristãos e cidadãos do Continente, que sintonizam com ele. O *Medellín simbólico* constrói-se a partir dos elementos mais significativos do *Medellín histórico* e começa a fazer caminhada luminosa já há quatro décadas. Por ocasião de *Puebla*, travou-se verdadeiro duelo simbólico a fim de configurar a imagem dominante de *Medellín*. Apesar do ardor da refrega, firmou-se o *Medellín simbólico* da opção pelos pobres, do compromisso de libertação, da educação libertadora, da VR inserida.

Santo Domingo, em seu texto final, tampouco afastou-se do universo imaginativo de *Medellín*. As ameaças maiores vêm do novo espírito pós-moderno, que pretende deixar toda a história para trás. Decreta-se o “fim da história”²⁸. A memória e tradição de *Medellín* são chamadas a resistir a esse nivelamento a partir do puro presente. Mas, não

para parar num saudosismo passado e sim para relançar para o futuro os sonhos ainda não realizados, vividos tão ardentemente desde *Medellín*.

Aparecida aproxima-se de *Medellín* por alguns traços importantes. Retomou, a seu modo, o método do ver, julgar e agir. Reforçou teológica e pastoralmente a opção pelos pobres, graças à feliz expressão de Bento XVI, ao apontar-lhe o fundamento cristológico. Enfim, a Igreja da América Latina assumiu, mais uma vez, nas próprias mãos, as decisões pastorais, malgrado certos acidentes de percurso. E abre-se agora para a Grande Missão dentro da qual a VC certamente ocupará papel proeminente, se ela reencontrar seu carisma profético evangelizador.

Notas

- ¹ Concílio Vaticano II, Constituição dogmática sobre a Igreja *Lumen gentium*, No. 40.
- ² Sobre o caso específico do Brasil, o fenômeno de tridentinização foi bem estudado: Pedro R. de Oliveira, *Catolicismo popular e romanização do catolicismo brasileiro*, in REB 36 (1976), pp. 131-141; id., *Catolicismo Popular no Brasil*, Rio, CERIS, 1970; id., *Religiosidade popular na América Latina*, in REB 32 (1972), pp. 354-364; R. Azzi, *Elementos para a história do catolicismo popular*, in REB 36 (1976), pp. 95-130; J. Comblin, *Situação histórica do catolicismo no Brasil*, in REB 26 (1966), pp. 574-601; id., *Para uma tipologia do catolicismo no Brasil*, in REB 28 (1968), pp. 46-73; E. Hoornaert, *Formação do catolicismo brasileiro*, Petrópolis, Vozes, 1974.

- ³ F. H. Cardoso - E. Faletto, *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Ensaio de interpretação sociológica, Rio, Civilização Brasileira, 1970, que apareceu na edição castelhana antes de Medellín.
- ⁴ G. Gutiérrez, *Teologia da libertação*. Perspectivas. Petrópolis, Vozes, 1975 (CEP, Lima, 1971).
- ⁵ João Paulo II, *Discurso inaugural de Puebla*, in CELAM, III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano. *A Evangelização no Presente e no Futuro da América Latina*. São Paulo, Loyola, 1982, p. 24 (para as citações. Conclusões de Puebla).
- ⁶ Conclusões de Puebla, No. 262.
- ⁷ Conclusões de Puebla, p. 687.
- ⁸ Conclusões de Puebla, p. 729.
- ⁹ Conclusões de Puebla, p. 735.
- ¹⁰ Conclusões de Puebla, p. 737.
- ¹¹ CELAM, IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano. Conclusões de Santo Domingo, São Paulo Loyola, 1992, p. 92.
- ¹² . Cl. Boff, Um "Ajuste Pastoral". Análise global do Documento da IV CELAM, in Vários, Santo Domingo. Ensaio Teológico-Pastorais, Petrópolis, Vozes, 1993, p. 13.
- ¹³ F. Martínez Díez, *Refundar la Vida Religiosa. Vida carismática y misión profética*, Madrid, San Pablo, 1994.
- ¹⁴ Conclusões de Aparecida, p. 216.
- ¹⁵ Conclusões de Aparecida, p. 219.
- ¹⁶ Conclusões de Aparecida, p. 220.
- ¹⁷ Conclusões de Aparecida, p. 100b.
- ¹⁸ Conclusões de Aparecida, p. 100e.
- ¹⁹ Conclusões de Aparecida, p. 128, 214.
- ²⁰ Conclusões de Aparecida, p. 169/170, 313.
- ²¹ Conclusões de Aparecida, p. 312.
- ²² Conclusões de Aparecida, p. 222.
- ²³ Conclusões de Aparecida, p. 100e.
- ²⁴ . G. Urquhart: *A armada do papa: os segredos e o poder das novas seitas da Igreja Católica*, Rio de Janeiro: Record, 2002.
- ²⁵ . E. Goffman: *Manicômios, prisões e conventos*. São Paulo, Perspectiva, 1987.
- ²⁶ . Conferenza del Card. Ratzinger, *Movimenti ecclesiali e loro collocazione teologica*, in *Il Regno* 43 (1998, giugno), n. 816, p. 399-407; ver também: J. Ratzinger-V. Messori, *A fé em crise. O cardeal Ratzinger se interroga*, São Paulo, EPU, 1985, p. 27.
- ²⁷ . J. B. Libanio, *Vaticano y Medellín: memorial para nuestra Iglesia*, in *Páginas* 8 n. 58 (1983), p. 8-17; id. *Significado de Medellín*, in *Diakonia* 8 n. 29 (1984), p. 12-20; id. *Medellín: História e símbolo*, in *Tempo e Presença* n. 233 (1988), pp. 22-23.
- ²⁸ . F. Fukuyama, *O fim da história e o último homem*, Rio, Rocco, 1992.



Medellín y la Vida Religiosa Latinoamericana. Una mirada 40 años después

Víctor M. Martínez Morales, SJ

Resumen

La Vida Religiosa (VR) en América Latina y el Caribe esta marcada por su originalidad y autenticidad desde su proceso renovador a partir del Concilio Vaticano II. La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano - Medellín, va a recoger en su apartado 12 este camino, que venían recorriendo muchas comunidades de consagrados/as y a su vez relanzar sus anhelos, planes y proyectos. Hoy podemos constatar una VR mística y profética, gracias a su vida de oración y a la toma de conciencia de la realidad; una VR crítica y abierta al mundo, debido a su espiritualidad de conversión y a su actitud de escucha. El documento de Medellín nos presenta cómo los/as religiosos/as del Continente, preocupados por su identidad, quieren ser consecuentes con su misión ante la pastoral de conjunto. Su pasión por lo esencial los/as hace testimonios del amor oblativo.

A Vida Religiosa (VR) na América Latina e no Caribe é marcada pela sua originalidade e autenticidade, desde seu processo inovador a partir do Concílio Vaticano II. A II Conferência do Episcopado latinoamericano - Medellín recolhe em seu parágrafo 12 este caminho, que vêm trilhando muitas comunidades de consagrados/-as e por sua vez, realça seus sonhos, planos e projetos. Hoje podemos constatar uma VR mística e profética, graças à sua vida de oração, à sua tomada de consciência da realidade; uma VR crítica e aberta ao mundo, devido à sua espiritualidade de conversão e à sua atitude de escuta. O documento de Medellín nos apresenta como os/as religiosos/as do Continente, preocupados com sua identidade, querem ser coerentes com sua missão ante a pastoral de conjunto. Sua paixão pelo essencial os/as torna testemunhas do amor oblativo.

Celebrar los cuarenta años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano desde nuestra identidad de VR, nos lleva a retomar los documentos en aquello que hace referencia a nuestro estilo de vida. *Medellín* viene a ser respuesta al Concilio Vaticano II, su apertura se realiza con la primera visita del Papa a América Latina, Pablo VI, hecho histórico y decisivo que inauguraba un amanecer de esperanza y profecía para el Continente.

No fui testigo de *Medellín*, más aún mi ingreso a la VR lo estaría haciendo a los diez años de la clausura del Concilio Vaticano II. De ahí, que contando con las limitaciones de aquella no presencialidad, mi intención es asumir el *Documento de Medellín* en lo que él nos ofrece, para revitalizar nuestra VR actual. Dejando a un lado los hechos de la memoria, las anécdotas y detalles de lo que allí ocu-

rió, nos ocuparemos de los derroteros y ejes nucleares que fueron consignados en el documento final en lo concerniente a nosotros, la VR de América Latina y el Caribe.

Volver a *Medellín* cuarenta años después es retomar el camino de nuestra historia en el seguimiento de Jesucristo desde nuestra consagración como VR. Una mirada al pasado para vigorizar el presente y alentar el futuro. Se aprende del camino recorrido para seguir viendo con esperanza al que todavía no se llega, sin prisa y con pausa. La mirada en el caminar de la VR en América Latina y el Caribe nos lleva a asumir nuestra historia desde lo que somos y realizamos, para responder con fidelidad y creatividad a lo que hoy nos desafía y nos reta.

Medellín dedica el apartado 12 a la VR, titulado religiosos, dividido en tres apartes: misión del religioso (seis numerales), aggiornamento (del séptimo al décimo tercer numeral) y pastoral de conjunto (diecisiete numerales). No es mi interés el análisis de cada uno de los numerales (treinta en total). Una mirada al cuerpo de este apartado nos sitúa en el trabajo que a partir del Concilio Vaticano II venía ocupando a la VR de América Latina y el Caribe.

Misión, actualización y acción pastoral es el trípode que caracteriza el acápite sobre VR en el *Documento de Medellín*. Querer responder desde la misión propia de nuestra identidad de religiosos y religiosas, a las exigencias reales que

se nos hace en el aquí y ahora de nuestra América Latina, exige una pastoral de conjunto.

Considero que realizar una relectura de *Medellín*, a partir de nuestra identidad como VR, es un ejercicio que nos alienta y estimula a poder retomar el camino andado, para vivir el presente con la esperanza de sabernos continuadores de aquellos hombres y mujeres, que abiertos a la acción del Espíritu se dejaron guiar con docilidad y respondieron con valentía y arrojo a los retos de su época.

Hoy nosotros, religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe, con sencillez y humildad, no podemos ser menores ante el legado recibido. Por ello, esta mirada a *Medellín* no es un volver con nostalgia al pasado vivido, sino un retomar el aliento del Espíritu que entusiasma, al sabernos herederos de un don que ha de fructificar en nuestras manos y aún ante el reconocimiento de nuestra debilidad e impedimento será fuerza viva de amor que perdura en las búsquedas de nuestro caminar actual.

1. NUESTRA MISIÓN: ¡SED SANTOS!

Hemos de aportar desde nuestra identidad. Hemos de ser manifestación del amor de Dios, expresión de caridad en el amor a Dios y al prójimo, tal es nuestro camino de santificación. (Cf. *Medellín*, 1). Colocar el menor óbice a la acción del Espíritu, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance como si de nosotros dependiera, sabiendo que todo es obra de Dios.

La misión de nuestra VR es responder al llamado a ser santos, desde la vocación que se nos ha dado. Como todo cristiano, el religioso busca el Reino de Dios, identificándose con Cristo pobre y humilde, entregando toda su vida al servicio de Dios (Cf. Medellín, 2).

Llamados a ser profetas, la VR es anuncio de lo que ha de venir, signo escatológico del Reino. Puesta su mirada en la esperanza del “todavía no” de la realización plena del Reino, se ha de encarnar en “el ya” de la realidad, de las circunstancias concretas de América Latina (Cf. Medellín, 3).

La VR es testimonio de la vida nueva y eterna del Reino en el trabajo transformador de la realidad presente. El mundo sólo será transfigurado cuando hagamos realidad en la cotidianidad el programa del Reino: las bienaventuranzas (Cf. Medellín, 3).

La VR desde la castidad y la caridad propias de su consagración, es signo del Reino futuro, manifestado en una profunda vida de oración, donde contemplación y acción, acción y contemplación nos acercan al misterio de Dios que en la celebración de la eucaristía nos hace pan de caridad para la vida del mundo (Cf. Medellín, 4-5).

2. NUESTRO AGGIORNAMENTO: ¡TRANSFORMAD EL MUNDO!

La VR ha de responder al mundo en el que vive. Tiempo y espacio actuales no podrán ser ignorados por la VR, la cual no podrá ser signo para sus contemporáneos de espaldas al mundo y al am-

biente humano en el que se halla inserta. (Cf. Medellín, 7).

¿Cómo estar en el mundo, sin ser del mundo? Se trata de poder hacerse a las condiciones culturales, sociales y económicas. Las cuales no podrán ser ajenas y desconocidas. Se trata de saber leer los signos de los tiempos y los lugares, tener la capacidad de establecer relaciones con todas las generaciones, abordando los interrogantes, las inquietudes y los conflictos (Cf. Medellín, 8-9).

Hemos de asumir el mundo desde nuestra identidad, desde la vivencia auténtica de los consejos evangélicos, desde nuestra opción por los valores del Reino. Aportamos en el desarrollo de nuestra realidad a partir de lo que somos y realizamos como religiosos y religiosas.

Nuestra tarea apostólica de transformación del mundo sólo se logra desde una espiritualidad afincada en una profunda teología que nos haga mantenernos firmes en los fundamentos de las virtudes teologales y a su vez con la capacidad de estar atentos y tomar conciencia de los grandes problemas que aquejan a la mayoría de la población.

No podemos transformar una realidad que no conocemos, que nos es ajena o a la que artificialmente accedemos. ¿Cómo aportar a la transformación de la realidad desde lo que somos y tenemos si no estamos adheridos a los fundamentos de nuestra consagración?

La VR ha de formar seria y profundamente en una vida espiritual en armonía con los valores humanos. Formar a

religiosos y religiosas capaces, aptos e idóneos para los distintos ministerios apostólicos, que los lleve a asumir con suficiencia los cambios, adaptándose a las nuevas formas y maneras de responder a las nuevas necesidades que el mundo nos presenta (Cf. Medellín, 13).

Llamados a transformar el mundo, los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe han de conocer su entorno, tomar conciencia de su realidad, ver el Continente desde su terruño. Actualizar su respuesta en orden a una pastoral social más efectiva, donde justicia y caridad se exigen en el camino del progreso humano (Cf. Medellín, 13c).

Llamada a transformar el mundo, la VR latinoamericana y caribeña ha de colocar sus personas y bienes para el logro de esta causa. Sólo invirtiendo la vida a favor de los demás, particularmente de los más necesitados, promoveremos de manera auténtica la realización del Reino.

3. NUESTRA PASTORAL: ¡CONSTRUID COMUNIDAD!

Acciones de conjunto, planes congregacionales, integración de carismas, esfuerzos comunes en búsqueda de un fin: el reinado de Dios.

Tal es la responsabilidad de la VR, ser de palabra y de obra hacedora de comunidad. El trabajo pastoral no puede ser realizado de otra manera sino en sintonía con los otros grupos y miembros del *Pueblo de Dios*, se trata de una pastoral de comunión (Cf. Medellín, 14).

Es desde el acompañamiento paciente y estable a nuestro pueblo, con la presencia de equipos que integran diversas personas en orden a su vocación, profesión y competencia donde la labor apostólica se enriquece y logra alcanzar las metas que los planes y proyectos se han propuesto (Cf. Medellín, 15-16).

Especial mención merece el laicado de los consagrados, un potencial de hombres y mujeres que se han consagrado al Señor en la VR y cuyo testimonio de vida es ejemplar desde la irradiación de sus profesiones y oficios. Ello es a su vez exigencia de preparación, actualización y el alcanzar la suficiente idoneidad para desempeñar trabajos y oficios apostólicos que lleven a responder con calidad a las labores específicas que se les confía (Cf. Medellín, 17-23).

La pastoral de conjunto requiere de un trabajo en equipo, un trabajo eclesial donde se va haciendo realidad el tejido relacional de la fraternidad que queremos alcanzar. Por ello, la VR se integra a los otros miembros, funciones y ministerios del *Pueblo de Dios*. Caminando pacientemente, los religiosos y religiosas se integran en la pastoral jerárquica, así como en otros niveles de participación, en todos ellos desarrollando y manteniendo el sentido comunitario (Cf. Medellín, 26-27).

La VR es un don de Dios a la Iglesia particular, de ahí las estrechas relaciones entre los pastores y los religiosos, que yendo más allá de relaciones cordiales y comprensivas, han de llevar a traba-

jos apostólicos comunes que respondan a los retos y desafíos que se hacen a la pastoral de conjunto (Cf. Medellín, 28).

Construir Iglesia, hacer realidad la hermandad es invertir la vida en crear lazos que hagan posible el anudar esfuerzos, coordinar encuentros, hacer sinergias que amarren todos aquellos trabajos que a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe se vienen realizando motivados por el ardor evangelizador.

Construir Iglesia, hacer realidad la hermandad es hacer presencia y participar activamente como VR en aquellas organizaciones de carácter nacional e internacional como son las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas en cada uno de nuestros países, la Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Religiosos y Religiosas - CLAR, la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - CELAM-, así como en las Congregaciones Romanas. El testimonio del tejido fraterno empieza por casa, con experiencias concretas al interior de la Iglesia que haga creíble la comunidad (Cf. Medellín, 29-30).

4. LA FUERZA DE LA RENOVACIÓN

El tiempo inmediatamente posterior al Vaticano II está dedicado para aceptar la invitación que se le ha hecho a la VR para renovarse, así es leído el Decreto *Perfectae Caritatis*, tiempo de revisión, de dar una mirada a nuestro modo de ser y de proceder dentro de la Iglesia y fuera de ella, de ocuparnos de nosotros mismos, religiosos y religiosas al servicio del Pueblo de Dios, llamados a vivir la santidad desde nuestro estilo de vida, dada la vocación que se nos ha

confiado (Cf. Medellín, 1 y 2).

La VR latinoamericana y caribeña quería darse a esta tarea de una mirada sobre sí misma capaz de afrontar los cambios y aceptar esta invitación del Concilio. Una acción de revisión del camino andado se imponía, volver sobre el itinerario de los fundadores y fundadoras, retomar las constituciones y las reglas, captar el carisma original y enrutarse por la espiritualidad propia que se había heredado.

Renovación y cambio que implicaba dejar sólidas estructuras, procesos de funcionamiento y costumbres adquiridos de vieja data, formas y maneras de vida ya experimentadas y cuyo ritmo en el vivir cotidiano había sido sedimentado con la experiencia. No era fácil, después de haber logrado y conquistado lo que se tenía, responder a la petición del Concilio, todo por aceptar los retos y desafíos que el mundo actual hacía.

Medellín viene a comprender que aceptar la renovación y el cambio al que el Concilio Vaticano II nos invitaba exigía partir de la realidad, poderla conocer, asumirla y quererla transformar sólo a partir de ella misma. De ahí la importancia de encarnarse en ella y para lograrlo la VR tenía que renovarse vitalmente, a partir de sus estructuras personales y colectivas, para seguir siendo signo elocuente para el mundo (Cf. Medellín, 7).

5. LA VERDAD DEL TESTIMONIO

La VR es verdadera por su ser y por su actuar. He ahí la coherencia vital, sus acciones son manifestación de su

esencia. Por ello el énfasis de una vida de intimidad y encuentro con el Señor, de una espiritualidad de encuentro donde el seguimiento adquiere todo su valor. Es de la contemplación donde brota la acción, es la acción que se hace contemplación.

Vamos a observar claramente como el testimonio exige la coherencia entre nuestro estilo de vida y nuestra participación en el desarrollo de la humanidad, de no ser así estamos siendo alienados e inadaptados en relación con nuestra vida cristiana y el mundo al que hemos de responder. El testimonio no se da, no se trata de dar ejemplo de apostolado en la acción apostólica, sino de ser apóstol (Cf. Medellín, 10).

El testimonio es ser y hacer desde nuestra vida cristiana a partir de la vocación que nos ha sido dada. Contribuir en la transformación del mundo desde lo que somos y realizamos como VR, desde nuestros carismas y posibilidades. A partir de allí, se insiste en una sólida formación teológica, el valor de la vida apostólica y sus exigencias según los tiempos, personas y lugares, así como hacer efectiva la justicia que brota de la caridad (Cf. Medellín, 13).

6. LA EFICACIA DEL COMPROMISO

Toda la motivación y justificación de *Medellín* radica en hacer realidad la relación entre el desarrollo de nuestros pueblos y la pastoral que estamos llamados a realizar. Allí la VR del Continente juega un papel de singular importancia. La eficacia de nuestra acción apostólica en orden a dar respuesta a lo más urgente y necesario dadas las prio-

ridades pastorales a las que hemos de atender (Cf. Medellín, 14).

Comprometernos realmente a partir de la acción apostólica exigirá una mirada de revisión y planeación sobre los métodos de la pastoral que se ejerce, se ha de ver la integración entre evangelización, vida sacramental y práctica de la justicia. Toma de conciencia de la realidad, desde las condiciones humanas y la competencia profesional requerida (Cf. Medellín, 21).

Ser eficaces en la transformación de la realidad latinoamericana y caribeña, va más allá de la buena voluntad, que por supuesto debe estar a la base de toda acción apostólica, la eficacia conlleva la acción real sobre estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que lleve a cambios reales en orden al desarrollo de nuestros pueblos. Por lo tanto, lograr esta transformación exigirá el trabajo mancomunado de los diferentes estamentos e instituciones eclesiales. Se trata de la mayor integración y participación de los distintos miembros del pueblo de Dios en donde la VR, bajo la coordinación de la jerarquía contribuirá en dicha tarea, (Cf. Medellín, 26-27).

7. LA INSERCIÓN, LOS POBRES Y LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

El proceso de renovación que viene viviendo la VR a partir del Concilio Vaticano II encontrará en *Medellín* la manera de encausarse con fuerza y vigor en toda América Latina y el Caribe. *Medellín* se traducirá en la práctica, para los religiosos y religiosas del Continente en una clara opción por los pobres, un

escuchar el clamor de los marginados y una promoción de la justicia en todas sus dimensiones. Ejes transversales que estarán presentes en los distintos campos de acción apostólica. Junto a ello podremos constatar una especial atención a la juventud, al laicado y al pueblo indígena.

El énfasis que se hará hacia el interior de la VR es el de una mayor pobreza que se verá reflejado en la austeridad de vida, una mejor preparación apostólica, que se traduzca en competencia profesional y en un serio y paciente acompañamiento al *Pueblo de Dios*, que nos llevará a aprender a compartir sus tristezas y esperanzas, como sus alegrías y sufrimientos. Experiencias reales de inserción cuajan en todo el Continente, la educación no formal y el trabajo de una pastoral de formación de comunidades adquirirá, particularmente en la vida de las parroquias, una vitalidad incalculable.

No podemos dejar de reconocer el liderazgo que ejerce la VR femenina en llegar a sitios de frontera, hacerse presente en zonas marginadas y ocupar con presencia significativa sitios de la periferia hasta ese momento desconocidos por la VR. Es por ello, por lo que con el tiempo las religiosas vienen a ganarse el afecto de los más desposeídos y olvidados, su respeto y reconocimiento.

Experiencias negativas no logran opacar el ímpetu apostólico que suscitó *Medellín* en la VR. Los excesos y errores cometidos son identificados y cuantificables ante todo el bien realizado en lo incalculable de la acción del Espíritu.

8. LA ESPIRITUALIDAD, LA FORMACIÓN Y EL VALOR DE LO PROFÉTICO

Medellín insistirá en una espiritualidad propia de la consagración religiosa. Ser hombres y mujeres de Dios, requiere de personas de oración, de encuentro profundo con el Señor. La VR es testimonio de la vida del Reino, desde el aquí y ahora de nuestras existencias se es testimonio del más allá que acaecerá en la realización del Reino. La VR vive el “ya” de la vida terrena preanunciando el “todavía no” del futuro escatológico que nos depara la ciudadanía del cielo (Cf. *Medellín*, 3).

Dicha espiritualidad no coloca a la VR de espaldas al mundo; tomar distancia del mundo, no ser del mundo, no nos excusa de no estar en el mundo. He ahí la fuerza de una espiritualidad que lleva a ser del religioso testimonio existencial, signo de santidad en la identificación plena con Jesucristo, que desde la castidad consagrada de un corazón indiviso y en la caridad práctica de la vida comunitaria preanuncia la perfecta unión con Dios mientras va de camino (Cf. *Medellín*, 4).

Una vida de encuentro personal con Dios en la oración, la vivencia de un profundo sentido del amor que se expresa en el ejercicio de la caridad y la celebración de la Eucaristía señalará para la VR la base segura de religiosos y religiosas capaces de asumir con disponibilidad los avatares que la iglesia y el mundo les presenta. Se ha de desarrollar y profundizar en una espiritualidad seria que cultive el aprecio por los valores humanos, capaz de llevar a los religiosos a

asumir la vida sacrificial y penitencial de arduos apostolados, el contacto con problemas sociales y el afrontar las exigencias de las situaciones actuales en los distintos frentes apostólicos (Cf. Medellín, 11-13).

Insistirá Medellín en la formación teológica de los religiosos y religiosas, una teología que los haga capaces de ponerse en contacto con el misterio, que les haga contemplativos en la acción y activos en la contemplación. Una teología que les proporcione las herramientas necesarias para la vida apostólica, una teología para la vida y la praxis de sus ministerios.

Junto a los estudios teológicos, básicos en esta formación de la VR, estará unida una formación para asumir la realidad del mundo que les rodea. De ahí, se impone un acercamiento a las ciencias sociales que proporcione los elementos de análisis de la realidad, el desarrollo de la justicia y la actualización en el dinamismo del progreso humano (Cf. Medellín, 13).

Finalmente, se hace un especial énfasis en la formación profesional, de tareas y oficios que haga a religiosos y religiosas capaces por sus cualidades y aptitudes para la pastoral que realizan. Religiosos y religiosas cuya presencia en los diferentes apostolados sea competente por su idoneidad y testimonio. Se trata de ser fermento en la masa, desde la vocación y el carisma determinado, desde nuestro modo de VR, desde nuestro testimonio existencial que se hace oblación en calidad de entrega y donación.

Propio de la VR es ser profética: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la VR ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico” (Medellín, 2). Tal es el talante profético de la VR, ser anuncio del Reino de Dios mientras vamos de camino. Hacer presente el reinado de Dios con su manera de ser y de actuar. Denunciar todo aquello que se opone al Reino de Dios y su justicia. He ahí la tarea de hombres y mujeres que han entregado sus vidas al servicio de Dios.

La radicalidad evangélica del testimonio profético nos hace a los religiosos y religiosas ser fieles al llamado que nos ha llevado a la consagración de nuestra vocación, insertándonos en la realidad que vive la mayoría de nuestro pueblo, atentos a captar la presencia de Dios que nos habla y poder así discernir los signos de los tiempos para responder de acuerdo a su voluntad.

En toda América Latina, *Medellín* será para los religiosos y religiosas un signo elocuente de la acción de Dios en virtud de la revitalización y recuperación de sentido de su vocación propia como VR. No podemos desconocer el valor profético de *Medellín*. Hoy después de cuarenta años de su realización constatamos que el camino que venimos recorriendo como VR, en América Latina y el Caribe, está desde allí animado, impulsado y alentado.



Espiritualidad de la inserción y de la opción por los pobres

Carlos Palmés, SJ

Resumen

Medellín fue para los Obispos como “el descubrimiento de América”, la América de los pobres, frente a la que había que dar una nueva respuesta pastoral y vivir una nueva espiritualidad, la de la opción por los pobres. De un modo especial afectó a los/as religiosos/as que respondieron con gran generosidad a la invitación del Episcopado. El momento más fecundo para la Vida Consagrada fue el post-Medellín, en que se tuvo que afrontar una delicada situación socio-política y en que se fueron configurando los rasgos fundamentales de una nueva espiritualidad latinoamericana que perdura después de 40 años.

Medellín foi para os Bispos como “o descubrimento da América”, a América dos pobres, a qual tinha que dar uma nova resposta pastoral e viver uma nova espiritualidade, a da opção pelos pobres. De um modo especial afetou os/as religiosos/as que responderam com grande generosidade ao convite do episcopado. O momento mais fecundo para a Vida Consagrada foi o pós-Medellín, em que se teve que enfrentar uma delicada situação sócio-política e em que se foram configurando os traços fundamentais de uma nova espiritualidade latinoamericana que perdura depois de 40 anos.

Tocamos el alma auténtica de la Iglesia. De modo semejante a lo que fue el Vaticano II para toda la Iglesia, fue *Medellín* el acontecimiento más importante para América Latina.

Fue como la traducción del Concilio. Momento de unión, de relaciones cordiales entre los obispos y religiosos, sacerdotes diocesanos y laicos: a 13 religiosos sacerdotes de la CLAR se nos concedió tener voz y voto como a los obispos. Momento de *ecumenismo exultante*: en una celebración eucarística, los miembros de otras confesiones cristianas fueron invitados a la comunión. Momento de *enfrentar con libertad y confianza* los problemas ignorados durante siglos: algunas Conferencias Episcopales plantearon con audacia el tema del celibato sacerdotal. Momento de *renovación doctrinal* y de coincidencia en el deseo de renovación postconciliar: a los religiosos se nos confió totalmente la redacción del capítulo 12 referente a la Vida Religiosa (VR).

El ambiente primaveral de luz y libertad de espíritu, de euforia y esperanza, de mirar confiadamente al futuro, de “conciencia oceánica” sin barreras ni temores fue la nota más característica de la Conferencia Episcopal Latinoa-

americana que tuvo su sede en el Seminario de Medellín.

Pero sobre todo fue el momento que yo llamaría de “descubrimiento de América”, la América de los pobres y marginados, la de la injusticia institucionalizada. Los obispos quedaron muy impactados por esa visión dramática del Continente y se sintieron llamados a dar una respuesta pastoral valiente y novedosa. De aquí nació una nueva espiritualidad latinoamericana.

1. ESPIRITUALIDAD

Intentaremos ubicar esa espiritualidad dentro de la vida de la Iglesia. *La espiritualidad cristiana* es un modo de seguimiento de Cristo hoy y aquí bajo la acción del Espíritu. Relacionándola con la teología podemos decir que la teología acentúa el conocimiento, es la *iluminación* de la fe. Mientras que la espiritualidad acentúa la *vivencia* de la fe. La teología aporta la solidez del conocimiento razonado de la Palabra de Dios. Y la espiritualidad resalta la vivencia del creyente.

Ambas se necesitan mutuamente. Una teología sin espiritualidad puede quedarse en una especulación abstracta. Y una espiritualidad sin teología podría ser un sentimiento vaporoso sin consistencia. Por eso la teología ha de convertirse en vida y la espiritualidad ha de apoyarse en la sólida base de la razón y de la fe.

Toda espiritualidad cristiana, proveniente del bautismo, tiene los rasgos propios de la consagración bautismal. Yo

te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo significa: yo te consagro al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Desde ahora eres pertenencia de la Santísima Trinidad. De la consagración al Padre proviene *la filiación*, ser y sentirse hijo e hija de Dios; de la consagración al Hijo, el enviado del Padre, proviene *la misión*: como el Padre me envió así yo les envío a ustedes. De la consagración al Espíritu Santo proviene *la comunión* y la fraternidad, la pertenencia a la comunidad de los creyentes, la Iglesia.

Sobre esta espiritualidad cristiana, se forman espiritualidades particulares que provienen de acentuar alguno o algunos de los rasgos propios el seguimiento de Cristo. Por ejemplo, se acentúa una verdad de fe: espiritualidad trinitaria o resurreccionista; o toma el nombre del fundador: franciscana, dominicana; o del lugar: oriental, francesa... Y aquí es donde se da la espiritualidad latinoamericana, que ha sido resaltada especialmente en el *Documento de Medellín*. Esta espiritualidad se da en el campo de la praxis y de la vida. Y es el seguimiento de Cristo desde esta situación de pobreza injusta e institucionalizada.

2. LA ESPIRITUALIDAD LATINOAMERICANA

Medellín puso la mirada y el acento en la realidad de pobreza e injusticia a la que hay que dar una respuesta pastoral y esto es lo que ha marcado la Espiritualidad y el apostolado de la Iglesia en América Latina (AL). Dicen los obispos en el Mensaje a los pueblos de AL:

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo (...) se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.

Frente a esta situación, los obispos afirman: “Nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de AL”, “forma parte de nuestra misión denunciar con firmeza aquellas realidades de AL que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio”, “debe terminar la separación entre la fe y la vida”. Debemos “inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades”.

Los religiosos y religiosas, como miembros del *Pueblo de Dios*, nos hemos sentido llamados a dar respuestas nuevas a las nuevas situaciones desde nuestro carisma en la Iglesia. El capítulo 12 referente a los religiosos no es el más incisivo. A pesar de que tuvimos plena libertad para escribirlo, no pasa de ser una modesta aportación al conjunto del *Documento de Medellín* en 1968. Aún no estábamos suficientemente concientizados ni preparados.

En cambio, entre todos los documentos, los más vigorosos e impactantes son los de *Justicia, Paz y Pobreza*. El de justicia comienza con un párrafo que parece un grito reprimido por mucho tiempo:

“Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (n.1). Así mismo, en el Documento sobre la Paz, basta fijarse en algunos de los titulares con los que se describe la realidad: desigualdades excesivas entre las clases sociales (n.3), frustraciones frecuentes (n.4), formas de opresión de grupos y sectores dominantes (n.5), creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos (n.7), monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero (n.9, e), armamentismo (n.13).

En el Documento de pobreza, se habla con mucha valentía de la imagen que a veces presenta la Iglesia ante el pueblo: Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los grandes edificios de párrocos y religiosos, los vehículos propios a veces lujosos, las pensiones escolares, el mantenimiento de obras educacionales, el secreto en el que se ha envuelto el movimiento económico de colegios, parroquias, diócesis... (I, 1-3). En muchos casos estaba perfectamente justificado, pero la imagen que más frecuentemente presentaba era la de poder y riqueza.

Todas estas constataciones e ideas se han ido luego repitiendo en los documentos posteriores de la Iglesia: *Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. En *Puebla* (Introducción) es donde se tomó oficialmente la opción preferencial por los pobres, pero en *Medellín* es donde ya se inició la praxis de esa opción con una fuerza incontenible. Y los que con ma-

yor generosidad lo asumieron fueron los religiosos y sobre todo las religiosas.

La CLAR hizo propias estas opciones de la Iglesia latinoamericana inculcándose a los religiosos y las religiosas mediante publicaciones, encuentros, seminarios, cursillos, etc. Y así se dio inicio a un gran impulso renovador.

3. LA ESPIRITUALIDAD DE LA INSERCIÓN Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Los dos rasgos principales de esa espiritualidad los señala Pablo VI en su discurso inaugural de la Conferencia: *la santificación personal y la pastoral social*. La espiritualidad debe ante todo incidir en la persona, esta se ha de sumergir en una profunda experiencia de Dios. Sólo así podrá comunicar a los demás la Buena Nueva y podrá y deberá colaborar en la transformación de la sociedad desde el Evangelio. *Medellín* cambió la perspectiva apostólica de la VR.

En los primeros años del post-concilio, la CLAR puso su principal empeño en el reencuentro de la *identidad* de la VR. En sus reflexiones y publicaciones se preocupó de los temas *ad intra*: “La vida según el Espíritu” fue un folleto muy elaborado que se consideró como “las Constituciones” de la CLAR. En él se busca la integración de consagración y misión y se enfatiza la importancia de la experiencia de Dios como fuente de lo demás. Así mismo se estudian temas como el de “la pobreza religiosa” en una situación de pobreza impuesta para la mayoría del pueblo. “La Religiosa en la Iglesia”, “El Religioso educador”, la vida comunitaria, la formación, etc.

Pero desde Medellín, su principal atención la asumieron los problemas de fuera, la dramática situación de pobreza e injusticia institucionalizada. Desde ese momento se puede hablar de un verdadero “éxodo” de religiosos y sobre todo de religiosas hacia los suburbios y el campo en busca de los pobres para insertarse entre ellos. Y al mismo tiempo se inició una reflexión seria sobre el papel que el religioso y la religiosa debía asumir en la situación social y en la política del Continente. La dimensión *profética* de la Vida Consagrada (VC) estaba viva.

4. EL POST-MEDELLÍN

Fue el momento de mayor vitalidad de la VR latinoamericana y de la CLAR. Los hombres que estaban al frente de la Congregación de Religiosos y del CELAM mostraron plena confianza en los religiosos y había una relación de fraternidad y amistad admirables. El momento cumbre fue la Asamblea de la CLAR en Caracas en la que estuvieron presentes el Card. Pironio (Prefecto de la Congregación de Religiosos) y el Card. Lorscheider (Presidente del CELAM).

Después de *Medellín* se sintió la necesidad de acompañar todo ese movimiento suscitado por el Espíritu con una *reflexión teológica* que incidiera en la vida de las Conferencias nacionales de Religiosos y Religiosas. Fue la “edad de oro” de la CLAR.

El año 1973 se formó el equipo de teólogos con un grupo de hombres y mujeres jóvenes que habían terminado sus estudios en universidades de Europa y Amé-

rica y descubrían que la Vida Religiosa tenía que responder a las necesidades peculiares del continente. Recogieron la invitación de los obispos de *Medellín* de enfrentar la situación de pobreza e injusticia desde nuestro Carisma de VC y de hacer que la reflexión teológica tuviera una incidencia en nuestra vida real y en la sociedad. Había que encarnar la teología en esa realidad gritante, es decir, que las reflexiones teológicas no podían quedarse en elucubraciones abstractas, no sólo ser iluminación, sino que había que enfatizar la vivencia de la fe, la espiritualidad. Y entonces se inició un diálogo entre las Conferencias Nacionales de Religiosos y de Religiosas, con la Presidencia de la CLAR para ir descubriendo la voluntad de Dios transformadora. Desde el centro se preguntaba a las Conferencias Nacionales cuáles eran las características más notables de la VR en cada país.

Recuerdo la emoción con que recibíamos en Bogotá las comunicaciones de cada Conferencia al percibir la coincidencia de todas ellas sin excepción, señalando el rasgo más llamativo y repetido, *la opción por los pobres*, el traslado de muchos hacia los barrios periféricos y hacia el campo, la vuelta a una vida más sencilla y austera, la solidaridad con la causa de los más marginados de la sociedad. Era como experimentar una nueva vocación dentro de la vocación religiosa.

Durante cinco o seis años se mantuvo este diálogo con ocasión de la preparación de la Conferencia de *Puebla*. Fue un tiempo de mucha fecundidad. En ese momento se fueron formando equipos

de teólogos prácticamente en todas las Conferencias Nacionales de Religiosos y de Religiosas de modo que la reflexión teológica se constituyó en el instrumento más importante del dinamismo y progreso y solidez en la marcha de la VR, cuando llegó el tiempo de *Puebla* (1979), todas las Conferencias tenían al menos un equipo de reflexión teológica y en algunas naciones incluso varios, por regiones. Después de *Puebla* fueron disminuyendo. Incluso el CELAM se interesó por esta reflexión de los Religiosos y se tuvieron cuatro reuniones mixtas de Obispos y Religiosos por regiones para enriquecer el aporte de los religiosos.

Se publicaban desde la CLAR folletos muy bien preparados sobre los diversos temas de reflexión y se difundían por toda América Latina y eran leídos con gran aceptación. Alguno de los folletos que exigían mayor precisión y cuidado, lo estuvo preparando todo el equipo de teólogos reunidos en un mismo lugar durante un mes.

Otro factor que contribuyó a la vitalidad y dinamismo de la CLAR fue la duración y continuidad de los cargos clave. Para ser Presidente se requería haber sido Provincial, pero no tener ese cargo al asumir la presidencia. Y no había obstáculo para la reelección. Después de *Medellín*, durante seis años, de 1973 a 1979 fue el P. Carlos Palmés, SJ. Pero la persona clave era el Secretario general que fue Fray Luis Patiño, OFM y estuvo 12 años en el cargo. Más tarde, de 1982 a 1988 fue Secretaria Hermengarda Alves Martins, RSCJ. Luego vinieron las restricciones jurídicas por parte de la Congregación

de Religiosos tanto en la CLAR como en las Conferencias nacionales, que frenaron en parte ese dinamismo.

5. EL COMPROMISO SOCIO-POLÍTICO

La inquietud despertada por *Medellín* afectó a todos los miembros del *Pueblo de Dios*, pero creo que de un modo muy especial a los religiosos y religiosas. Coincidió con el tiempo de las dictaduras militares que se extendieron por gran parte de los países latinoamericanos. La pregunta que nos hacíamos era “¿qué tenemos que hacer?”. Por una parte no podíamos quedarnos pasivos contemplando el drama de nuestros pueblos. Por otra parte, no es lo propio del religioso o de la religiosa entrar directamente en la política.

Había cada vez más religiosos y religiosas angustiados por esa duda de conciencia. Había que decir algo. En una Reunión de la CLAR en Nicaragua se propuso reflexionar juntos para tener alguna orientación bien fundamentada. Se convocó a un buen número de sociólogos y de teólogos para enfrentar el tema. Después de varias reuniones se preparó un folleto en el que se distinguían varias situaciones. Y nos preguntábamos en cada una de ellas, cómo ser fieles a nuestra vocación:

- ❖ Realidad política global. Aquí entra el caso de todo ciudadano responsable que debe tomar parte en todo lo que toca al bien del país. Por ejemplo, la responsabilidad de votar para elegir Presidente, y en general la vida pública, el Estado con sus leyes y estructuras, organizaciones económicas, sociales,

culturales, etc. Naturalmente que también los religiosos y las religiosas tienen esta obligación.

- ❖ La concepción de la vida social en el campo de las ideas. Aquí entra directamente el papel de la vocación religiosa y especialmente el de los educadores. Hay que confrontar críticamente las ideologías vigentes descubriendo los aciertos, desviaciones. Por ejemplo, en lo referente al capitalismo liberal, al marxismo, al consumismo, al hedonismo. Y no sólo criticar, sino también propugnar ideas de inspiración cristiana.
- ❖ El nivel de la acción concreta no-partidista: defensa de derechos humanos, denuncia de injusticias, ser voz de los sin voz. Este es el punto más delicado y el más importante. No es ajeno a la competencia de la Iglesia (SD 165) ni de los religiosos y ni de las religiosas. Muchos de los mártires que ha habido en AL, han muerto por estar al lado de los pobres y por defender la justicia. Y entre ellos resaltan los religiosos y religiosas.
- ❖ El nivel de la acción concreta partidista: militancia en un partido político, tener cargos políticos, liderazgo político, etc. No se puede afirmar que haya incompatibilidad teológica entre Vida Religiosa y política de partido, pero, en la práctica, generalmente sí hay incompatibilidad pastoral.

Este documento no se publicó a imprenta porque la Congregación de Religiosos pensó que tratar de este tema les correspondía a los Obispos. Sin embargo,

un tiempo después, los Obispos ratificaron estas mismas afirmaciones (Cfr. Religiosos y promoción humana, nn.11-12). Hay además un párrafo especialmente iluminador:

Los religiosos se encuentran frecuentemente en condiciones de vivir más cerca de los dramas que atormentan a las poblaciones a cuyo servicio evangélico se han consagrado. El carácter profético de la VR les impele a encarnar la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas (1, 3, a).

6. LOS RASGOS FUNDAMENTALES DE LA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Los rasgos fundamentales de la VR siguieron siendo los mismos, pero quedaron como teñidos por esta nueva visión de la realidad que enfatizaba el compromiso con los pobres, y la perspectiva y los acentos son diferentes:

Posteriormente en la Reunión de la CLAR en Costa Rica, se lanzaron estas propuestas que durante cinco o seis años alimentaron el diálogo entre las Conferencias Nacionales de Religiosos de Religiosas, y al fin quedaron como “consagradas” en el *Documento de Puebla*.

6.1 El compromiso con los pobres

No es la “experiencia fundante” de la VC y de su espiritualidad, pero sí el rasgo más decisivo para el nuevo enfoque de la VC y de su espiritualidad. No fue una consigna dada desde un centro para que todos la siguieran, sino que brotó espontáneamente en todas partes desde la entraña misma del Evangelio y del

contacto con los pobres. Fue el paso del Espíritu. Tampoco fue un movimiento que invadiera todas las comunidades, a todos los religiosos y a todas las religiosas. Fueron más bien abundantes grupos selectos más sensibles a la realidad que se dieron en todos los países y con gran fuerza de arrastre.

En el fondo la opción por los pobres no es simplemente un gesto de los religiosos y de las religiosas o de la Iglesia. Es la opción de Jesús por los pobres y marginados de su tiempo. Es la opción de Dios, es el Ser del verdadero Dios que realiza la historia de salvación. Los dioses de ese mundo, sobre todo el dinero y el poder, producen y rechazan a los pobres, oprimidos, marginados. El signo trascendente de nuestro Dios es el NO a esos poderes de muerte y el SI a los pobres, es el Dios de los pobres.

Es la misma Espiritualidad de contemplación y acción de la VR activa que se expresa en la “contemplación para alcanzar amor” de los Ejercicios ignacianos: el creyente contempla la realidad que es una mezcla de luces y sombras. De la realidad *asciende* a Dios y descubre que todo es un Plan de salvación, una Historia de Amor. Desde este Plan de salvación se entiende *la verdad o falsedad* de esa realidad, es decir, lo que está de acuerdo con la voluntad salvífica de Dios y lo que está al margen de ella.

De ahí se *desciende* de nuevo a la realidad y se siente el llamado de la fe a trabajar por *transformar* esa realidad injusta, fruto del egoísmo humano, ajustándola al Plan de Dios. “En todo amar y servir”.

La postura de los obispos en *Medellín* y la de los religiosos y otros miembros del *Pueblo de Dios* no provenía de opciones meramente sociológicas o políticas, sino de las exigencias del seguimiento de Cristo en situaciones de pobreza injusta. Es el seguimiento del Cristo pobre y humillado, comprometido con los pobres. Se inició entonces por parte de los religiosos y, sobre todo, de las religiosas un verdadero “éxodo” hacia los pobres: todos, para solidarizarse con ellos, bastantes, para compartir, y algunos para convivir con los pobres (P. 734).

Y, puesto que en América Latina los pobres son unos *empobrecidos*, hechos pobres y mantenidos injustamente en la pobreza, la opción por los pobres incluye la *opción por la justicia*. Esto hizo cambiar el enfoque de muchas obras. No podían quedarse en simples obras de beneficencia -aunque siempre seguirán siendo necesarias-; tenían que convertirse en obras sociales. Y así surgieron muchas organizaciones de parte de los religiosos/as, a favor de clases sociales marginadas.

Una consecuencia de esta tendencia fue la creación de CRIMPO (Comunidades religiosas insertas en medios populares) en el año 1980.

6.2 La experiencia de Dios

La experiencia de Dios ha sido siempre y sigue siendo el corazón de la VC. De una fuerte experiencia de Dios han nacido la mayoría de las familias religiosas y las vocaciones personales al seguimiento de Cristo. Pero en el modo de vivirla tal vez había un desajuste en dos

aspectos fundamentales para la vida activa. Y esto provocó el cambio.

En primer lugar la *clase de oración*. El rezo de las horas canónicas había tomado el puesto central en muchos Institutos apostólicos, poniendo en segundo lugar la oración personal y a veces hecha de un modo superficial. Los rezos sin oración personal pueden ser un cuerpo sin alma, un esqueleto sin carne. (Cfr. VC 94, 74).

Se sintió la necesidad de una oración personal más profunda, una oración transformante que llegue a la conquista de la afectividad profunda. Para la vida apostólica no basta ser “rezadores”, se requiere ser hombres y mujeres “de oración”, es decir, personas que han ido cambiando sus criterios mundanos por los criterios de Cristo, cambiando sus actitudes egoístas para ser personas para los demás, salir del propio egoísmo para amar a Dios y al prójimo.

En segundo lugar, la oración ha de ser un “encuentro con Dios en la vida”. El religioso y la religiosa de vida activa no pueden contentarse con una hora de oración al día. Ha de orar sin intermisión las 24 horas del día. Tiene que encontrarse con el Señor en el trabajo, en las personas, en los acontecimientos. Y un lugar privilegiado de ese encuentro son los pobres, los marginados, los desechos de la humanidad, que son los preferidos de Dios

6.3 Vida comunitaria

El cambio de la vida comunitaria ha sido de los más radicales y desconcer-

tantes. Después de muchos años, todavía hay muchos religiosos y religiosas que no han cambiado su concepción de la comunidad. Antes del Concilio la vida comunitaria estaba centrada en la “observancia regular” y éste era el modelo único para toda clase de religiosos y de religiosas. Se consideraba que la voluntad de Dios estaba expresada en las reglas, horarios, actos comunes. Y se decía que una comunidad funcionaba bien si todos cumplían las normas establecidas con recta intención. Faltaba lo más importante.

Hoy la vida comunitaria está centrada en las relaciones personales de “amistad en el Señor”, esto es, el objetivo de la comunidad es amarnos de verdad los unos a los otros. Y el medio indispensable es *conocerse* unos a otros por dentro, *aceptarse* y llegar a *amarse* no sólo como hermanos, sino también como amigos en el Señor. Además estas relaciones profundas están orientadas *hacia la misión*. Y en donde es posible, sobre todo si se vive inserto entre los pobres, ha de ser una comunidad de puertas abiertas a la gente. Este modelo de comunidad es especialmente apreciado en AL y el Caribe ya que el modo de ser latinoamericano coloca en el primer lugar de su escala de valores el aprecio y amor a las personas, la amistad, la comprensión, la solidaridad, la hospitalidad.

Después de *Medellín* fue cambiando rápidamente el estilo de vida comunitaria y se ha llegado a tener en muchos Institutos un ambiente de confianza, de relaciones profundas, de espontaneidad, de verdadera amistad. Es una comunidad gratificante en que los miembros se

sienten en casa, rodeados de hermanos y de hermanas, unidos y orientados a la misión. Pero quedan aun comunidades en que se ha hecho una mezcla entre lo antiguo y lo nuevo y las relaciones son superficiales e insatisfactorias.

6.4 Misión evangelizadora

La misión ha ido ocupando cada vez más el lugar central de la VC activa. Desde la Conferencia de *Medellín* tenemos la mirada inmersa en la realidad y esto ha cambiado la perspectiva de la misión. Los religiosos y las religiosas descubrimos el llamado de Dios de caminar junto al pueblo hacia la salvación integral del hombre.

El núcleo de la evangelización sigue siendo el anuncio de que en Cristo está la salvación, de que Dios es nuestro “*Abbá*” y que todos somos hermanos (EN 27; P 351; SD 27). Pero este anuncio incluye intrínsecamente -y especialmente en el Tercer Mundo- la promoción humana (EN 31; P. 355; Juan Pablo II en SD n.13) en sus aspectos de *desarrollo* y paz, de justicia y *liberación*. Siempre ha estado presente, con una constancia y progreso alarmante, el problema de fondo, de la pobreza institucionalizada (P 31-39; SD 179). No tener en cuenta la realidad y no dar una respuesta salvífica desde la fe, sería un pecado de omisión.

También se abrió la VR hacia la Iglesia universal y local. Fue creciendo la sensibilidad hacia la parroquia, la diócesis, la nación, el pueblo al que se quiere servir. Se multiplicó notablemente el número de religiosos y de religiosas que trabajan en oficinas o comisiones diocesanas

de pastoral, catequesis, obras sociales. Así mismo, se fueron creando centros intercongregacionales de estudio para las etapas iniciales de formación.

Hoy, en el Tercer Milenio, sin que haya disminuido la preocupación por lo social, se ratifican de nuevo los cuatro aspectos fundamentales que se resaltaron en el post-Medellín.

6.5 La formación

No es un elemento de la espiritualidad latinoamericana, sino la consecuencia de los cambios acontecidos que exigen una reestructuración y una adaptación de la formación. Dados los cambios realizados en los aspectos fundamentales de la VR, surgió la pregunta en los Superiores Mayores y responsables de la formación: ¿Cómo formar para este nuevo estilo de vida? Se requería una formación más personalizada, más creativa, más inculturada, más adaptada a la realidad de cada país. Pero sobre todo había que orientarla a formar la persona por dentro: sus criterios y convicciones, sus actitudes, su libertad, su afectividad... que preparase para una vida apostólica, a veces en contextos nuevos, desprotegidos y aun hostiles.

Esto exigía poner como el instrumento más importante de la formación el *acompañamiento espiritual* (VC, 66).

Una de las causas de abandono de la VC es la falta de acompañantes espirituales, especialmente durante la formación. Además de sacerdotes y hermanos, hay muchas mujeres, especialmente religiosas que podrían hacer un bien inmenso en este campo, pero no han caído en la cuenta de lo urgente y decisivo que es este apostolado hoy.

La CLAR organizó cursos para Formadores y Superiores y luego comenzaron a florecer centros de formadores en toda AL. Hoy se puede decir que casi en todos los países las Conferencias Nacionales tienen algún curso para ellos.

CONCLUSIÓN

La espiritualidad iniciada en *Medellín* se ha ido consolidando día a día en América Latina y en todo el mundo como la respuesta adecuada para nuestro tiempo. Los elementos fundamentales son los de siempre, pero el modo de vivirlos ha cambiado mucho. Siempre hay que caminar con los dos pies: el del carisma de la vocación religiosa y el de la respuesta a la realidad en que vivimos. Y esta realidad es la de una pobreza injusta institucionalizada, que está muy lejos de haber sido superada.



Opción por los pobres e inserción de la Vida Religiosa

Víctor Codina, SJ

Resumen

A partir de la opción por los pobres de Medellín, la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe inició un proceso de acercamiento a los sectores empobrecidos del pueblo, que se ha llamado VR inserta. Esta forma de VR inserta es la más típica de la VR latinoamericana. Tiene profundas raíces bíblicas y vuelve a los orígenes proféticos de la VR. 40 años después de Medellín esta VR inserta, que ha pasado por dificultades y crisis, vuelve a recuperar su sentido y se abre a nuevos horizontes.

A partir da opção pelos pobres de Medellín, a Vida Religiosa (VR) da América Latina e do Caribe iniciou um processo de aproximação aos setores empobrecidos do povo, que se chamou: VR Inserida. Esta forma de VR Inserida é a mais típica da Vida Religiosa latinoamericana. Tem profundas raízes bíblicas e volta às origens proféticas da Vida Religiosa. 40 anos depois de Medellín a Vida Religiosa Inserida, que passou por dificuldades e crises, volta a recuperar seu sentido e se abre a novos horizontes.

1. DESIERTO, PERIFERIA Y FRONTERA

La VR en la Iglesia ha sido una forma de seguimiento radical de Jesús que ha llevado al desierto (S IV), a la periferia (S XIII), a la frontera (S XVI), es decir al margen, allí donde no hay poder social ni eclesial. La VR siempre ha tenido una dimensión profética de crítica al “sistema” social y eclesial. Su peligro ha sido el conformarse de nuevo al “sistema” y perder su dimensión profética. De ahí las continuas reformas en la historia de la VR. Sería injusto decir que la VR no se preocupó de los pobres: siempre hubo un deseo de vida austera, pobre y de ayudar a los pobres, pero desde las categorías socioculturales y eclesiales de la época, donde no había una visión estructural de la sociedad.

Desde la Revolución Francesa comienza una nueva toma de conciencia de las diferencias e injusticias sociales y la búsqueda de igualdad, fraternidad y libertad. La independencia de Norteamérica y de América Latina responde a esta nueva conciencia. Seguirán las diversas revoluciones sociales, la Revolución Rusa, Marx y el Comunismo, los movimientos de independencia de los países coloniales de Asia y África. Nace una nueva sensibilidad social.

A nivel eclesial, desde León XIII con la *Rerum novarum* (1891) nace la Doctrina Social de la Iglesia, aparecen grupos cristianos preocupados por lo social, la VR

del S XIX, sobre todo la femenina, está muy preocupada de los pobres: salud, educación, promoción, evangelización, aunque seguramente su mentalidad todavía es más restauracionista y asistencialista que de justicia social...

En los años precedentes al Vaticano II surge en la Iglesia europea una nueva preocupación por la cuestión social, sobre todo en los países francófonos, que llevará a experiencias como la de los sacerdotes obreros en Francia, la creación de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) con su método de la revisión de vida (*Cardijn*), nace un deseo de acercarse a la vida del carpintero de Nazaret (Gauthier, Dussel...), de vivir la espiritualidad de Foucauld (Voillaume, Madeleine), surge la comunidad de los traperos de Emaús del Abbé Pierre, muchos emprenden el camino evangélico trazado por A. Chevrier (el grupo de sacerdotes y hermanas del Prado, con el obispo obrero Mons. Ancel), los biblistas profundizan temas como las bienaventuranzas y la pobreza en la Biblia (Gelin, Dupont...). Todo este movimiento fermentará la Iglesia posterior.

2. EL SUEÑO DEL PAPA JUAN

Angelo Roncalli que había nacido en Bérgamo en una familia de campesinos pobres, toda su vida fue muy sensible a la pobreza del pueblo, y una vez elegido Papa, Juan XXIII, un mes antes de inaugurar el Concilio Vaticano II (11.9.1962) dijo que la Iglesia del Concilio tenía que ser la Iglesia de todos pero especialmente la Iglesia de los pobres.

En el Vaticano II fue célebre la intervención del Cardenal Lercaro quien dijo

que la pobreza en la Iglesia era un tema cristológico: siempre que la Iglesia se había acercado a los pobres había vivido el espíritu de Jesús y cuando se había apartado de ellos se había mundanizado. Toda renovación en la Iglesia implica una vuelta a los pobres. El obispo Mons. Himmer habló en este mismo sentido: “el primer lugar en la Iglesia se ha de reservar a los pobres”.

Pero el Vaticano II, fuera de algunas alusiones a los pobres en LG 8 y GS 1, no abordó directamente el tema. Prevalece en el concilio la perspectiva del Primer Mundo desarrollado, más preocupado por el diálogo con la modernidad secular que con el mundo de la pobreza. Se exhorta ciertamente a la VR a volver a sus orígenes evangélicos y carismáticos (LG VI y PC 2), pero nada se dice en torno al tema de los pobres.

En coherencia con esto, en el Primer Mundo, después del Concilio se desarrolla una teología y praxis de la VR en diálogo con el mundo secular: ser testigos de la trascendencia de Dios en la ciudad secular, anunciar el Reino de Dios en un mundo secularizado muy poco sensible a los valores espirituales, realizar un exorcismo contra los demonios del mundo moderno (ateísmo, materialismo, permisivismo moral, individualismo burgués...), dar un testimonio de una comunidad alternativa, integradora y abierta, en medio de un mundo disgregado y competitivo.

Sin embargo el Vaticano II puso los fundamentos para que sus intuiciones proféticas se pudieran luego desarrollar. La recuperación de la teología de la Iglesia local, permitirá que las diversas Iglesias

locales puedan hacer una recepción positiva y creativa del Vaticano II y llevar a cabo el sueño del Papa Juan.

Esta fue la intuición de Pablo VI al convocar a los episcopados de África (Kampala, 1969), de Asia (Manila, 1970) y de América Latina (Medellín, 1968) para que el Vaticano II se extendiese y se aplicase en todo el mundo, también al Tercer Mundo.

3. EL SOPLO DEL ESPÍRITU EN MEDELLÍN

En *Medellín* (1968) la Iglesia de América Latina y el Caribe no se limita a aplicar el Concilio a América Latina sino lo relee creativamente desde la situación de pobreza injusta del Continente: reconoce que hay estructuras de pecado e injusticia estructural, que es preciso una solidaridad con los pobres, un trabajo por la liberación. Se constata que hay una irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia, se escucha el clamor de los pobres.

La VR que el Vaticano II había calificado como carisma sin mayores especificaciones (LG VI) ahora en *Medellín* se define como carisma profético: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la Vida Religiosa ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico” (*Medellín* 12,2).

Y anima a la VR a encarnarse en ambientes pobres:

Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban

nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas raramente en ambientes pobres. Serán una llamada continua para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica (*Medellín* 14,6).

En estos años nace la teología de la liberación (1971) como una teología desde los pobres como lugar teológico privilegiado. Se descubre cómo Dios escucha el clamor de los pobres, cómo actúa con los pobres a lo largo de la historia de salvación, desde el Éxodo hasta Jesús de Nazaret; Dios se compadece y los libera del sufrimiento de los pobres.

Son años de gran riqueza teológica, pastoral y espiritual en América Latina: surgen las Comunidades de Base, hay grandes obispos defensores de los pobres, los llamados Santos Padres de América Latina (Hélder Cámara, A. Lorscheider, Landázuri, Méndez Arceo, Proaño, Silva Henríquez, Pironio, Méndez de Almeida, Angelelli, Romero...), laicos comprometidos con el cambio social, crece el número mártires. Es una verdadera irrupción del Espíritu, un Pentecostés latinoamericano.

4. VIDA RELIGIOSA INSERTA

En este contexto nace en América Latina, especialmente impulsada por la CLAR, la inserción de la VR, de manera especial en la VR femenina, entre los pobres. Es un verdadero éxodo del centro de la ciudad a la periferia: a barrios populares, al campo, a vivir en medios indígenas y afroamericanos, entre mineros. Es un cambio no sólo geográfico y social, sino cultural, teológico y espiri-

tual. Es volver al desierto, la periferia y la frontera, volver a los orígenes evangélicos y carismáticos de la VR.

Diez años después de Medellín, en el aporte de la CLAR para *Puebla* se constata este cambio en la VR de América Latina.

Entre los religiosos se va tomando conciencia, cada vez más clara, de la realidad de los pobres; ello les conduce a una mayor participación en su mundo, sus necesidades, problemas e inquietudes. Es frecuente verlos, sobre todo a los más jóvenes, marchar a insertarse y a hacerse presentes entre los pobres. Hay una tendencia a vivir en grupos pequeños en medio de gente sencilla, ya sea en los pueblos pequeños y pobres o en zonas rurales. Este desplazamiento local, y sobre todo de interés hacia los pobres, se da como un proceso¹.

El *Documento de Puebla* (1979) al hablar de las tendencias de la VC en América Latina destaca que se ha dado en la VR una mayor profundización en la experiencia de Dios (726), una acentuación de la dimensión comunitaria y fraterna (730-732), la opción preferencial por los pobres (733-735) y la inserción en la Iglesia particular (736-738).

Puebla reconoce que:

De hecho, cada vez más, los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde.

Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre (733).

La CLAR, que ha animado y vivido muy de cerca este proceso de la inserción de la VR, afirma lo mismo que dice *Puebla*, pero su aporte para esta conferencia es más vivencial y procesual, haciendo ver que ha sido precisamente la inserción entre los pobres la que ha generado esta nueva experiencia de VR: “La inserción entre los pobres repercute positivamente en la VR poniendo al descubierto los valores específicos del carisma, enriqueciéndola con una oración más profunda y existencial, fortaleciendo la experiencia de Dios que actúa en su pueblo².

Es decir, ha sido la cercanía a los pobres la que ha producido una experiencia espiritual más profunda, que ha renovado la vida comunitaria, ha vuelto al carisma fundacional, ha hecho descubrir un estilo nuevo de pobreza y una nueva forma de misión en medio del pueblo.

El aporte de la CLAR no es idealista, reconoce las dificultades que se han presentado en la inserción: miedo ante la novedad, carencia de apoyo comunitario, falta de preparación en lo político-social, etc. Como es conocido, *Puebla* afirmó la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres (1134-1165).

Años más tarde, en 1984, cuando la CLAR se reúne en Fortaleza para celebrar sus veinticinco años de existencia, puede constatar con gozo:

Aquella opción por los pobres que hizo el episcopado latinoamericano en *Puebla* en nombre de toda la Iglesia del Continente, se está realizando de un modo inspirador en la inserción de muchos religiosos en ambientes populares. Y hemos sentido que esta inserción está influyendo grandemente en la renovación de la VC, al hacernos recuperar valores evangélicos tal vez olvidados: sencillez, pobreza, aguante ante el sufrimiento, confianza en la Providencia y sobre todo nos ha ido abriendo hacia la misión evangelizadora como eje articulador del cual todas las otras cosas se armonizan. Las comunidades insertas, que ya han aportado luz nueva a la VR, se presentan hoy en América Latina como lugar privilegiado donde el Espíritu genera una corriente vivificante que da veracidad y credibilidad a la opción por los pobres³.

5. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICO-ESPIRITUAL DE LA INSERCIÓN

Los fundamentos de la inserción no son simplemente sociológicos o ideológicos sino teológicos: seguir la dinámica de la encarnación de Jesús que se encarnó y se hizo pobre entre los pobres (*kénosis*), vino a evangelizar a los pobres y murió víctima de los poderosos de la religión y el imperio de su tiempo que no veían bien su postura “antisistema”. Pero el Padre en la resurrección le dio la razón de sus opciones.

El gran principio patrístico, “sólo se redime lo que se asume”, que ellos aplicaban a la encarnación de Jesús,

se puede extender también a la VR inserta: sólo asumiendo las condiciones de vida del pueblo se le puede evangelizar realmente. No se trata de una presencia meramente geográfica, sino evangélica, siguiendo el camino de Jesús, asumiendo sus opciones y los valores del Reino. Es una presencia que evangeliza y se deja evangelizar por los pobres, enriquece su fe con la de la religiosidad popular.

La VR inserta provoca una nueva espiritualidad: del margen, de lo pequeño, de la fecundidad de lo aparentemente estéril, del clamor de los pobres, del éxodo, del Siervo de Yahvé, de los *anawim*, de la justicia y el derecho (*mispat sedaqah*), de las bienaventuranzas.

Es una presencia a la vez contemplativa y de servicio, un servicio no desde arriba y desde el poder sino fraternal y desde abajo, promoviendo que el mismo pueblo sea sujeto de su actividad y de su transformación. Como dice el Documento de la CLAR de Guatemala de 1985, se trata de: “Acompañarlo en su fe, en su compromiso y sus organizaciones, con el debido discernimiento y con una actitud profética, atenta a las enseñanzas sociales de la Iglesia (*Laborem exercens* 8)”.

Esta presencia implica discernimiento espiritual continuo sobre el estilo de vida, los medios de acción, los acontecimientos sociales, manteniendo siempre espíritu crítico y sentido profético.

Hay que reconocer que esta inserción provocó tensiones y dificultades en las congregaciones: ¿Sólo la VR inserta tiene sentido?, ¿hay que abandonar las

instituciones dedicadas a otros sectores de la sociedad?, ¿hay que formar desde y para la VR inserta? Desde dentro de la misma VR inserta surgen cuestionamientos ante la falta de formación para lo sociopolítico, el excesivo activismo, nuevos problemas afectivos y comunitarios, dificultades de la inculturación, falta de discernimiento, abandonos de la VR.

La VR inserta no es la única forma posible de VR, pero es seguramente la más significativa y la más típica de la VR de América Latina⁴. Se puede afirmar sin dudar que esta VR inserta ha sido un verdadero don del Espíritu para la VR del continente, que ha integrado la VR, la ha acercado a sus orígenes evangélicos y carismáticos, ha producido un gran gozo espiritual en los que han participado de ella y ha acercado la VR al pueblo pobre y sencillo. Gracias a la inserción, la VR ha vuelto a estar en el desierto, en la periferia y en la frontera. El sueño del Papa Juan de una Iglesia de los pobres comienza, tímidamente, a hacerse realidad.

6. 40 AÑOS DESPUÉS DE MEDELLÍN

Pero desde los años 90 el clima social y eclesial del mundo y de América Latina cambia profundamente. La caída del muro de Berlín supone que vivimos en un mundo postmarxista. Caen las grandes utopías del pasado. Del socialismo hemos pasado al neoliberalismo. Aparece la postmodernidad con sus nuevas tendencias: crítica de los grandes relatos, afirmación de la cotidianidad, importancia de la subjetividad, se pasa de Prometeo a Narciso, de la sociología a la psicología, se habla de compromi-

dos provisionales, nace una valoración peculiar del cuerpo, de la sexualidad y del placer, hay un debilitamiento de la razón, surge una religiosidad sincrética y a la carta, crece la espiritualidad tipo *New age*, se propone como ideal el disfrutar y aprovechar el momento presente (el “*carpe diem*” de Horacio), etc. Como elementos positivos cabe destacar la aparición de otros temas que enriquecen a la cuestión social, como “lo diferente”: otras culturas, otras religiones, el género, la tierra y la ecología, lo holístico... No sólo de pan vive el hombre. Como dice un proverbio chino, “si tienes dos monedas gasta una en pan y otra en flores”.

A nivel eclesial el entusiasmo del postconcilio (primavera) va cediendo al invierno eclesial: restauracionismo y una nostalgia de la Cristiandad, aumenta la centralización eclesial, aumentan las críticas a la teología de la liberación y a sus teólogos, se constata un freno en ecumenismo, hay como una obsesión por la moral sexual, surgen dificultades con la VR más profética (diversas congregaciones, CLAR...), aumenta el nombramiento de obispos seguros y conservadores, se lanza el Catecismo Universal, crece la relevancia de los nuncios sobre las conferencias episcopales, hay conflictos con obispos proféticos, etc. La eclesiología de la Iglesia *Pueblo de Dios* se va abandonando por una eclesiología de Cristiandad identificada con la jerarquía.

En América Latina se ha pasado de las dictaduras a las democracias, aparece la imposibilidad de cambiar las estructuras neoliberales, se acrecienta la corrupción, la deuda externa se vuelve

impagable, crece la brecha entre pobres y ricos, los pobres pasan a excluidos, desechados, víctimas, masas sobrantes, se vive como una impotencia ante la situación, que parece irremediable.

A nivel eclesial, las CEB entran en crisis, surgen los nuevos movimientos laicales de corte más espiritualista, aumentan las sectas, crece la indiferencia religiosa, el materialismo y consumismo, etc. La misma VR inserta ha pasado por sus momentos de crisis, decepciones, desilusión.

Si la marcha a la inserción se hizo bajo el paradigma del Éxodo, hoy parece que vivimos bajo el paradigma del Exilio: silencio, impotencia, diáspora, perplejidad.

En este clima se celebra *Santo Domingo* (1992), que en muchos aspectos representa un retroceso respecto al caminar de la Iglesia latinoamericana (en su metodología, eclesiología, cristología, en proponer la cultura cristiana...), pero que finalmente reafirma las opciones de *Medellín* y *Puebla* por los pobres y se abre a las culturas modernas e indígenas y apunta temas nuevos como la mujer, la tierra, las religiones.

Se vive en la Iglesia de América Latina en un clima de ambigüedad, incertidumbre y desconcierto. Esto afecta también a la VR: ¿continúa teniendo sentido la inserción?, ¿la teología de la liberación ha muerto?, ¿ha pasado de moda la opción por los pobres y el estilo de la Iglesia de AL?

Parece que esta situación nos obliga a un discernimiento, para no caer en el

simplismo de pensar que la opción por los pobres, la lucha por la justicia y la liberación ya han pasado de moda, y para no creer tampoco que estamos todavía en los años 70-80 y que no ha pasado nada en este tiempo.

Se requiere un nuevo análisis de la realidad que tenga en cuenta no sólo lo socio-económico (que se ha agravado en estos años) sino también lo antropológico, cultural, religioso, el género, la ecología etc. No basta la razón ilustrada, es preciso hacer servir también la razón simbólica. Hay que ser sensible a “lo diferente”: indígenas, mujeres, religiones. Mujeres, indígenas, no son sólo los más pobres y oprimidos sino sujetos de gran riqueza que nos ofrecen alternativas al “sistema” actual.

Se requiere profundizar en la reflexión teológica, superando mesianismos, milenarismos, voluntarismos, populismos ingenuos, paternalismos y reconociendo la dimensión del pecado, de la cruz, del Espíritu, de la tensión hacia la escatología, es preciso reformular la praxis: ser más modestos, partir de lo pequeño, reconocer que el Reino se da en lo germinal, pasar de elefantes a hormigas, reconocer la importancia de elementos como afectividad, gratuidad, fiesta, religiosidad.

7. NUEVAS PERSPECTIVAS

La CLAR en su aporte a la VR Conferencia de Aparecida (2007), ha insistido en caminar hacia una VR místico-profética, que lleva a una mayor profundización de la experiencia espiritual en estrecha relación con la vida del pueblo, a dar respuesta profética a las nuevas pobrezas, a las culturas modernas, mestizas

y autóctonas, a las mujeres, a los jóvenes y ancianos, a la ecología.

Aparecida (2007) ha supuesto una toma de conciencia de que la Iglesia de América latina necesita una profunda conversión si no quiere sucumbir al embate del tiempo, ha de pasar de una Iglesia de simples bautizados a una Iglesia de discípulos y misioneros, de una pastoral conservadora a una pastoral misionera, a una Iglesia en estado de misión. La fe se debilita, se erosiona, es necesario que el pueblo llegue a tener la experiencia personal de un encuentro con el Señor, que debe luego crecer a través de una formación cristiana continua, de una inserción de la comunidad eclesial y de una apertura a la misión. *Aparecida*, asumiendo lo que Benedicto XVI dijo en su discurso inaugural de que la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica, ha renovado esta opción de la Iglesia de América Latina y el Caribe (392).

Respecto a la VR, *Aparecida* afirma:

En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia activa, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo ha hecho en nuestro Continente desde el inicio de la evangelización (217).

La opción por los pobres permanece, pues, inalterable, no sólo para América Latina sino para toda la Iglesia, la inserción de la VR continúa siendo válida, pero con tal que se abra a las nuevas

pobrezas (desempleo, niños de la calle, drogadictos, sida, prostitutas, pandillas juveniles, ancianos, migración y desplazados) y a las nuevas dimensiones: mujeres y género, interculturalidad, diálogo interreligioso, ecología. Y con tal que profundice en sus fundamentos cristológicos, pneumatológicos y eclesiales: seguir a Jesús de Nazaret, el crucificado y resucitado, dejarse llevar por la fuerza del Espíritu, vivir en comunión eclesial, caminando hacia un Reino de justicia, de paz y de vida.

Hay que profundizar en el tema de la vida como contenido esencial del Reino: defender la vida amenazada de los pobres, sostener la vida en peligro, hacer que todos y que todas tengan vida humana y abundante, abrirse a la vida que Jesús nos ofrece, una vida que alcanza su plenitud en la escatología.

La VR que nació en el mundo de la Cristiandad, una vez superada esta etapa eclesiológica, debe resituarse en una Iglesia *Pueblo de Dios*, muchas veces pequeña grey, en diáspora, una Iglesia donde la VR no puede ser meramente suplencia de un laicado inmaduro, de un clero insuficiente y de una sociedad que no respondía a los requerimientos del pueblo.

Hay que pasar del protagonismo de la VR al protagonismo de los laicos, de una VR machista y androcéntrica (*kyriarcal*) a una VR abierta a lo femenino, de una VR entre indígenas a una VR con rostro indígena, de una VR entre los pobres a una VR de los pobres (ya no tienen que optar por los pobres, pues ellos son los pobres), de la escucha del clamor de los pobres a la escucha del clamor de la

tierra, de una VR centrada en la propia congregación a la intercongregacionalidad, de una VR intracatólica a una VR ecuménica y macroecuménica. Hay que pasar de una VR cuantitativa, a una VR cualitativa, fermento y levadura.

La misma disminución numérica de vocaciones, que vista desde la mentalidad de una VR de Cristiandad es una tragedia, en una nueva situación de la Iglesia *Pueblo de Dios* peregrino, no es ninguna tragedia sino un signo de los tiempos que implica una conversión a lo más radical y esencial de la VR: seguimiento del Jesús pobre y humilde, que evangeliza a los pobres y anuncia el Reino, una VR mística y profética.

A la actual situación de exilio se le abren nuevos horizontes. Parece ser que como los israelitas en exilio vivieron un nuevo éxodo, también nosotros estamos asistiendo algo nuevo que comienza, tal vez a un nuevo éxodo:

- ❖ El Foro mundial social que grita que “otro mundo es posible”, el neoliberalismo no es eterno, está herido, es inviable...
- ❖ La insurgencia de los grupos campesinos e indígenas (¡el gigante dormido se ha despertado!): México (zapatistas), Ecuador, Bolivia...
- ❖ La aparición de líderes políticos, preocupados por los pobres

- ❖ A nivel eclesial hay nuevos contextos: Benedicto XVI, V Conferencia en Aparecida, que nos ofrecen esperanzas que “otra Iglesia es posible” y “otra VR es posible”.

En este contexto la inserción de la VR recobra toda su fuerza como expresión de una VR místico-profética, teologal y política, junto a un pueblo que comienza a resurgir. Volvemos al desierto, periferia y frontera, volvemos a los orígenes carismáticos de la VR, volvemos a la VR profética de los protagonistas de la primera evangelización de América Latina, con las admirables gestas de los dominicos de La Española, de los franciscanos de México, de los jesuitas de las reducciones, de la vida contemplativa femenina. Volvemos a estar en la huella de nuestros mártires religiosos y religiosas latinoamericanos, muchos de los cuales han sido compañeros y compañeras nuestros.

No extinguamos el Espíritu que irrumpió en *Medellín* y que hoy todavía sigue soplando en América Latina, dejémonos llevar por su impulso.

Notas

¹ Aporte para Puebla, *Boletín de la CLAR XVI* (1978), pp. 9-10.

² *Ibidem*.

³ CLAR, *Comunión e inserción, XX Junta directiva*, mayo-abril 1984, 3

⁴ V. Codina, N. Zevallos, *Vida religiosa. Historia y teología*, Madrid, 1987, 173-196



Aportes de Medellín al hoy de la Vida Religiosa

Josefina Castillo, ACI

Resumen

Este artículo ofrece al lector el camino de algunos aspectos relevantes que Medellín aportó a la Vida Religiosa (VR) y que hoy, 40 años después, la sigue orientando en su misión de servicio al pueblo de Dios. Parte de tres realidades que afectan a la VR: la pérdida de fe en las instituciones, el erotismo y la creciente brecha entre ricos y pobres. En medio de estas realidades, considera la novedad de Medellín: la inserción en los medios populares, la experiencia de Dios desde los pobres y la misión profética.

Este artigo oferece ao leitor o caminho de alguns aspectos relevantes de Medellín que contribuíram com a Vida Religiosa e que hoje, depois de 40 anos, continuam orientando-a na sua missão de serviço ao povo de Deus. Parte de três realidades que afetam a VR: a perda de credibilidade nas instituições, o erotismo e a crescente distância entre ricos e pobres. Em meio a estas realidades, se situa a novidade de Medellín: a inserção nos meios populares, a experiência de Deus a partir dos pobres e a missão profética.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Medellín fue el detonante del Vaticano II en América Latina. La VR, a quien dedicó un capítulo entero de 30 números, se sintió tocada quizá, como ningún otro estamento eclesial. Ya había sido sacudida por la Constitución *Lumen Gentium*, cap VI y el Decreto *Perfectae Caritatis*, que rompieron con una tradición estática de siglos. La VR latinoamericana buscaba ansiosamente cómo responder a los retos presentados por la Iglesia universal, ante la realidad cambiante, en el contexto de ese momento. Medellín marcó un derrotero para la VR, pero no podía predecir los cambios acelerados de la sociedad, aunque los intuía, ni hasta dónde iban a influir en la VR.

Este pequeño aporte es una reflexión desde la experiencia que Dios me ha regalado acompañando comunidades religiosas por más de 20 años, lo cual me ha permitido conocer con cierta profundidad las fortalezas y debilidades, los temores, esperanzas y realizaciones de Institutos, especialmente, femeninos.

1. UNA REALIDAD CAMUFLADA

- ❖ Dentro de un proceso lento pero contundente, desde la segunda mitad del siglo pasado, la sociedad ha ido *perdiendo la fe en las instituciones*. El culmen

llega con la tragedia de las Torres Gemelas en Nueva York. El gigante del norte tiene que aceptar que no es inmune. Y si la potencia mundial no es inmune, nadie es inmune en la tierra.

- ❖ De manera muy sutil el erotismo ha ido permeando la sociedad, hasta llegar al punto de borrar de la conciencia el sentido de respeto, de la decencia, de lo permitido, de lo íntimo, de lo privado y lo público, de lo moral y de lo ético, del precioso regalo que Dios hizo al ser humano dándole la responsabilidad de su sexualidad. Ya no llama la atención ver en la portada de una revista a una mujer de la farándula, embarazada y desnuda, para mostrar al mundo su maternidad. La mejor publicidad se hace a base del cuerpo femenino.
- ❖ Pero el mayor escándalo es el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Bueno, ya no decimos pobres, sino excluidos, desplazados, ignorantes, desadaptados o enfermos, y duele cuando esa riqueza se ha logrado, muchas veces, a base de negarle sus derechos. O cuando es fruto del narcotráfico, de negocios sucios e ilícitos, de la trampa y la corrupción de quienes deberían estar al servicio de los pueblos. El enriquecimiento generalmente conduce al consumismo, al placer, al tener y al poder.

La Vida Religiosa no es inmune.

Son tres comportamientos sociales que camuflada o abiertamente han penetra-

do en las comunidades religiosas, que no tenemos el don de la inmunidad y que poco a poco nos han llevado a una serie de crisis que no supimos ver a tiempo. Hemos sido afectados y afectadas en los tres puntales que nos identifican como consagrados y consagradas en la VR: los votos de pobreza, castidad, obediencia. Pero no solamente en los votos, sino en las relaciones con Dios, con los hermanos, con las hermanas, con nosotros y con nosotras mismas y con la naturaleza.

Esta realidad, que ha fragmentado profundamente al mundo, sobre todo occidental, se ha metido sutilmente en la VR. La indiferencia de los laicos católicos hacia la Iglesia institucional, nos ha contagiado poco a poco y, entre nosotros y nosotras se ha ido perdiendo la fe en la Iglesia y en las propias instituciones religiosas. La voz del Papa ya no es la voz de Dios y mucho menos la del superior y la superiora. Cuando la fe va a la deriva y todo lo analizamos desde la lógica humana, la consagración religiosa también va perdiendo su sentido.

En algunos ambientes religiosos, sobre todo de varones, el impacto del mundo erotizado ha sido más fuerte, pasando del silencio total a todo lo relacionado con sexo y afectividad, como era costumbre, al otro extremo de traspasar los límites de lo permitido, en no pocos casos, a quien voluntariamente se ha entregado al Señor con todo su ser. Lo más lamentable es la falta de ayuda de los cohermanos, que pasan indiferentes, por “un falso respeto” al otro. Interpretación moderna y equivocada de los DD.HH... El problema de mi herma-

no “es su problema”, no tengo por qué entrometerme en sus cosas. Olvidamos que la fe se vive comunitariamente.

La austeridad, impuesta por las Constituciones y Directorios de las instituciones, se consideraba un valor para vivir con más radicalidad la pobreza propia de cada Instituto. Hoy parece que fuera como opción personal de quienes se sienten llamados al “*magis*”¹, lo cual hace que el espíritu de pobreza haya menguado en muchas comunidades. También allí hay brechas. Hay religiosos y religiosas que viven con la última tecnología, necesaria para su trabajo, mientras otros y otras ni siquiera están capacitados para entender los avances de la técnica. La sociedad de consumo entró sin resistencia a las comunidades.

¿Cómo nos afecta esa realidad? Hoy podemos encontrar comunidades religiosas entre dos tendencias opuestas, que tienen como causa común el cambio de una sociedad normativa, legalista, tradicional a una sociedad permisiva, amoral e individualista: unas viven al estilo de la comunidad civil, interpretando los votos, la vida comunitaria y la misión a su manera. Son permisivas y parece que olvidaran el sentido de su compromiso con el cambio social desde el evangelio. Hay quien se pregunta si son simplemente organizaciones de buen vivir. Otras, por el contrario, para protegerse de los peligros de la sociedad postmoderna han involucionado de tal manera que parecen preconciarios. Abundan los actos piadosos y las normas, algunas instituciones parecen deshumanizadas y extemporáneas. Dicen estar actua-

lizadas, pero conservan la mayoría de las características de la vida monástica: dependencia, poca libertad, obediencia verticalista, vida más común que comunitaria, hábitos complicados para sus actividades apostólicas, horarios rígidos y otras observancias.

Un dato interesante es que muchos y muchas jóvenes aspiran a este estilo de VR, porque les da seguridad, los y las hace sentir diferentes al mundo del cual no quieren tomar parte, no tienen que discernir, porque se les da todo hecho, se sienten más afines a ciertas tendencias de la Iglesia y sus pastores. A su vez, estos Institutos se sienten satisfechos de tener vocaciones para sus obras, en un momento histórico de escasez de vocaciones en el mundo.

Es injusto pensar que todas los Institutos entran en estas dos posturas. Gracias a Dios muchas comunidades religiosas que trabajan en América Latina son Institutos en búsqueda, fieles a sus orígenes e inculturados en el ambiente donde viven. Están en el mundo, pero no comulgan con ese mundo opuesto al Evangelio.

2. MEDELLÍN, SEGUNDA CONFERENCIA DEL CELAM

Corría el año 1968, apenas tres después de terminarse el Concilio Vaticano II, cuando se reunieron los Obispos de América Latina en la Segunda Conferencia. *Medellín* recogió no sólo las nuevas directrices de la Iglesia sobre la VR, sino que iluminó desde allí la VR de América Latina. Vino nuevo para odres no tan nuevos ni fáciles de remendar.

Como era de esperar, el contenido del Capítulo 12, sobre *Religiosos*, abrió caminos insospechados que transformarían no sólo la estructura comunitaria, cuasi monástica de las instituciones religiosas, sino su proyección apostólica, su manera de orar, de ser iglesia, pueblo de Dios, de hacer teología partiendo de la realidad, de vivir los votos.

Si se dijo del Vaticano II que había abierto las ventanas de la Iglesia para que entrara el Espíritu Santo con más fuerza; de *Medellín* podemos decir que fue algo parecido a la narración del Génesis, donde el Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas (Gn 1,1), ordenando el caos para dar paso a la creación. Realmente en *Medellín* se sintió el aleteo del Espíritu en la Iglesia Latinoamericana. De manera especial en la VR.

Lo primero que nos dice es que nuestra identidad está en la *misión* a la que hemos sido llamados. Que la única santidad consiste en la caridad con que amamos a Dios y al prójimo y que en la Iglesia “todos son llamados a la santidad”. Nada de privilegios, ni de estados de perfección. Que lo más característico del religioso y de la religiosa es entregar toda su vida al servicio de Dios, mediante una peculiar consagración fundada en el bautismo. Nos llama a encarnarnos con más audacia que en otros tiempos y a insertarnos en una pastoral efectiva, a no instalarnos en lo temporal. También nos hace un llamado a hacer de nuestra vida un testimonio no abstracto sino existencial, para lo cual se requiere un trato íntimo con Dios.²

Aunque estos enfoques ya venían del Vaticano II (cf LG Cap. VI; PC), el *documento de Medellín* iba dirigido a la VR en el contexto latinoamericano y se recibió no como un discurso ambiguo, sino una invitación concreta y necesaria.

Igual podemos decir del apartado II sobre el *aggiornamento*. Ya teníamos las directrices del Vaticano II, pero *Medellín* parte de nuestra realidad:

La VR debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas (n.8).

Estábamos pasando por la crisis de los cambios que despertó el Vaticano II y las propuestas de *Medellín* cayeron como “anillo al dedo” en el corazón de tantas religiosas y religiosos que trabajaban en zonas populares, pero encontraban trabas en sus comunidades por la disciplina todavía preconiliar. *Medellín* no dice solamente que los Institutos de vida apostólica deben ajustar convenientemente sus observancias y prácticas con los requisitos del apostolado, (PC 8), algo muy general, sino que va al grano. Pongamos un ejemplo: hasta los horarios deben facilitar la vida apostólica. Parecía sencillo, pero no lo era. Antes, los apostolados se ajustaban a los horarios, ahora, los horarios se ajustarían al apostolado.

Los grandes aportes de *Medellín* a la VR basados en la teología de la liberación,

fueron por el camino de la radicalidad: orar con la Biblia, que se hace Palabra de Dios cuando penetra la realidad actual para transformarla; la opción por los empobrecidos, que implica un compromiso con la justicia y la solidaridad; una evangelización liberadora, que no se orienta sólo hacia una salvación futura, sino que sana y libera desde ahora esta sociedad injusta y egoísta, a fin de que todos, sin exclusión, podamos tener lo necesario para una vida plena.

Dificultades en el proceso.

Para los que vivimos esos tiempos, tenemos que reconocer que fue bastante traumático, sobre todo para las personas mayores, someter los horarios y otras costumbres como la “sacralidad” de los espacios comunitarios, recreos, liturgia, descansos..., a las tareas apostólicas. Sobre todo fue difícil asumir las nuevas costumbres de las comunidades insertas en medios populares, en las que cada religioso comprometido y cada religiosa comprometida con el barrio, tenía horarios distintos de salir, de llegar, de comer, y de orar.

Indudablemente, lo que más impactó a las instituciones religiosas, sobre todo femeninas, fue el compromiso real con los pobres. En muchos Institutos se creó una verdadera división entre las Hermanas y Hermanos que continuaban con las obras tradicionales: colegios, hospitales, ancianatos, orfanatos y parroquias y las pequeñas comunidades insertas entre los pobres.

Existía el temor de que al faltar ciertas estructuras se podrían perder los esenciales mínimos de una VR: la oración,

como alimento diario de las Hermanas y de los Hermanos, sofocada por el inmediatismo de acudir a socorrer las necesidades del barrio; la vida comunitaria, por las mismas razones; la radicalidad de los votos, en situaciones concretas y ambivalentes, porque se llegó a dar más peso a la “voz del pueblo” que a la “voz del superior”, lo cual se manejó, en ese momento, de manera quizá más emocional que discerniente, por parte y parte.

Estos cambios radicales fueron el crisol para hacer brillar la autenticidad de muchas vocaciones. Quienes habían perdido el horizonte de su Vida Consagrada (VC), o habían perdido la ilusión de una amistad íntima con Jesús, o soñaban con las “cebollas de Egipto” y permanecían por inercia en la VR, al faltar el soporte de una estructura externa, no pudieron resistir la embestida de los cambios. Posiblemente algunos estaban actuando guiados por lo externo de unas normas y no como respuesta amorosa y espontánea a Dios. Un gran amor no necesita de estos lazarillos. Luego, si se dieron tantas bajas, a raíz de los cambios, no fue por los mismos, sino por la fragilidad humana y quizá cansancio espiritual y psicológico de quienes los vivieron.

Tampoco podemos negar que muchas deserciones se dieron por la lentitud y a veces resistencia a los cambios en las instituciones religiosas, por la incompreensión de quienes tenían la responsabilidad de orientar y animar a sus hermanos y a sus hermanas, y por la falta de acompañamiento adecuado a quienes se sentían desorientados en esos momentos de cambio. Pagamos un

costo muy alto, por la cantidad y calidad de hermanos y de hermanas que abandonaron la VR, pero la inamovilidad de tantos años tenía que desembocar en una crisis profunda. El reto era superarla y no ha sido fácil hasta hoy.

3. GRANDES APORTES DE MEDELLÍN: LA INSERCIÓN

La opción por los pobres llevó, como consecuencia lógica, a la inserción en los medios populares. Fue el aporte más enriquecedor para la Iglesia, para la sociedad y para las comunidades religiosas, no sólo de América Latina sino de todo el mundo, porque sacaron a la luz unos valores evangélicos, opacados, a veces, por la importancia que se daba a las normas. Todo lo que conlleva la inserción puso a las comunidades en un plan de discernimiento personal y comunitario, para encontrar el sentido evangélico de la religiosidad popular, con sus luces y sombras, de la solidaridad y fraternidad entre y con los pobres y de manera muy concreta el sentido de la justicia como valor fundamental de la caridad.

Ya el Vaticano II (PC 8) se había expresado sobre la misión de la VC, declarando que, en los institutos de vida apostólica, ella pertenecía a la *naturaleza misma* de la VR. O sea, la dimensión apostólica era “algo intrínseco a la misma consagración. Exactamente lo contrario de lo que se había afirmado durante siglos”³.

No fue un cambio parcial de mentalidad, sino que afectó todas las dimensiones de la VR: la experiencia de un Dios liberador y misericordioso, el estilo de hacer oración, la manera de vivir

los votos, concretamente la pobreza, los horarios de trabajo y de descanso, la manera de relacionarse con los laicos se hizo común el estilo de “casas de puertas abiertas”, el espíritu de servicio, que fue la espiritualidad del Maestro, y la comunitariedad, *ad intra* y *ad extra* de la comunidad. Se rompió el esquema monástico, propio de la vida contemplativa.

Algo realmente interesante, a partir del Vaticano II, fue el discernimiento de muchos Institutos, al hacer sus nuevas Constituciones, para clarificar, en las fuentes, el carácter propio de su misión: vida activa o contemplativa. No podemos entrar en detalle, pero recordemos cuántos Institutos, hasta entonces de clausura, pero con obras educativas, hospitalarias y de acción social, superaron la dicotomía de muchos años, a veces siglos, unificando criterios para hacer posible una verdadera comunidad apostólica, reflexionando desde la propia historia de su Instituto y el carisma fundacional.

La animación en el proceso de insertarse en la periferia, que se inició en *Medellín*, fue tomando fuerza con *Puebla* y decayó un poco en *Santo Domingo* y aparentemente en *Aparecida*. Creo que ha ido muy de la mano con la Teología de la Liberación. Un inicio protagónico, seguido de un período de decadencia por el cansancio, falta de discernimiento en algunos casos y falta de comprensión de quienes no supieron aprovechar los aportes de esta teología; y un renacer, hoy, desde la sencillez y el convencimiento personal y comunitario de una Iglesia de Jesús entre, desde, con y para los pobres.

Me parece pesimista la visión de que la opción por los pobres, tan fuerte a partir de *Medellín*, está en decadencia. No lo está, se vive de otra manera. En los institutos masculinos, dicen, hay cierta dificultad con los jóvenes, porque se sienten más atraídos por los estudios, por la vida citadina, por una vida más cómoda, sin generalizar; pero en los Institutos femeninos hay una capacidad y atracción inmensa de las jóvenes por una vida realmente alternativa, servicial, profética y apostólica entre los pobres. La muestra la tenemos en la presencia religiosa, como digo, especialmente femenina, en los lugares más pobres, zonas de alto riesgo, de conflicto bélico, de ausencia de Estado, a lo largo y ancho de América Latina.

4. OTRO GRAN APORTE DE MEDELLÍN: LA EXPERIENCIA DE DIOS DESDE EL POBRE

Medellín empleó el método de *ver, juzgar y actuar*, dando un giro total a la teología tradicional, que partía de la Palabra para iluminar la realidad. Aquí se parte de la realidad y desde allí se hace una relectura de la Palabra. No inventó propiamente este método de oración, sencillamente al poner al pobre como lugar teológico de encuentro con Dios, nos abrió horizontes nuevos que nos llevaran a identificarnos, de alguna manera, con el mensaje y la misión de Jesús. Digo horizontes nuevos, no porque fuera nuevo centrar la oración en la Palabra de Dios, concretamente en Jesucristo, sino porque la VR traía una fuerte tradición de orar con los grandes Maestros como Tihamer Toth, La Puente, o teólogos de las pro-

pias Congregaciones, y no tanto en el contacto directo con la Sagrada Escritura. Cuando el texto es el Evangelio encontramos a Jesús liberador entre los pobres, los destinatarios de su mensaje; el partir de la realidad nos lleva a experimentar a Dios allí. No es un Dios lejano o ausente, sino un Dios amoroso y misericordioso, que ha fijado su tienda entre nosotros.

Ese Dios entre nosotros y nosotras nos revela su proyecto: que el ser humano sea feliz. Pero encontramos que nuestra realidad está muy distante de la Voluntad de Dios. Y ese es otro aspecto que tomó mucha fuerza en la VR, desde *Medellín: la injusticia* que se vive en nuestros países riquísimos, en todo sentido, donde la inmensa mayoría vive pobreza, miseria, enfermedad, hambre, ausencia de futuro. Entonces, la oración no puede ser intimista, de espaldas a la obra de Dios y su Voluntad, sino una *oración encarnada*.

El primer capítulo de *Medellín*, sobre la justicia, se inicia con una fuerte llamada de la *Populorum Progressio*: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo”⁴. Todo el capítulo es una fuerte interpelación al sufrimiento de nuestros pueblos, provocado por la injusticia estructural. Eso nos compromete a todos y de manera especial a la VR para que viva la misión del consagrado y de la consagrada solidaria y proféticamente con los empobrecidos. Ser místicos conduce

intrínsecamente a ser profetas. La oración encarnada conduce infaliblemente a la acción encarnada.

5. PROFETISMO MÍSTICO

El sentido *profético* de la VR, es uno de sus rasgos propios. La conciencia del profetismo fue una de las causas que motivó al cambio en la VR proyectado en la misión y el que la llevó a revisar su estilo de vida en todos los sentidos. *Medellín* dice así del profetismo en la VR: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la VR ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico”, o en otros términos: ser testigos del Reino.

Qué reto tan tremendo tenemos los religiosos y las religiosas: hacer creíble el mensaje de Jesús con nuestra propia vida, centrada en la misión de evangelizarnos y evangelizar a los hermanos. Ser profetas místicos. Compartir la experiencia de Dios y hacerla visible. Ser profetas al *evangelizar discerniendo la realidad*. Como decía Mons. Romero en 1977: “No podemos segregar la Palabra de Dios de la realidad histórica en que se pronuncia, porque no sería ya Palabra de Dios”. A esa Palabra tenemos que hacerla vida, para que anime la nuestra, porque de otra manera se quedaría en palabras humanas, que no transforman ni liberan. Esa es una misión muy concreta de los “testigos del Reino”.

Otra es ser *profetas de esperanza*. No podríamos trabajar por la liberación de la injusticia y la opresión si separáramos las realidades terrenas de las eter-

nas. “A pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos *hombres y mujeres* de esperanza. Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos”⁵.

No es posible ser profetas de esperanza si no tenemos una confianza plena en Jesús, en sus promesas, en el “ciento por uno” anunciado, en la vida eterna y en su amor sin límites. En el Tabor, Jesús se acercó a sus discípulos, los tocó y dijo: “Levantaos, no tengáis miedo” (Mat 17,7). Ser tocados, ser animados, fortalecidos por el Amigo, es la experiencia que nos lanza a ser profetas de esperanza ante los demás. El profeta experimenta primero en sí esa presencia misteriosa de Dios. De otra manera no podría comunicarla. Sin mística no hay profecía, sin una profunda experiencia de Dios no es posible el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

Hoy la VR tiene una conciencia muy fuerte del *sentido profético* de su consagración, así no se viva en la inserción, sería reduccionismo. Ese ha sido un regalo de *Medellín*, aunque no todos lo vieran con buenos ojos. No se había asimilado suficientemente el Vaticano II, que dice: “El Pueblo Santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que

confiesan su nombre” (cf Hebr 13,15)⁶. Somos pueblo de Dios, somos profetas de esperanza.

Es importante, porque la fuerza de este compromiso ha llevado a muchas religiosas y religiosos a entregarse hasta las últimas consecuencias por fidelidad a la vocación recibida. El testimonio martirial en América Latina es impresionante. ¡Qué vitalidad nos inyectó *Medellín*!

Hoy *Aparecida* sigue insistiendo en la misión profética del creyente: “Los cristianos somos portadores de las buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras”⁷; luego se refiere a los laicos más comprometidos: “participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey”⁸; también nos llama “profetas de la vida”⁹, como corresponsables del cuidado del medio ambiente, para que los intereses de grupos económicos, que arrasan irracionalmente las fuentes de la vida no predominen sobre los recursos naturales.

6. SOÑAR NO ES ESTAR DORMIDOS

“Sancho: si los perros ladran es que estamos cabalgando”, decía El Quijote. Sí hermanos y hermanas latinoamericanos, cuando nos atacan, cuando para muchos pareciera que nuestra vida no tiene sentido, cuando el mundo nos considera desadaptados sociales, cuando muchos se sienten cuestionados por nuestro estilo de vida, en fin, cuando resultamos incómodos para los que buscan vivir cómodamente, entonces es señal de que “estamos cabalgando”. No nos dejemos perturbar por lo que piensan de nosotros los que no saben de “llamadas” y

“respuestas”. Que nos preocupe cómo nos ve el Dueño de la mies.

Ha llegado el momento de despertar y volver a soñar con un mundo mejor, así no lo logremos cambiar. *Medellín* nos ha dejado una gran herencia y un tremendo compromiso, sostenido y animado a través de estos años por *Puebla, Santo Domingo y Aparecida*.

Como herencia:

- ❖ Un Dios cercano y misericordioso, metido en nuestra barca en medio de un mar embravecido. Juan Pablo II decía en Cracovia, Lągiwniki, en 2002: “Fuera de la misericordia de Dios no existe ninguna otra fuente de esperanza para los seres humanos”. Hoy, su misericordia es nuestra esperanza.
- ❖ Conciencia del empobrecimiento de nuestros pueblos, necesitados de hermanos y hermanas que los amen, los acompañen, los defiendan y ayuden a recuperar su dignidad de hijos de Dios.

Y un compromiso:

- ❖ Hacer que Jesús sea nuestro referente único y que nos ayude a conocer, amar y reparar la realidad, obra de sus manos.
- ❖ Responder con fidelidad a la llamada amorosa de Dios, desde una oración encarnada y coherente con la vida, con pasión y radicalidad.
- ❖ Hacer posible la solidaridad personal y comunitaria con los empobrecidos,

disminuidos y pisoteados de la sociedad. Un fuerte llamado a buscar por todos los medios la justicia-misericordia, empezando por nosotros y nosotras.

- ❖ Ser señal y testimonio alegre del Evangelio, dejándonos convertir primero por la palabra y testimonio de Jesús.
- ❖ Estar abiertos y abiertas a los signos de los tiempos para interpretar la voluntad de Dios.

María, el primer sagrario vivo, portadora del Espíritu, servidora de la humanidad, Madre, hermana y amiga nuestra nos acompañe en el caminar de nuestras vi-

das, para lograr el sueño de Jesús: “que todos sean uno, como Tú, Padre estás en Mí y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creará que Tú me has enviado” (Jn 17,21).

Notas

¹ En la espiritualidad ignaciana se traduce como lo máximo, lo mejor, la meta más alta...

² Medellín, capítulo 12, pp. 1-5.

³ Cf *Hacia una vida religiosa latinoamericana, selección de textos teológicos*, CLAR, Segunda edición, 1987, p 284.

⁴ Pablo VI, PP n. 30

⁵ Medellín, 1. 5.

⁶ LG 12.

⁷ Aparecida p. 30.

⁸ Idem p. 209. Cf L.G. capítulo II.

⁹ Idem p. 471.



¿A dónde nos lleva a los/as religiosos/as, a la Iglesia, la opción por los pobres?

Adela María Helguera, RA

Resumen

Se trata de un camino de conversión. Conversión geográfica: cambiar de lugar, del lado de los ricos pasar al lado de los pobres; conversión social: compartir el mate, la amistad, la vida con estos nuevos amigos; conversión cultural: asumir la cultura del pueblo, y su destino... espacio de resistencia, muerte y también de victoria; conversión espiritual: experiencia del Dios humilde, que la Vida Religiosa inserta busca desde abajo, entre las sombras de la noche o en la luz que apenas amanece.

Trata-se de um caminho de conversão. Conversão geográfica: mudar de lugar, passar do lado dos ricos ao lado dos pobres; conversão social: compartilhar o pão, a amizade, a vida com estes novos amigos; conversão cultural: assumir a cultura do povo e seu destino... espaço de resistência, morte e também de vitória; conversão espiritual: experiência de Deus humilde, que a Vida Religiosa inserida procura desde o "baixo" entre as sombras da noite ou na luz que apenas amanhece.

1. EL VENTARRÓN DEL CONCILIO VATICANO II

El potente sople del Concilio estaba sacudiendo la casa. El primer efecto que tuvo en mí fue algo así como tirar abajo muros: las mentalidades eran demasiado distintas, el desafío era demasiado grande como para encararlo, desde donde habíamos sido formadas para hacerlo, en comunidad, en Congregación.

Quienes estábamos inquietas por la necesidad de una renovación de la VR, encontramos en lo que entonces se llamaba COSMARAS (Consejo de Superiores Mayores de la Argentina), el ámbito adecuado para reflexionar y actuar juntas. Era una *nueva eclesialidad* que vivimos entonces como una experiencia de amistad y colaboración. Digo *entonces*, -estoy hablando de los años 1964 y 1965- porque personalmente integraba la Comisión de Catequesis de COSMARAS y todavía hoy siguen vivas las amistades que se forjaron en el calor de esa lucha, organizando jornadas y convivencias de una semana en las que, religiosas de distintas congregaciones, compartíamos cómo estábamos viviendo la reforma litúrgica, o cómo leíamos la Biblia y encarábamos la catequesis. Y la Conferencia Episcopal Argentina ayudó creando la Comisión Episcopal de Pastoral que, ya en 1996, nos planteó en Asamblea general de religiosas, la necesidad de trabajar en una Pastoral de Conjunto¹.

En esta nueva eclesialidad muchas congregaciones religiosas aportamos algo que, con el correr de los años, constato que no todos los miembros de la Iglesia traen

en su haber: la convicción de que debíamos vivir la reforma conciliar y la decisión consiguiente de llevarla a la práctica. Esta conciencia común nos animó a dar pasos concretos, cada cual en su terreno. Nuestra Congregación había decidido concretar lo que el Papa bueno dijo al convocar el Concilio: “la Iglesia es de todos pero sobre todo de los pobres”. Así es como en marzo de 1966 anunciábamos a los padres de alumnos que nuestro Colegio, el Colegio de la Asunción, iba a dejar de ser un Colegio exclusivo, se iba a “democratizar”. Y esto en un plazo de 3 años.

La reacción de la mayoría fue de incompreensión y desconcierto: pasamos dos años intentando mentalizar a ex-alumnas y padres, organizando para las alumnas mayores “campamentos de trabajo” en una fábrica textil y en un barrio marginal. Y en eso estábamos cuando llegó el acontecimiento de *Medellín*. Entonces, en octubre de 1968, anunciamos a padres y alumnos que, dada su resistencia, desistíamos del intento de mezclar pobres y ricos y que íbamos a cerrar nuestro Colegio allí, para abrir otro en una barriada obrera de las afueras de la capital Argentina. Seguíamos a la letra la consigna evangélica de “si no los escuchan, salgan de esa ciudad y sacudan el polvo de sus pies” (Mt 10,14)².

Al mismo tiempo, estábamos al habla con distintos obispos del interior del país: queríamos salir de la gran ciudad. Así, en febrero de 1969, tras vender la casona señorial y dejar el edificio del Colegio en manos de una asociación de padres, que crearon otro, nos trasladamos a Gerli, en la castigada zona sur del

Gran Buenos Aires, reforzamos la comunidad que animaba una escuela pobre en otra barriada de la zona norte del mismo y nos fuimos a La Rioja. Allí nos recibió el obispo Enrique Angelelli, que nos había asignado un lugar para vivir y trabajar: la parroquia de Fátima, en el barrio Matadero de la ciudad capital.

2. LA AVENTURA DE SEMBRARNOS EN LA TIERRA DE LOS POBRES

Éramos conscientes de que estábamos pasando el mar Rojo. Lo que habíamos comenzado como una opción por un nuevo estilo de Iglesia, nos había llevado a hacer, como cuerpo, una opción por los pobres. Los salmos y lecturas del oficio -que desde hacía poco decíamos en castellano- cobraban una actualidad especial: “*Cuando Israel salió de Egipto...*” (Sal 114,1). Éramos nosotras quienes salíamos de Egipto... “*El mar al verlos huyó, el Jordán se echó atrás...*” Las denuncias, las amenazas, las incompreensiones hicieron caer la venda que nos tapaba los ojos. Ahora veíamos la realidad... “*¿Qué te pasa mar, que huyes, y a ti, Jordán que te echas atrás?*” Durante 30 años habíamos creído que evangelizábamos a la clase dirigente de Buenos Aires, y ahora tocábamos con las manos que no habíamos formado la conciencia social de nuestras alumnas.

Vibrábamos con la relectura de *Populorum Progressio* que asumió *Medellín*:

Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así

también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas... (Introducción, No. 6).

Lo que no sabíamos es que recién habíamos comenzado la gran aventura de nuestra vida. Todo comenzó a cambiar: habíamos dejado una comunidad de 24 hermanas y ahora vivíamos en comunidades de 5. Las relaciones interpersonales eran distintas. Las relaciones con los vecinos también. Llegamos dispuestas a dar mucho... y pronto nos dimos cuenta de que teníamos mucho que recibir. Habíamos hecho un primer paso importante: el traslado geográfico del lado de los ricos al lado de los pobres. Habíamos cruzado la calle y ahora estábamos en la otra vereda. Nuestros nuevos amigos eran pobres. Nos recibieron como los pobres saben recibir, abriéndonos el corazón y sus casas. Compartiendo una y otra vez el mate. Esa yerbita que ponemos en una calabaza, con su bombilla bien plantada y cebamos con agua bien caliente, pero no demasiado, mientras pasa de mano en mano, de boca en boca, hasta “ponernos verdes por dentro”, como decía Monseñor Angelleli. Sentíamos que se estaba dando en nosotras, tras el cambio de lugar geográfico, otra conversión. Una conversión social.

El camino que fuimos tomando en sintonía con otras congregaciones religiosas recibió en abril 1969 un marco nuevo, el que le brindó el Episcopado argentino con su Declaración de San Miguel.

Esta Declaración retomó los capítulos fundamentales de Medellín, pero dio un nuevo acento a uno de ellos: el de Pastoral Popular. Recojo algunas de las frases de este documento, que fueron inspiradoras para nosotras:

“La Iglesia en Nuestra Patria reconoce como hijos suyos a la multitud de hombres y mujeres bautizados que forman la gran mayoría de la población argentina.

Ella, como Madre, se siente obligada para con todos sus hijos, especialmente para con los más débiles, alejados, pobres y pecadores. Si no lo hiciera así o no los considerara como miembros predilectos del Pueblo de Dios, su actitud no sería de Iglesia de Cristo, sino de secta.

Por lo tanto los Obispos para ser fieles a nuestro pueblo consideráramos:

- ❖ *Que la Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses, pues por ser éste sujeto y agente de la historia humana que “está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación” (Medellín, Mensaje a los Pueblos de Latinoamérica), los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo pueblo o que a él afectan.*
- ❖ *Que, por tanto, la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también y principalmente, desde el pueblo mismo...*

Para ello señalamos las siguientes directivas para la pastoral popular en Argentina, como presupuesto fundamental para la

evangelización del Pueblo en su conjunto:

- ❖ *Se ha de partir de la comprensión de la situación nacional de nuestro Pueblo y de su proceso histórico, en orden a la toma de conciencia y a la consecución de un destino común, que procede de profundas virtualidades evangélicas y que encierra muchos valores cristianos.*
- ❖ *Se ha de asumir la cultura de nuestro pueblo y sus hallazgos, para difundir y explicar el mensaje de Cristo, para investigar y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles...³*

Este marco, que adelantó ya en 1969 lo que fue, 10 años después, el aporte de *Puebla*, nos ayudó a encaminarnos en la inserción y en la opción por los pobres. Aquí nuestros maestros fueron ellos, nuestros amigos y vecinos. Lo aprendí por experiencia propia. Y voy a contar unos ejemplos.

Llegué al barrio de Gerli, munida de mis estudios catequéticos en el Instituto Católico de París. Hacía poco, me había incorporado a la Junta Nacional de Catequesis y elaborábamos, con otros sacerdotes, los guiones para mamás catequistas. Era una catequesis renovada, que privilegiaba la comprensión por parte de catequistas y niños, por sobre la memorización.

Empezamos pues convocando a las mamás a ser catequistas. Las preparábamos a ello en reuniones semanales, armamos los grupos de niños por vecindad y comenzamos así la catequesis

en las casas de las mamás catequistas. Una tarde, cuando ya llevábamos un mes de reuniones, una mamá vino a nuestra casa, quejosa: “Hermanita, hace un mes que mi hija está en la catequesis y todavía no sabe los rezos.” Le expliqué, lo mejor que pude, que no podía aprender los rezos como un lorito, que debía primero conocer a Dios y eso era lo que la mamá catequista le estaba enseñando. Que cuando supiera que Dios nos da la vida y nos ama, entonces iba a aprender a decirle Padre Nuestro. Pareció comprender y se fue. Pero al mes siguiente, volvió a golpear a nuestra puerta: “Hermanita, hace dos meses que mi hija está en la catequesis y todavía no sabe los rezos”. Esta vez la invité a tomar unos mates y le volví a explicar: la mamá catequista estaba explicando a su grupo cómo Dios hablaba con Abrahán, ya llegaría el momento de explicarles cómo Jesús nos enseñó a hablar con Dios. Bueno hermanita, me dijo resignada... y se fue. A los tres meses volvió decidida: “Hermanita, le saco a mi hija de la catequesis”.

Desorientada, compartí este hecho con mis hermanas y una de ellas -que no había estudiado en el Instituto Católico y apenas había cursado la primaria- me dijo: “¿Por qué querés que esta mujer aprenda a rezar como vos pensás que debe hacerlo?, ¿por qué no puede hablarle a Dios como ella sabe hacerlo?”. Sentí que toda la estantería se me caía abajo. Ya no tenía palabras para hablar de Dios a la gente. Me reuní con las hermanas de la Comisión de Catequesis. Las que en ese momento la formábamos estábamos recién comenzando a vivir insertas. A ellas también les pasaba lo mismo. Teníamos esquemas para ense-

ñar en los colegios, donde aún nos serían los materiales que se *elaboraban* en Francia, pero no en los barrios.

Habíamos llegado a estar cerca de la gente, a ser amigas de los pobres, pero nos faltaba todavía mucho que aprender. Entendimos que el Señor nos pedía otra conversión: una *conversión cultural*. Y nos ayudamos unas a otras a convertirnos. El primer paso fue decidir elaborar una catequesis a partir de las oraciones comunes del cristiano. Pensaríamos juntas una pregunta motivadora y al mes siguiente traeríamos las respuestas de nuestros vecinos.

Fue muy rico. La primera pregunta fue: ¿Por qué no le enseñó usted a su hijo las oraciones? Una de las respuestas nos conmovió e iluminó: “Mire hermanita, mis padres, allá en el campo, me decían:

‘Ese pobre que ves ahí es Jesús. Tenemos que recibirlo como a un hermano’. Y lo sentaban a nuestra mesa. Así me enseñaron el Padre Nuestro. Pero yo ahora estoy en el barrio. Y le digo a mi hija: cerrá con llave la puerta y no abrás a nadie si no lo conocés. Yo no le puedo enseñar el Padre Nuestro, hermanita. La mando a la parroquia.

Recogiendo esta respuesta y muchas otras, lo que nuestros vecinos decían, también lo que hacían y con la ayuda de sacerdotes hermanos nuestros que estaban en el mismo camino, armamos una serie de revistas: “Padre Nuestro”, “Ave María”, “Credo”, “los Mandamientos”, “la Misa”... ¿El estilo? ¡Foto novela! Esas revistas fueron la base de la

catequesis que pudimos al fin hacer, tras este aprendizaje de la cultura y religiosidad popular. Pero, tras el golpe militar, en 1976, tuvimos que retirarlas de circulación: unían la fe al compromiso social y a la organización popular. Y eso no estaba *admitido* ni a nivel eclesial ni a nivel político.

La lucha se volvió cruenta. No estábamos preparadas para ello. Las Fuerzas Armadas comenzaron a controlar todo, a instaurar el miedo y la sospecha. La doctrina de la Seguridad Nacional impulsada por la Escuela de las Américas y ligada a los intereses del capitalismo internacional, catalogó sin más a todo luchador, a toda luchadora por la justicia, de “subversivo”, de “subversiva”, de “comunista”. Y en nombre de la civilización occidental cristiana (Puebla No. 547) reprimió, apresó, torturó, “desapareció” en nuestra Patria a miles de jóvenes idealistas, a catequistas, sacerdotes, religiosas y hasta obispos.

Angelelli, el obispo que había dicho en 1969: “El Concilio y *Medellín* no son una declaración, constituyen una tarea y un compromiso para ser fieles a la Iglesia de Jesucristo”, tras una larga persecución por parte de los diversos gobiernos, las Fuerzas Armadas y la derecha católica, respaldada por una buena parte de la jerarquía, tuvo que llorar la muerte de dos sacerdotes y un laico y cayó a su vez asesinado, en un simulacro de accidente, el 4 de agosto de 1976.

“La Iglesia del miedo” no levantó la voz en nuestra patria denunciando sus muertes. Sólo un puñado de obispos y muchas religiosas, sacerdotes y laicos, se animaron a hacerlo. Y la justicia -a

pesar de que una resolución judicial daba por probado el homicidio⁴ ha sido acallada.

Cada año, las celebraciones a la vera de la ruta donde cayó el obispo mártir son a la vez memoria y profecía. La figura de Angelleli se agranda. Es que, como dijo hace siglos San Pedro Crisólogo: *“Los mártires nacen al morir. Su fin significa el principio... Al matarlos se les dio vida verdadera y ahora brillan en el firmamento cuando se pensaba haberlos suprimido de la tierra”*⁵.

3. DE LA RESISTENCIA Y MUERTE AL CANTO DE VICTORIA... ESPERANDO LA VICTORIA DEFINITIVA

En esas celebraciones, y también en otras marchas y piquetes de tiempos más recientes, nuestra opción por los pobres se transforma, de un espacio de resistencia y muerte, en un canto de victoria. La Biblia está sembrada de cantos triunfales que entonan mujeres como nosotras: Myriam la profetisa, con su tamboril y todas las mujeres que la seguían, danzan y cantan la victoria de Yahvé que arrojó caballos y jinetes al mar (Ex. 15,20-21)... Débora, profetisa también y jueza de Israel, canta la derrota de los reyes de Canaán ante la fuerza de Yahvé en la lucha de las tribus de Israel (Jue 5); Ana entona el cántico esperanzado de los pobres (I Sam 2,1-10) y María de Nazaret retoma todos estos cánticos de triunfo (Lc. 1, 46-55).

Quiero compartir en este terreno otra experiencia muy rica de una Iglesia que opta por los pobres. Mi Congregación buscó nuevamente fundar una comunidad en una diócesis cuyo obispo hu-

biera hecho esa opción: Se trata del Padre Obispo Joaquín Piña, de Puerto Yguazú, provincia de Misiones. Con él Dios nos regaló la gracia de vivir en medio del pueblo sencillo y de participar activamente con nuestros vecinos en la construcción de comunidades eclesiales de base. Además, trabajando con los integrantes de las escuelas de ciudadanía, colaboramos en la gestación del Movimiento Social Misionero. Así pudimos pasar de la resistencia a la lucha abierta y a la victoria. En el 2006, tras un pastoreo de 20 años en los que gestamos un estilo de Iglesia participativa, con una clara opción por los pobres y los jóvenes, le cupo a este Obispo el encabezar la lista que se oponía al intento oficialista de perpetuar en sus cargos al gobernador y vice de la Provincia de Misiones. Era una lucha en defensa de la democracia. Así lo entendió el pueblo y, pese a todos los medios con que contó el oficialismo -incluso el apoyo presidencial-, en las elecciones convencionales constituyentes, el FUD (Frente Unidos por la Dignidad), que integramos tras él, ganó ampliamente. Tenemos que resaltar que, a diferencia del tiempo de Angelelli, en general, los obispos argentinos apoyaron al Padre Obispo Piña y los medios de comunicación también. En cambio el nuncio no lo hizo.

El triunfo del pueblo misionero, como los de la Biblia que nombramos antes, no fue una victoria definitiva. Quien fue nombrado por el Vaticano sucesor del Padre Obispo Piña, vino con el expreso encargo -así lo proclama y trata de llevar a la práctica- de destruir todo lo que su antecesor había hecho. La victoria definitiva sólo se dará al fi-

nal. Pero mientras tanto, el celebrar los pequeños-grandes triunfos del pueblo nos permite, con Myriam, Débora, Ana y María de Nazaret, entrever y cantar ya lo que nuestro Dios está haciendo en medio nuestro. Por eso vale la pena guardar estos triunfos en la memoria mientras seguimos resistiendo y esperando que la Iglesia no siga nombrando obispos sin el concurso de la comunidad creyente. “Si nosotros hemos sido capaces de cambiar el gobierno de la provincia, ¿no vamos a ser capaces de cambiar la Iglesia?” fue el “*sapukai*” (el grito de guerra guaraní) que nos lanzó una mujer integrante de los campesinos en lucha por el título de su tierra.

La experiencia de estos 40 años de post-concilio nos dice que el Concilio y su aplicación en América Latina, *Medellín, Puebla y Aparecida* nos proponen una nueva *visión, una tarea, un compromiso para ser fieles a la Iglesia de Jesucristo*, pero que falta aún algo que el Concilio insinuó pero que no llegó a transformarse en convicción ni, por lo tanto, en compromiso: adecuar a esta nueva visión de la *Iglesia, Pueblo de Dios*, la estructura jurídica de la Iglesia, el nombramiento de los obispos⁶, la Curia romana⁷, el papado⁸. Si queremos ser coherentes con lo que el Espíritu está diciendo a nuestra Iglesia, a través de sus mártires, de sus hijos más fieles, de los pobres, éstas son las tareas que nos quedan por hacer.

“Conviértanse y crean en el Evangelio”, nos sigue pidiendo el Señor Jesús. De hecho, el cambio más profundo que he vivido en estos largos años de camino,

ha sido el de la imagen de Dios. No puedo llamarlo, como hace la liturgia insistentemente *Todopoderoso*. En Jesús y en los pobres he descubierto su rostro humilde. Un rostro siempre nuevo, escondido. Un rostro que busco, entre las sombras de la noche, o en la luz que amanece apenas. Desde abajo siempre, sumergida cada vez más en el misterio de su Encarnación.

Notas

¹ Y también la de estudiar la distribución de las comunidades religiosas en el país. Algunos nombres que la memoria agradecida guarda son los de obispos de la COEPAL, como Mr. Marengo y Angelelli; los de sus “peritos” como Lucio Gera y Rafael Tello; el del Director de la Junta Nacional de Catequesis: Franz De Vos.

² Aunque, sin duda, el plazo que dimos para que nos escucharan fue el que nos dictaba nuestro proceso de conversión a la Iglesia del Concilio y no el que hubiera necesitado el proceso de conversión de muchos de ellos. Lo que simplemente interpretamos es que no querían convertirse.

³ *Declaración del Episcopado Argentino*: Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. San Miguel, pp 21-26 de abril de 1969, cap VI *Pastoral Popular*. Ediciones Paulinas Bs. As.

⁴ Resolución del Juez Aldo Morales del 19/06/1986: “la muerte de Monseñor Enrique Ángel Angelelli no obedeció a un accidente de tránsito, sino a un homicidio friamente premeditado y esperado por la víctima”. Citada en “Vida y martirio de Mons. Angelelli” de Luis Miguel Baronetto. Ed. Tiempo Latinoamericano, Córdoba, Argentina, 1996., pp 173-175.

⁵ *Idem*, p. 186.

⁶ “El que ha de regir a todos debe ser elegido por todos” escribía *San León Magno a principios del s.V (Carta 10,4)*.

⁷ “Desean... los padres conciliares que estos dicasterios (de la Curia Romana) sean reorganizados de nuevo según las necesidades de los tiempos y con una mejor adaptación a las regiones y a los ritos... Desean igualmente que, habida cuenta del ministerio pastoral propio de los obispos, se concrete más detalladamente el cargo de los legados del Romano Pontífice” (*Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos No. 9*). Evidentemente un deseo que no tuvo la fuerza necesaria para llegar a un cambio efectivo.

⁸ Los acentos de la gran tradición cristiana que el decidido esfuerzo a favor del ecumenismo de Benedicto XVI está retejiendo con anglicanos y ortodoxos: el obispo de Roma, primero entre pares (¿no se dirigía Ignacio de Antioquia -a comienzos del siglo II-, a la comunidad cristiana de Roma diciendo: “*Iglesia que preside en la caridad*” -*Carta a los Romanos 1-2*?) El Papa, primero entre los patriarcas de todo el mundo... La conciliaridad que el Vaticano II retomó después de siglos de contrarreforma... y que no tiene suficientes cauces jurídicos todavía... etc.



Comunidade Padre Josimo. Uma experiência de comunidade intercongregacional, inserida e itinerante

Vanildo Luiz Zugno, OFMCap

Resumen

O artigo descreve a experiência da comunidade intercongregacional Pe. Josimo, composta por Franciscanos Menores, Franciscanos Menores Capuchinhos e Carlistas Scalabrinianos que, desde 1995, vem acompanhando os trabalhadores rurais sem terra e os pequenos agricultores nas suas organizações e lutas por vida digna no sul do Brasil.

El artículo describe la experiencia de la comunidad intercongregacional Padre Josimo, compuesta por Franciscanos Menores, Franciscanos Menores Capuchinos y Carlistas Scalabrinianos que, desde 1995, vienen acompañando a los trabajadores rurales sin tierra y a los pequeños agricultores en sus organizaciones y luchas por la vida digna en el sur de Brasil.

A década de 90 foi marcada, no sul do Brasil, por uma intensificação da luta pela posse da terra. Camponeses que nunca tiveram terra ou pequenos proprietários que dela se viram privados, começaram a se organizar e reivindicar um pedaço de chão para trabalhar. Dessa luta surgiram vários movimentos camponeses populares: Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST), Movimento dos Atingidos pelas Barragens (MAB), Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA), Movimento das Mulheres Camponesas (MMC).

A Igreja Católica, através da Comissão Pastoral da Terra (CPT) sempre esteve presente junto a estes camponeses em luta e suas organizações. Essa presença, geralmente, era garantida por religiosos e religiosas que se sentiam chamados a inserir-se junto aos grupos populares em luta por libertação.

Franciscanos Menores e Franciscanos Menores Capuchinhos que atuavam então nesse campo sentiram o desafio de dar um passo a mais para consolidar esse compromisso: formar uma comunidade intercongregacional que marcasse presença junto aos acampados e assentados da Reforma Agrária. Depois de discussões internas nas respectivas Províncias, chegou-se à aprovação do projeto.

Em 10 de março de 1995 foi aberta a Comunidade Padre Josimo composta por Franciscanos Menores -Freis Sérgio Gørgen e Flávio Vivian- e Capuchinhos -Freis Wilson Zanatta e Laudino Bertoldo-. Começava assim a história de uma comunidade que,

desde o início e até hoje, se define e quer manter-se como comunidade itinerante, inserida e intercongregacional.

O nome - Pe. Josimo - foi em homenagem a um sacerdote brasileiro assassinado no Estado do Pará (norte do Brasil) por defender os trabalhadores rurais sem terra em suas lutas.

Em 2006, Pe. Tacísio, carlista scalabriniano, veio juntar-se ao grupo, ampliando ainda mais a intercongregacionalidade com a integração do carisma de acompanhamento aos migrantes. Com o passar dos anos, vários frades, tanto menores como capuchinhos, integraram a comunidade. Da equipe inicial, permanecem Frei Sérgio e Wilson que, juntamente com Pe. Tacísio, Frei Pilato Pereira (Franciscano Capuchinho) e Frei Pedro Kunkel (Franciscano Menor), conformam hoje a comunidade.

Na experiência da comunidade Pe. Josimo, inserção e itinerância não podem ser separadas. A luta por terra para trabalhar não tem lugar fixo. De acampamento em acampamento, os trabalhadores rurais sem terra vão se deslocando - ou sendo deslocados - até conseguirem um lugar para viver e trabalhar.

As mudanças na economia agrícola também fazem com que, com o passar dos anos, regiões sejam menos ou mais propícias para a luta por terra. A comunidade Pe. Josimo, decidida a acompanhar os trabalhadores rurais em suas lutas, seguiu e segue o ritmo dos acampamentos e assentamentos. Desse modo, inserir-se nas lutas dos camponeses por terra, é fazer necessariamente a opção pela itinerância. Atualmente a

comunidade já está em seu terceiro lugar de residência.

O primeiro lugar em que se estabeleceu foi no município de Encruzilhada do Sul, na zona da campanha sul-riograndense, no assentamento Segredo Farroupilha, a dezoito quilômetros da cidade. Eram três mil hectares de terra e 113 famílias. A antiga sede da fazenda era compartilhada com outras famílias. Os frades ocupavam uma sala e as demais famílias outras. Pouco a pouco as famílias foram obtendo as condições para construir suas próprias casas. Os frades seguiram o mesmo ritmo das famílias e, em 1997, a antiga sede da fazenda foi transformada em escola e os frades passaram a viver numa moradia própria.

Várias atividades faziam parte da rotina dos frades:

- ❖ Atendimento religiosos às comunidades (celebrações, catequese, sacramentos...);
- ❖ Atendimento à juventude do assentamento;
- ❖ Aulas na escola do assentamento;
- ❖ Trabalho no roçado junto com as demais famílias: preparar a terra, semear, cuidar do plantio, colher...
- ❖ Cultivo de plantas medicinais e produção de remédios caseiros;
- ❖ Acompanhamento pastoral dos acampamentos e assentamentos do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-terra (MST) e Movimento dos Atingidos pelas Barragens (MAB) e a Comissão Pastoral da Terra (CPT).

O período de residência dos frades em Encruzilhada do Sul foi marcado pela organização do Movimento dos Pequenos

nos Agricultores (MPA). O MPA surgiu no contexto de uma seca que colocou em xeque a possibilidade de sobrevivência dos pequenos agricultores. Com a produção comprometida, os pequenos agricultores eram forçados a vender suas terras e corriam o risco de ficar sem meios de sobrevivência. A luta por crédito e por melhores condições de produção levou à organização deste novo Movimento que veio se somar aos outros já existentes na luta por terra.

No final da década de 90, a conjuntura da problemática da terra no Rio Grande do Sul sofreu um deslocamento geográfico. Um número significativo de assentamentos do MST e MPA foram feitos na região de Santa Maria, centro do Estado. Seguindo sua característica de inserção e itinerância, a comunidade Padre Josimo para lá se deslocou estabelecendo residência no assentamento Santa Rosa, no município de Tupanciretã. Nesse Município havia 18 assentamentos com mais ou menos 800 famílias. Outros assentamentos havia nos municípios vizinhos. O lugar tinha ainda a vantagem de estar no centro do Estado, o que facilitava os constantes deslocamentos dos frades.

O fim da década de 90, na agricultura brasileira, foi marcado pela chegada dos organismos geneticamente modificadas -os transgênicos- que vieram colocar em cheque, além da sobrevivência dos pequenos agricultores, também a biodiversidade. Os frades da comunidade Padre Josimo se engajaram, no plano político, na luta contra os transgênicos e, no plano prático, pelo resgate das

sementes crioulas através da criação do Banco de Sementes Mãe Terra.

A presença dos frades em Tupanciretã também foi marcada pela intensificação do trabalho com remédios caseiros, hortas medicinais e organização da Cooperterra -Cooperativa Mãe Terra- que tinha como objetivo primeiro a comercialização do leite produzido nas pequenas propriedades e que, com o tempo, foi ampliando o seu campo de atuação, possibilitando assim a sobrevivência do pequeno agricultor na terra.

Destaque ainda do período da presença da comunidade Pe. Josimo em Tupanciretã, foi a integração com o trabalho pastoral da Igreja local. Com o apoio do Pároco local, os frades ajudaram a organizar uma rede de comunidades eclesiais no município e região. Isso foi importante para que, no momento em que os frades de lá saíram, o acompanhamento às comunidades dos assentamentos continuasse sem interrupção.

A luta por terra sempre foi uma luta que, além de enfrentar a questão econômica da sobrevivência do pequeno agricultor e do sem-terra, sempre tem também uma dimensão política. A propriedade da terra revela o modo como a sociedade pensa o seu ser e sua organização. Tanto os movimentos populares que lutam pela terra como os frades que acompanham esses movimentos, tiveram isso sempre muito claro.

Dentro desse contexto, nada mais natural que a presença dos frades ganhasse também uma característica política.

Isso fez com que, em 1999, a pedido dos movimentos sociais e com licença de seu Provincial, Frei Sérgio Gorgen assumisse a função de Secretário de Estado da Reforma Agrária do Governo do Rio Grande do Sul na Administração do Partido dos Trabalhadores. Em 2001 frei Sérgio deixou a Secretaria e, em 2002, também por iniciativa dos Movimentos Populares, apresentou sua candidatura à Assembléia Legislativa do Rio Grande do Sul sendo eleito e exercendo o mandato por quatro anos em defesa dos movimentos sociais populares, especialmente os do campo.

Após seis anos em Tupanciretã, a comunidade sentiu a necessidade de resituar-se no campo das lutas por terra no sul do Brasil. Hulha Negra, na região de Bagé, fronteira com Uruguai, foi o novo local escolhido para residência da comunidade. A região é um dos maiores conglomerados de Assentamentos da Reforma Agrária no Brasil: 54 assentamentos, 47.000 hectares, em torno de 2000 famílias nos municípios de Aceguá, Candiota e Hulha Negra.

Formação e organização das comunidades eclesiais são o grande desafio para a comunidade Padre Josimo nesta nova presença. O apoio da Diocese garante a organização da Igreja a partir da cultura dos acampamentos e assentamentos composto por camponeses originários de diversos lugares e culturas de todo o Rio Grande do Sul. São colonos com ascendência africana, indígena, luso-açoriana, italiana, alemã, polonesa... Dentro dessa diversidade, a presença da Igreja e dos frades é importante para construir a

unidade na diversidade que uma o povo nas suas lutas.

Busca da unidade na diversidade que nasce da experiência da própria comunidade. Bem humorado, Frei Sérgio diz que “antigamente, franciscanos e capuchinhos brigavam pelo tamanho do hábito; hoje, eles se unem na luta pela vida do povo e da Terra”.

Construir e manter por tantos anos uma comunidade intercongregacional não é tarefa fácil. Cada congregação tem seu carisma e sua tradição própria que se traduzem em hábitos que se arraigam nas pessoas e marcam o dia a dia.

Certamente o início da experiência intercongregacional foi facilitado por serem todos os integrantes de carisma franciscano. A integração de carlistas scalabrinianos no projeto veio enriquecer e tornar ainda mais desafiadora essa construção.

No dizer dos integrantes da comunidade, vários fatores contribuíram para que a experiência continue dando certo:

- ❖ A clareza no ideal comum: a presença junto aos trabalhadores em luta por terra e melhores condições de vida;
- ❖ O cuidado nas relações cotidianas e as pequenas rotinas diárias da vida religiosa: momentos de oração, de lazer, de partilha, de trabalho doméstico;
- ❖ A avaliação e planejamento comuns, feitos no cotidiano e, anualmente, uma semana de aprofundamento,

avaliação e planejamento os passos a dar;

- ❖ O constante diálogo com os superiores das diversas províncias dos membros da comunidade.



IV Encuentro de Secretarías y Secretarios de Conferencias Nacionales

Mensaje final



Participantes del IV Encuentro de Secretarías y Secretarios de Conferencias Nacionales

En la casa de encuentros de las Hermanas Siervas del Espíritu Santo de Santiago de Chile, del 7 al 11 de julio de 2008, celebramos el III Encuentro de Secretarios y Secretarías, con el objetivo de “estimular entre los Secretarios y las Secretarías procesos de cooperación y participación que permitan una mayor comunión de actividades y recursos entre las Conferencias de Religiosos y Religiosas que conforman la CLAR”.

Hemos podido informar sobre los avances de los proyectos y programas de la CLAR; reflexionar en torno a estrategias administrativas que pueden aplicarse a nuestras instituciones religiosas; e identificar líneas de acción comunes para el desarrollo de una gestión administrativa eficaz, que optimice los recursos físicos y económicos de las Conferencias de Religiosos y Religiosas. Todo esto ha estado bañado por espacios de oración, fraternidad, amistad y comunión.

Vemos la necesidad de revisar y actualizar los Estatutos de cada Conferencia y de la CLAR, definiendo las estrategias adecuadas para coordinar y ejecutar el servicio o administración que realizan la Junta Directiva y los Secretariados en cada país.

Necesitamos tener criterios consensuados, que deberán estar contenidos en los

Estatutos de las Conferencias, el Plan Global aprobado por la Asamblea General de cada Conferencia, el Plan Administrativo para el trienio y la Agenda Anual elaborada y ejecutada por todos sus actores y responsables.

Sugerimos que la Presidencia de la CLAR invite a los secretarios y a las secretarías a participar en la Asamblea General y Junta Directiva de la CLAR, con el propósito de conocer mejor y realizar de manera más eficiente el servicio de animación-administración en nuestras conferencias.

Estamos comprometidos y comprometidas en la tarea de actualizar los archivos que ayuden a la continuidad y memoria histórica de nuestras conferencias, así como a la elaboración y revisión de los presupuestos económicos que sostengan los objetivos propuestos.

A las puertas de la celebración de los cincuenta años de la CLAR, renovamos nuestro sueño de una VR místico-profética, nutrida de la entrega de nuestros mártires, de la esperanza y la fe de nuestro pueblo, al “servicio de la vida”.

Finalmente, agradecemos la acogida, hospitalidad y cariño de la Conferencia de Chile para con cada uno de nosotros, cada una de nosotras y pedimos la intercesión de Nuestra Señora del Carmen, patrona de este país, para que nos ayude a realizar los compromisos y anhelos que mantengan firme nuestra opción en el sueño de Dios hoy.



Vía crucis del pueblo Afroamericano

Aida Orobio Granja, MML

Con el estilo del Vía crucis vamos a hacer tres estaciones que quieren recoger el dolor y el sufrimiento del pueblo que fue arrancado del África y trasplantado a las Américas, descubriendo al mismo tiempo el amor a la vida y la fortaleza de la espiritualidad propia, que hizo posible sobrevivir y soñar construyendo una nueva cosmovisión.

SUGERENCIA

Organizar en un lugar abierto y apropiado las tres estaciones:

- ❖ En la primera estación colocar un mapa del África, artesanías o fotos de pueblos africanos. Si es posible, donde haya pasto o hierba que se pueda arrancar.
- ❖ Colocar unas cadenas, instrumentos de trabajo y un tubo hecho de cartulina.
- ❖ Colocar en una cartulina la palabra LIBERTAD, fotos de afroamericanos/as, si se tiene algún documento del proceso actual, leyes y organizaciones Afro.

(Se necesita un/a monitor/a y dos lectoras/es, lo mismo que buscar 3 cantos apropiados)

DESARROLLO

PRIMERA ESTACIÓN:

Monitor/a: Iniciamos esta celebración en el nombre del Dios de la vida que es Padre-Madre, Hijo y Espíritu Santo.

Oración: Señor Jesús vamos a conmemorar tu dolor de la pasión, recordando el sufrimiento de los pueblos que fueron arrancados del Continente africano y transportado en forma inhumana, para convertirlos en mercancía y máquinas de trabajo. Perdona Señor este pecado histórico de las potencias económicas europeas e ilumina sus mentes para buscar caminos de reparación, y estrategias concretas para superar la injusticia social de la globalización, por Nuestro Señor Jesucristo. Amén. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lectora 1: Madre África fuimos arrancados de ti, desde el año 1502, hombres y mujeres de las tribus y grupos: Malí, Yombas, Bantúes, Congos, Mandingas, Fantis, Ashanti, Lucumí, Arará, Carabalí, Balanta Macondo, Sanchai

Lectora 2: Como un signo que nos ayude a reflexionar en el significado de ese momento histórico arranquemos una pequeña hierba y llevémosla a la próxima estación mientras cantamos.

(Canto de petición de perdón o una canción mensaje).

SEGUNDA ESTACIÓN:

Monitor/a: Perdón Señor por la práctica de la esclavitud de ayer y por las esclavitudes de hoy: la pobreza, la marginación, el racismo. Purifica nuestros corazones para que podamos descubrir en cada persona un hijo tuyo y hermano nuestro, por nuestro Señor Jesucristo. Amén. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Primer/a lector/a: Durante unos 350 años los grupos africanos y sus descendientes sufrieron la más cruel esclavitud, hombres y mujeres fueron obligados a trabajar de sol a sol, con los pies encadenados, como mineros, bogas, agricultores, constructores, cargueros y en servicios domésticos, sin derecho a utilizar sus lenguas, tradiciones y costumbres. El amo tenía derecho a marcar con hierro candente la espalda de sus esclavos, o aplicar castigos como azotes, mutilaciones y la pena de muerte.

Segunda lectora: Coloquemos las hierbas que traemos en este tubo, que re-

presenta el túnel de la esclavitud, lo hacemos rodar un poco para indicar que fue un tiempo de destrucción y de muerte, todas las tribus y grupos que entraron salieron convertidos en *negros*, en esclavos. Con estos nombres genéricos se quiso enterrar toda la riqueza cultural, el derecho a la diversidad para poder justificar la esclavitud.

Pero el Dios de la vida está siempre al lado de los excluidos. Cantemos mientras pasamos a la tercera estación.

TERCERA ESTACIÓN:

Monitor/a: Padre nuestro que estás en el cielo y que bajas para escuchar el grito y mirar la aflicción de tu pueblo, te damos gracias por el amor a la vida que infundiste al pueblo negro esclavizado para que fuera capaz de sobrevivir y en una tierra extraña reconstruirse como pueblo libre, por Nuestro Señor Jesucristo. Amén. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Primera lectora: Mantener la esclavitud se hizo insoportable para las potencias coloniales porque los africanos y sus descendientes nunca aceptaron pasivamente esta situación, se hicieron Cimarrones, conformaron Palenques, Quilombos, organizaron ejércitos que atacaban las haciendas. El negocio dejó de ser rentable y las justificaciones filosóficas y religiosas no resistían la deshumanización, por eso las nuevas Repúblicas empiezan a abolir la esclavitud.

Segunda lectora: En 1810 Venezuela y México, en 1811 Chile, en 1812 Argentina, República Dominicana en 1821, Colombia y Ecuador en 1851, Perú en

1856, en Estados Unidos en 1865, Cuba en 1880 y finalmente Brasil en 1888. Pero este acto legal de abolición de la esclavitud no significó mejores condiciones para este pueblo sufrido y marginado al extremo. Los amos recibieron del Estado el valor de cada esclavo que dejaron en libertad, pero los hombres y mujeres esclavizados, quedaron sin techo, sin vestido, sin tierras, sin familias. Para los ancianos y enfermos la situación fue más difícil.

Animador/a: Terminemos este momento de oración dejándonos interpelar por esta realidad de la historia y expresemos en forma espontánea nuestros sentimientos, como petición de perdón o compromiso.

(Participaciones libres).

Cantemos a María, la mujer fuerte que trabajó en el hogar de Nazareth como mujer campesina, que recibió en sus brazos el cuerpo destrozado de su hijo en el calvario, pero que luego se goza con la resurrección y la venida del Espíritu Santo, que ella acompañe y fortalezca el caminar de los pueblos africanos y afroamericanos.



Canto: Virgen Negra

Coro:

/ Virgen, virgen negra aaa /
 Virgen chochoana,
 mi virgen negra.
 Buscando oro en el río está,
 la virgen negra,
 mientras el niño en la orilla está.
 Juega que juega,
 y aunque tengas hambre,
 hay que trabajar.
 Mi virgen negra hay que trabajar,
 aunque paguen poco,
 hay que trabajar,
 aunque estés enferma,
 hay que trabajar,
 trabajar... trabajar...
 mi negra... trabajar.

Deja que te cante con mi tambor,
 antes que se duerma, se duerma el sol,
 deja que te cante desde mi champa,
 la triste pena del corazón.

// Que oprimen a mi gente //
 Sin... razón...

Coro

Yo pido justicia mi virgen negra,
 antes que se duerma se duerma el sol,
 yo pido justicia mi virgen negra,
 para la gente de mi región.

// Que viven olvidados //
 que viven marginados,
 Sin... razón...

(Recitado)... y esta es la historia,
 de tantas y tantas mujeres,
 que hoy viven la injusticia,
 ... trabajar...





Camina en mi presencia. El discernimiento espiritual en lo cotidiano

SAINT-ARNAUD, Jean-Guy. Camina en mi presencia. El discernimiento espiritual en lo cotidiano, San Pablo, Colección Sígueme 17, Madrid, 2006, 235 páginas.

Llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo nuestra Vida Religiosa necesita estar siempre iluminada por la presencia de nuestro Dios ¿Cómo no desfallecer? ¿Cómo saber que estamos respondiendo según la voluntad de Dios? La práctica del discernimiento cotidiano nos sitúa de frente a mantener una actitud de conversión permanente para actuar según la voluntad de Dios en nosotros. Iluminar nuestra vida con la luz de su palabra, examinar nuestra conciencia en lo ordinario de cada jornada, estar atentos a escuchar su llamada siempre y en todas partes, saber discernir nuestras respuestas asumiendo el pasado, viviendo en el presente y abriéndonos hacia el futuro.

El discernimiento espiritual sigue siendo un instrumento indispensable para integrar nuestra vida, reconociendo en ella la presencia amorosa de Dios. Sólo en el discernimiento vamos tomando consciencia de la acción creadora, liberadora y reinante de Dios en nosotros. Acontecer salvífico que hace de nuestra vida e historia un verdadero *kairós*.

Aprender a discernir en lo cotidiano haría a muchos religiosos y religiosas un bien enorme, renovando nuestro compromiso de seguimiento al comprender que nos encontramos en presencia de Dios.

(Reseñado por: Víctor Martínez, SJ - ETAP)

Orar en un mundo roto. Tiempo de transfiguración

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín SJ, Orar en un mundo roto. Tiempo de transfiguración, Sal Terrae, Colección "El pozo de Siquem" 135, Santander. 2002. 240 páginas.

Benjamín es teólogo y poeta. Por eso su visión del mundo, tremendamente convulsionado, simbolizado por el endemoniado de Gerasa, es un grito de dolor y al mismo tiempo de esperanza, simbolizada en El Tabor, que es transfiguración. Contempla la realidad, pero va más allá, hasta descubrir a



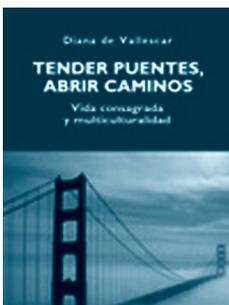
Dios en todas las cosas, al estilo ignaciano. Benjamín “musicaliza su mensaje y su prosa se acerca a la poesía”, dice en el prólogo su hermano José María Fernández-Martos SJ.

El autor ve que la fe, hoy, no puede ser la heredada, colmada de dogmas y ritos, dentro de una cultura, sino la fe que brota de una experiencia mística. Y esa experiencia de Dios “no se da fuera de la realidad”. El gran desafío es orar en este mundo roto. A Dios “lo encontramos en la intimidad contemplativa y en la acción transformadora”. Lo que San Ignacio llamó ser contemplativos en la acción.

Empieza analizando la curación del geraseno, imagen de la desintegración. Un hombre desesperado, destrozado por fuerzas interiores, aislado de su pueblo. Jesús lo repara en todas las dimensiones de su persona: consigo mismo, con la vida, con los demás, con Dios. Todos tenemos algo del geraseno: cercados por la exclusión, producto del neoliberalismo; culturas fragmentadas por la misma causa, una humanidad herida, sin esperanza.

Pero el camino no termina allí, viene El Tabor, el encuentro con Dios, en la misma realidad del mundo roto, experiencia que integra a toda la persona, en su mente, en su cuerpo, en sus tendencias y deseos, en sus opciones. Son seis bellísimos capítulos que tratan del lenguaje del amor apasionado; la integración personal; la integración en la realidad; la nube y la subida, mística y ascética; y después del Tabor. El capítulo final es un canto a la esperanza: “La eternidad ya está entre nosotros”.

(Reseñado por: Josefina Castillo ACI)



Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad

Diana de Vallescar, Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad Publicaciones claretianas, Madrid, 2006, 198 p.

En la actualidad son cada vez más numerosas las disciplinas humanas y sociales -antropología, ciencias de la comunicación, ciencias de la educación, lingüística, filosofía, sociología y otras- que comienzan a incorporar en sus reflexiones el paradigma multicultural e intercultural. Es una perspectiva que está cambiando un cierto estilo tradicional de comprensión de la realidad y de sus relaciones en sus múltiples aspectos. Es un “giro copernicano” que no sólo repercute en el modo clásico de entender el cristianismo y la Vida Religiosa (VR), sino en su mismo estilo al servicio a la vida: “en el siglo XXI, el rostro de la nueva fraternidad y sorori-

dad será intercultural o no será” (p. 16). La VR, ¿está realmente consciente de la transformación cultural del mundo? ¿Cómo vive y enfrenta estos cambios y sus implicaciones? ¿Cuáles son los principales retos de la interculturalidad a una vida religiosa que quiere ser más místico-profética al servicio de la vida?

El libro de Diana de Vallescar, STJ, doctora en filosofía intercultural, discípula de dos grandes pioneros de la interculturalidad, R. Panikkar y R. Fornet-Betancourt, nos invita a abordar seria y profundamente el tema. Ya es hora de que la VR asuma una de sus “sus causas pendientes”, como el diálogo con los y las diferentes. Para ello se requiere “reformular nuestra idea de universalidad”, salir del “exceso de identidad” o autosuficiencia para pasar a un descentramiento mental, simbólico y estructural (pp. 26-31). En un contexto de interdependencia e interconexión, la VR está exigida a superar su tradicional homogeneidad monocultural europea e incorporar realmente en su seno el estilo, la creatividad, la espiritualidad de hermanos y hermanas de culturas diversas. Se trata de crear en su interior “espacios libres para que se pueda escuchar la polifonía de las culturas”; sus miembros han de ser “puentes y caminos visibles para que circulen otros saberes que ayuden a forjar una convivencia justa, rica y solidaria” (p. 134). En este sentido es importante el papel del gobierno interno y de una formación basada en dos pilares: la sensibilidad cultural y la comunicación, que exige actitudes de aceptación, comprensión y respeto. En definitiva, se requiere volver a las raíces del evangelio y del propio carisma, a una espiritualidad auténtica.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFMconv - ETAP)

Poder y sexualidad en la Iglesia. Reivindicar el espíritu de Jesús

Geoffrey Robinson, Poder y sexualidad en la Iglesia. Reivindicar el espíritu de Jesús, Colección “Presencia Teológica” 165, Santander, Editorial Sal Terrae, 2008, p. 285.

El autor es un obispo católico, auxiliar de Sidney desde 1984 hasta 2004, año en que presentó su dimisión. En 1994 fue elegido por los obispos australianos para formar parte de la comisión nacional que debía coordinar la respuesta de la Iglesia católica en Australia a las denuncias sobre abusos sexuales cometidos por clérigos. Para Robinson el ocultamiento de tales abusos por parte de muchas autoridades eclesásticas es “una de las más desagradables situaciones que se han presentado en la Iglesia católica” (p. 9) y que contradice totalmente la propuesta y el símbolo de Jesucristo. Una de las causas de este “intenso y duradero daño” a toda la Iglesia radica en las ideas malsanas respecto del poder y la sexualidad en muchos



.....

clérigos, producto de una milenaria tradición eclesiástica, no siempre acorde al espíritu profundo de Jesús.

En su libro, Robinson analiza, por una parte, los fundamentos mismos de las actitudes hacia el poder y la sexualidad en la Iglesia, insistiendo en que la jerarquía de santidad supera la jerarquía del poder. Por otra parte, aborda diversos temas teológicos más generales, pero muy útiles, para una buena salud personal e institucional no sólo de los hombres (varones) que conducen la Iglesia, sino de todo el *Pueblo de Dios*. Aboga por una Iglesia del siglo XXI en que sus miembros sean considerados verdaderamente adultos, libres y responsables de sus actos.

La experiencia e implicación personal del autor en el análisis de los temas morales y en sus provocadoras propuestas para un cambio estructural en la administración eclesiástica, invitan a la lectura atenta y meditada de un autor que quiere ver una Iglesia siempre reformanda al servicio pleno del Reino de Dios.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFMconv - ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

